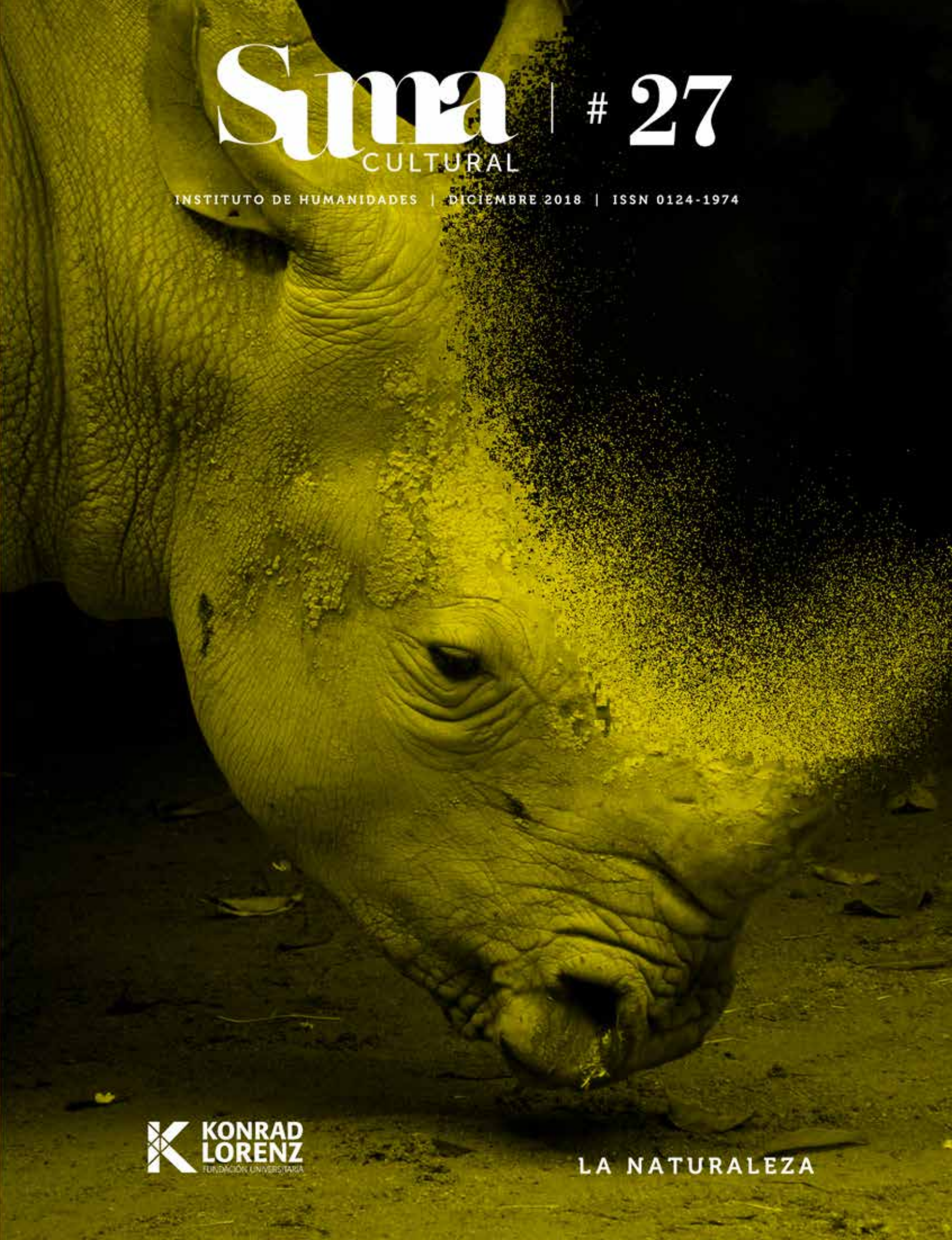




Suma | # 27

CULTURAL

INSTITUTO DE HUMANIDADES | DICIEMBRE 2018 | ISSN 0124-1974



*“Vivimos en una época peligrosa. El ser humano
ha aprendido a dominar la naturaleza mucho antes
de haber aprendido a dominarse a sí mismo”.*

Albert Schweitzer



Queridos Lectores de Suma Cultural,

Es un placer presentar a ustedes a la Fundación Universitaria Konrad Lorenz, institución que alberga al Instituto de Humanidades, gestor de la Revista. Como Rectora he podido identificar la coherencia, en la práctica, de los postulados del “ser universitario” establecidos por los fundadores Sonia Fajardo Forero y Juan Alberto Aragón Bateman y que se ha mantenido desde sus inicios en 1981:

El primero, ser una institución filosóficamente liberal, que implica apertura a las diferentes corrientes del pensamiento y a las diversas culturas, a la no discriminación por cualquier condición o atributo social, económico, sexual, político o religioso. Una institución que basa la convivencia de su comunidad en el respeto a la diversidad y a la diferencia, y en una comunicación “civilizada y civilizadora”, en palabras del Dr. Aragón, como aquella que fomenta los valores ciudadanos, la tolerancia y la solidaridad. La Suma Cultural es una expresión de este pensamiento.

El segundo, ser una institución de calidad, dedicada a la enseñanza, difusión y generación de conocimiento científico, tecnológico y cultural, que desarrolla la investigación con el rigor de la ciencia, que gestiona e implanta tecnología de punta para las funciones de docencia e investigación y que pretende formar un ciudadano cosmopolita, como aquel que posee competencias multiculturales y se relaciona solvente y empáticamente con contextos y comunidades diversas.

El tercero, ser una institución de servicio, que organiza su estructura y procesos para la formación de profesionales idóneos, con inspiración para contribuir a la sociedad; que realiza investigación en la búsqueda de soluciones a problemáticas que impactan la vida, el bienestar de las personas, la salud mental, el desarrollo humano y científico, la empresa y los negocios; que trasciende sus muros para ofrecer el conocimiento y las buenas prácticas a las comunidades que lo requieren y a la sociedad. Que forma a sus estudiantes para que tengan las herramientas intelectuales y de intervención profesional para triunfar en el mundo laboral y social.

Los invitamos a conocer la Konrad Lorenz, a sus programas de pregrado y posgrado. Los invitamos a vivir la Konrad, sus espacios, sus laboratorios, el centro de bienestar y deportes, los programas de internacionalización en el mundo y en casa, y a adquirir el conocimiento y las habilidades profesionales con profesores competentes formados en maestrías y doctorados afines a las carreras.

Lina Uribe Correa, Rectora.



Konrad hoy

La Fundación Universitaria Konrad Lorenz es una institución con más de 37 años de labores, que brinda una educación superior de alta calidad y pertinencia social. Hoy ofrece 6 pregrados, 6 especializaciones, 2 maestrías y un doctorado. Los programas de Mercadeo y Negocios Internacionales cuentan con la Acreditación Internacional ACBSP y nuestro programa de Psicología, uno de los más prestigiosos del país en su campo, tiene Acreditación de Alta Calidad por parte del Ministerio de Educación Nacional. Como novedad en 2018 está el inicio de actividades de la Especialización en Gestión de la Seguridad y la Salud en el Trabajo, atendiendo la gran necesidad actual que tiene el país de formar especialistas en esa área.

Con una comunidad estudiantil cercana a los 4.000 estudiantes, 300 docentes y más de 20.000 m² de infraestructura, la Konrad es una institución que crece con

calidad, solidez y un compromiso con la buena fe y el futuro, llevando a cabo la misión estructurada desde su fundación en 1981. Esto se respalda con significativos resultados en el desempeño de los estudiantes konradistas, siempre en los primeros lugares en las Pruebas Saber Pro entre las Instituciones Universitarias colombianas, la clasificación de todos los grupos de investigación Konrad Lorenz en las más altas categorías de Colciencias, el excelente nivel de sus publicaciones científicas, el gran impulso a la formación investigativa a través de los semilleros, laboratorios y proyectos de investigación, la consolidación de importantes servicios de extensión como el Centro de Psicología Clínica y el excelente posicionamiento de nuestros egresados de los diversos programas en el entorno laboral y académico. ¡En la Konrad construyes el mundo que quieres!



¿Quiénes Somos?

La Konrad Lorenz es una Institución de Educación Superior de carácter privado, filosóficamente liberal, que rige sus acciones por los principios fundamentales de la tolerancia, la libertad académica, de investigación, de aprendizaje y de cátedra, dentro del respeto a la Constitución, a la Ley, a la ética y al rigor científico. Tiene entre sus objetivos el servicio a la sociedad, la reafirmación de los valores esenciales de nacionalidad, la promoción del desarrollo científico, tecnológico y humanístico del ser humano y la búsqueda de soluciones sociales que permitan una mayor extensión del bienestar individual y colectivo.

A través de sus 37 años de vida, nuestra Institución ha sido testigo privilegiado de dos siglos. Sus fundadores, Sonia Fajardo

Forero y Juan Alberto Aragón Bateman, visionarios y emprendedores, trazaron este ambicioso proyecto con una clara orientación científica y una amplia visión del entorno social. Gracias a la firmeza de su misión, la Konrad se proyectó como una institución moderna, dinámica, fundamentada en los principios de la tolerancia y el respeto por la dignidad de las personas, por sus derechos y por los valores orientados a la convivencia y la comunicación civilizada.

Situada en el sector de Chapinero, en pleno corazón de Bogotá, la Konrad Lorenz ofrece a su comunidad un campus con ambientes cómodos y amigables, así como los medios humanos, académicos y tecnológicos que facilitan el estudio y la investigación científica.



Qué hacemos

Escuela de Negocios

La Escuela de Negocios de la Konrad Lorenz ofrece las carreras de Mercadeo y de Administración de Negocios Internacionales, ambas con Acreditación Internacional ACBSP, que respalda su excelente calidad formativa y visión global. Cuenta además con el Centro de Investigaciones CIEN, que desarrolla proyectos de investigación en distintas áreas de los negocios.

- *Grupo de Investigación CIEN-K, categoría A1 de Colciencias*
- *Training center para entrenamiento en mercado de capitales*
- *Inglés intensivo en sus programas*

Facultad de Matemáticas e Ingenierías

Ofrece las carreras de Matemáticas, Ingeniería de Sistemas e Ingeniería Industrial, programas con altos estándares de calidad que forman profesionales orientados a las áreas de mayor demanda, innovación y proyección en sus disciplinas. El Centro de Investigaciones CIMI apoya el núcleo investigativo de la facultad, desarrollando proyectos en diversas temáticas.

- *Grupo de Investigación Promente Konrad, categoría A de Colciencias*
- *Grupo de Astronomía Astro-K*
- *Laboratorios con altos estándares*

Facultad de Psicología

La carrera de Psicología de la Konrad Lorenz ha demostrado ser una de las mejores del país en su campo, y desde hace más de 16 años cuenta con Acreditación de Alta Calidad por parte del Ministerio de Educación Nacional. El Centro de Investigaciones CIP realiza proyectos de investigación de alto nivel en distintas ramas de la Psicología científica.

- *Grupo de Investigación en Ciencias del Comportamiento y en Psicología del Consumidor, categoría A1 de Colciencias*
- *Proyectos de investigación de alto nivel*
- *Prácticas clínicas y organizacionales garantizadas*

Escuela de Posgrados

Ofrece seis programas de especialización en áreas como recursos humanos, seguridad y salud en el trabajo, Psicología infantil y familiar, evaluación clínica y tratamiento de trastornos emocionales, Psicología forense y Psicología del consumidor, dos maestrías en las áreas de Psicología clínica y del consumidor y un doctorado con tres líneas de investigación en Psicología.

Nuestros Servicios

CPC - Centro de Psicología Clínica

Brinda atención psicológica al público general y talleres de acceso abierto en distintos temas de la vida personal, familiar y emocional de niños y adultos.

Información y asesoría

PBX 347 23 11, ext. 172 - 181.
Cra. 9 N° 61-38, Chapinero, Bogotá D. C.
cpc.konradlorenz.edu.co
centropsicologiaclinica@konradlorenz.edu.co

Auditorio Sonia Fajardo Forero

Lugar de encuentro entre el conocimiento, la cultura y el intercambio de ideas, el cual ofrece a la ciudad una programación de actividades musicales, artísticas y académicas.

Información y asesoría

Cra. 9 Bis N° 62 - 43, Ala Sur
PBX (+57 1) 347 23 11, extensiones 237 - 196
www.auditoriosoniafajardoferero.com
auditorio@konradlorenz.edu.co





Presidente Consejo Superior
Sonia Fajardo Forero

Vicepresidente Consejo Superior
Luis Fernando Fajardo Forero

Rectora
Lina Uribe Correa

Suma
CULTURAL

Directora
Bárbara Skladowska

Comité Editorial
Juan Sebastián Aragón
Hugo Fazio
Genoveva Iriarte
Luis Enrique Orozco
Órizon Alberto Perdomo

Equipo Editorial
Hanz Quiján Delgado
Ángela María Ruiz Gaona
Edson Steven Guáqueta Rocha
Michelle Barreto Martínez
Benjamín Augusto Sarta Morán

Diseño y Diagramación
Enrique González Ayerbe

Edición y Publicación
Instituto de Humanidades
Fundación Universitaria Konrad Lorenz

Fotografías
Stock Exchange
Shutterstock

Edición Electrónica
Departamento de Comunicaciones
Fundación Universitaria Konrad Lorenz

Impresión
Procesos Editoriales Integrales
PROCEDITOR

Contacto
Carrera 9 Bis No.62-43, Bogotá, Colombia
Tel. 347 23 11 Ext.140
suma.cultural@konradlorenz.edu.co

ISSN 0124-1974

Convocatoria No. 28

(JUNIO DE 2019)

Queremos invitar a todos nuestros lectores e interesados a participar en el vigésimo octavo número de la revista con un trabajo original e inédito en las áreas de literatura, historia, filosofía, ciencia política, artes visuales, plásticas y escénicas, cine, música, culturas urbanas, entre otros. En esta ocasión el eje temático será: **EL FUTURO**.

**Fecha límite de entrega:
29 de marzo de 2019.**

Se reciben textos de acuerdo con las siguientes especificaciones:

- Artículos con una extensión máxima de 5000 palabras.
- Trabajos de creación literaria (poesía, narrativa, teatro).
- Reseñas de música, cine y libros, con una extensión máxima de 1000 palabras.
- Reportajes fotográficos, cómic, de entre dos y cuatro páginas tamaño carta. Las imágenes deberán estar en formato JPG y tener una resolución mínima de 300dpi. Se publicarán en blanco y negro. Este trabajo deberá llevar título y una breve introducción o pie de fotos.
- Ilustraciones acordes con el eje temático de cada número, en formato JPG y 300 dpi.

Los textos deben ser enviados al correo electrónico:

suma.cultural@konradlorenz.edu.co
adjuntando nombre completo, teléfonos, correo electrónico, profesión y ocupación. La revista no devolverá originales ni mantendrá correspondencia sobre los mismos. Para mayor información favor comunicarse al teléfono 347 23 11 Ext.140 en Bogotá, D.C. o escribir a:
suma.cultural@konradlorenz.edu.co

Correo



“Me agrada mucho el trabajo que realiza la revista Suma Cultural, porque permite a todo público que participe. Además, la revista no se queda corta en cuanto a formas de participación, por ello se pueden enviar desde fotografías hasta poesía. En general, la revista Suma Cultural es una muy buena forma de compartir arte, ciencia, literatura y demás. Con gusto volvería a participar en una próxima edición”.

Sussan Paola Díaz Rincón

“Pienso que la revista es un espacio necesario y significativo en la comunidad educativa y académica. Permite que los estudiantes y los docentes expongan sus ideas, propuestas y perspectivas. Lo más interesante, es la variedad de temas y actividades que se proponen. Esto permite la construcción de espacios donde se manifiesta la pluralidad y la multiplicidad de ideas. Siempre he afirmado que el arte es el mejor espacio para generar identidad e identificación.

Sobre los aspectos a mejorar o sugerencias, me gustaría que crearan más grupos de estudio en literatura. Sería interesante tener mesas de discusión sobre libros.

Los felicito por su labor. Y espero que sigan creando esos espacios tan importantes”.

Julián Felipe Aranguren Corredor



facebook.com/u.konradlorenz



@ukonradlorenz



issuu.com/ukonradlorenz





Nuestra Agenda

EL INSTITUTO DE HUMANIDADES, como unidad de apoyo al Área Socio-Humanística de los programas profesionales, plasma en sus propuestas, académicas y extracurriculares, el ideario filosófico de la Konrad Lorenz de “formar un hombre culto y profundamente humano”.

La oferta del Instituto, además de los cursos formales de diferentes niveles, comprende una amplia gama de Actividades Extracurriculares y de apoyo, que complementan y contextualizan la formación académica. Clubes temáticos, conversatorios, tertulias literarias, salidas de campo, exposiciones, concursos, conferencias, tutorías, talleres, entre otros, constituyen una propuesta que integra y globaliza el saber, la investigación académica y la experiencia lúdica.

Los diferentes escenarios de cultura general y de apoyo académico están abiertos a toda la Comunidad Konradista, así como al público externo.



Club Laberintos: es un espacio que aborda diferentes miradas sobre el lenguaje, las artes y la literatura. Conversatorios, tertulias y talleres que giran alrededor de unos ejes temáticos como lenguaje gráfico, lenguaje audiovisual o creación literaria, entre otros; puntualizan la originalidad y la importancia de estos temas en la cultura universitaria.

Contacto: laberintos@konradlorenz.edu.co



Club Límites K: es un grupo de discusión y debate sobre la diversidad sexual y de género. Conversatorios, talleres, charlas informativas, testimonios y salidas culturales abarcan temas, un tanto polémicos, pero que son de gran interés en la sociedad de hoy. Límites K hace parte de la Red de grupos universitarios de diversidad sexual, destacándose con sus propuestas en diferentes encuentros académicos.

Contacto: limites@konradlorenz.edu.co



Club Kongénero: es un lugar de conversaciones y análisis acerca las temáticas relacionadas con los estudios de género y las concepciones del feminismo y de la feminidad. Un espacio para reflexionar sobre el empoderamiento femenino y las rupturas con los estereotipos establecidos. Un escenario de construcción colectiva para compartir sentires, emociones y quehaceres, creando espacios más equitativos, desde el territorio personal y político.

Contacto: kongenero@konradlorenz.edu.co



Suma Cultural: es una publicación semestral dedicada a la difusión y al debate de las nuevas significaciones culturales que intervienen en la configuración del mundo de hoy. La revista está abierta al público interno y externo y es un espacio de diálogo, de controversia y de creación con el fin de aligerar los tránsitos de ideas entre la escena de la academia y el campo público de la intervención cultural. Contacto: suma.cultural@konradlorenz.edu.co



Centro de Español: ofrece servicios integrales en lectura y escritura a toda la Comunidad Konradista. Fortalecer la cultura lecto-escritora, la capacidad de análisis, de reflexión, de argumentación y de pensamiento crítico son algunos de sus objetivos, los cuales se materializan en diferentes actividades académicas y extracurriculares. Trabajo tutorial, talleres y cursos temáticos, así como también la oferta pertinente y precisa del material de apoyo, son una respuesta a la creciente exigencia en el campo de lectura y escritura académica de la comunidad.



Tutorías en Lectura y Escritura: es un apoyo personalizado a la escritura, revisión y edición de los textos. Información: Página web.



Fisuras: es el blog del Equipo Docente del Instituto. Su objetivo es ampliar el debate en torno a las diferentes temáticas de cultura general como literatura, poesía, socio-política, fotografía y narrativa, entre otras. Este espacio de compartir creativo, caracterizado por la libertad de pensamiento y de escritura, quiere convocar voces de mente abierta; buscadores porfiados, dispuestos a compartir su pensar sobre la realidad circundante, formulando preguntas desde diferentes perspectivas y múltiples miradas. <http://fisuras.konradlorenz.edu.co>



Konpalabra: es un espacio de la web donde están publicados contenidos académicos de apoyo a los procesos de lectura y escritura. Este banco de servicios y materiales constituye un excelente punto de referencia para las clases, tutorías, talleres y otras actividades académicas y profesionales. El material, actualizado mensualmente, queda organizado en dos unidades de consulta: <http://konpalabra.konradlorenz.edu.co>



Se escribe así: es un espacio que acompaña procesos de escritura académica y está dedicado a todos los que tengan dudas sobre la redacción y las pautas gramaticales.



Caleidoscopio: es un espacio dedicado a la multiplicidad de miradas, diversas y cambiantes, sobre temas, términos y habilidades que son fundamentales en el amplio espectro de la cultura literaria.

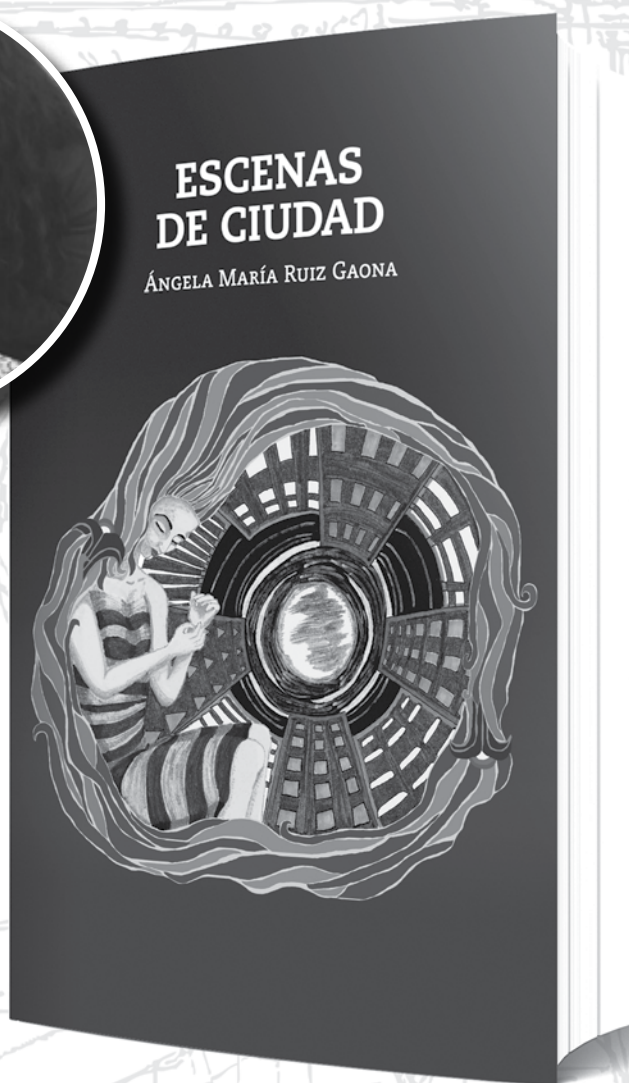
Lanzamiento de poemario

Suma Cultural se enorgullece en destacar, en esta ocasión, la publicación del libro de poemas **Escenas de ciudad** de Ángela María Ruiz Gaona. La autora de este poemario es bogotana y docente del Instituto de Humanidades de la Konrad Lorenz; actualmente, se desenvuelve como integrante del Equipo Editorial de la Revista. Compartimos con nuestros lectores algunos momentos de la presentación de esta obra poética, en el marco de las sesiones del Club de Cultura Laberintos, en la Fundación Universitaria Konrad Lorenz.



*“La presente obra de Ángela María Ruiz Gaona, **Escenas de ciudad**, poetiza la ciudad, lo urbano; vuelve canto poético los susurros del ser vital oculto en el prosaico día a día de las calles y de la gente que habita las ciudades”.*

Yuri Magnolia Arias Montenegro en el Prólogo del libro.





V

Aglomeración, concreto
Filtros de hierro
Pedazos de hojas
Sobre la espesa capa gris
Una móvil masa
Observa quieta, impávida, irascible
La calle caliente en la distancia
Su temperatura
Indica horas agotadas
Contaminación tóxica
Que enseguece y despierta el miedo.

(Ruiz, 2018, p. 18).

CON TE NI DO



Miradas

- 23 **Fractales como fuente de inspiración para un nuevo modelo de organización empresarial**
Leidy Catherine Sánchez Ascanio

Anaquel

- 28 **Apreciación estética del agua desde el lenguaje poético**
Ángela María Ruiz Gaona

- 36 **La naturaleza de la conducta en el debate genética-ambiente**
Jessica Suárez
Laura Rey
Benjamín Augusto Sarta Morán

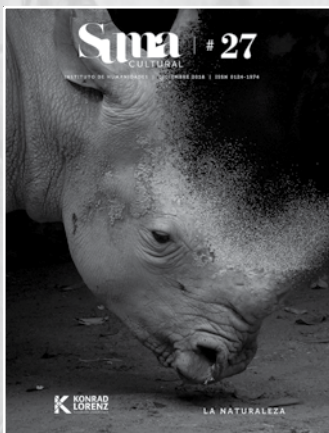
- 42 **Los Cerros Orientales de Bogotá y sus habitantes: intersecciones entre naturaleza y cultura**
Estefanía Vanegas Carrasco

Releer

- 54 **Poesía contra la devastación**
Edson Steven Guáqueta Rocha

Fotodiario

- 60 **Arte y ciencia**
Giuliana Lenci Moyano



Revista Suma Cultural
Diciembre de 2018 | Número 27
Instituto de Humanidades
Konrad Lorenz Fundación Universitaria
Bogotá D.C., Cra. 9 Bis N° 62-43
Teléfono: 3472311 Ext. 140
suma.cultural@konradlorenz.edu.co

Letras libres

Cuento _____

- 66 **Contra Naturam**
Javier Enrique Vallejo Chamorro

- 70 **Miniatura al vuelo**
Silvia Mercedes Sierra Angulo

- 80 **El colmo de Gea**
Jhoan Sebastián Chavarro Parra

- 84 **El jardín melancólico**
Valerie León Britto

- 86 **La marimba de chonta**
Jesús Manuel Paternina Durán

- 90 **La urbe**
Jorge Andrés Rodríguez Junca

Poesía _____

- 92 **¿Acaso recuerdas?**
Camilo Andrés Cárdenas Quiñonez

- 94 **Madre Tierra**
Yuri Magnolia Arias Montenegro

- 95 **Oculto en las hojas**
Gustavo Andrés Gallego Guzmán

- 96 **Le lendemain de la vie**
Jesús Daniel Galvis Tobón

- 97 **Tito**
David González

- 98 **Tríptico del sol**
Jairo Guerra

Resena

- 100 **La dualidad destruida. Matar a la madre y una crítica al patriarcado en Mother! de Darren Aronofsky**
Luisa Fernanda Muñoz Rodríguez

- 104 **Autores**

Ediciones Anteriores

Suma
CULTURAL



#26 La Locura

"La única diferencia entre un loco y yo, es que yo no estoy loco".

Salvador Dalí



#25 La Noche

"Una noche
Una noche toda llena de perfumes, de
murmuros y de música de alas".

Versos del poema Nocturno III
de José Asunción Silva



#21 El Viaje

"Cuando emprendas tu viaje a Ítaca
pide que tu camino sea largo, rico en
experiencias, en conocimiento".

Del poema Ítaca de
Konstantino Kavafis



#23 La Muerte

"Por eso he venido- dijo el viejo Egu-
chi-. Morir en una noche como esta,
con la piel de una muchacha para
calentarte, debe ser el paraíso para un
anciano".

La casa de las bellas durmientes
Yasunari Kawabata

Suma Cultural es una publicación dedicada a la difusión y al debate de las nuevas significaciones culturales que intervienen en la configuración del mundo de hoy. La revista pretende ampliar horizontes de lectura de los diferentes campos del Arte y las Humanidades y ser un puente que aligere los tránsitos de ideas entre la escena universitaria y el campo público de la intervención cultural. Sus propósitos fundamentales son: acrecentar saberes, socializar experiencias e impulsar la creación literaria y periodística, pero sobre todo construir escenarios de contraste de las diferentes visiones de temas culturales prioritarios en la sociedad contemporánea para promover el debate y la reflexión crítica.

Editorial

La actualidad de nuestro tiempo trae dificultades. El cambio climático, la escasez de recursos vitales y la misma transformación de la naturaleza están prendiendo las alarmas y ocasionando cambios drásticos en nuestras prácticas cotidianas y la cultura imperante.

Desde hace varios siglos (siglo XV) en la cultura occidental –y en las últimas décadas, en todo el planeta–, los humanos nos hemos separado de la naturaleza, y esto se ha visto reflejado en la ciencia, en la filosofía y en la política. Una cultura que ve a la naturaleza como objeto, como salvaje y como máquina.

Es una visión enraizada de la naturaleza –otrora hogar del diablo– como salvaje, que debe ser dominada, medida y mecanizada al antojo de la razón instrumental, esto con la firme intención de dominarla, incluyendo las sociedades no-modernas o las que se rigen por prácticas distintas, como por ejemplo los grupos humanos con valores matrísticos.

La naturaleza, en este orden de ideas, se ha convertido en un mero objeto de estudio en el que la tecnología domina y transforma los procesos naturales del planeta. Nunca antes en la historia de la Tierra, y desde una perspectiva geológica de larga duración, han tenido lugar cambios tan acelerados y profundos, que sin los humanos habrían tardado millones de años en ocurrir; solo que en este caso la especie está amenazada, por sus mismos actos, en un lapso de solo doscientos mil años.

Pero, ¿qué es lo que nos caracteriza como humanos para que hayamos desequilibrado los procesos de la naturaleza y, al mismo tiempo, pensemos que estamos progresando porque podemos dominarlo todo? Esta es la paradoja racionalista de la modernidad, que nos lleva a una especie de chauvinismo humanista en el que solo importa la vida de los humanos. Valdría la pena reflexionar frente a la relación dialéctica que existe entre naturaleza y humanos, que nos lleve a concluir que hacemos parte de la naturaleza. Necesitamos un cambio epistemológico sustancial que posibilite la transformación de la naturaleza en sujeto, solo así podremos devenir en su diversidad y ponernos en el mismo lugar con ella, esto es, con el resto de lo viviente.

En la presente edición de la revista Suma Cultural queremos invitar a nuestros lectores a reflexionar en profundidad y complejidad sobre la Naturaleza: encontrarán la voz de la Tierra, de las aves como sujetos, la naturaleza como madre, o a la misma “naturaleza humana” que muchas veces nos pone en aprietos.



Mi dad

*“Produce una inmensa tristeza pensar
que la naturaleza habla mientras que el
género humano no escucha”.*

Víctor Hugo

23



**Fractales como fuente de inspiración
para un nuevo modelo de
organización empresarial**

Leidy Catherine Sánchez Ascanio



Fractales como fuente de inspiración para un nuevo modelo de organización empresarial

Leidy Catherine Sánchez Ascanio

En la naturaleza existen varios fenómenos, estructuras u objetos que poseen una característica muy particular. Si se observa con cuidado la hoja de un helecho, un brócoli romanesco, un copo de nieve, las montañas e incluso las grietas en el suelo a causa de la sequía, es evidente encontrar una relación y es una estructura repetida a diferentes escalas, por lo que, si se acerca o se aleja del objeto, se observará el mismo objeto (Cazorla, 2012). Estos objetos, figuras, estructuras o como se deseen caracterizar, se denominan fractales (nombre

asignado por Benoît Mandelbrot), que provienen del verbo latino *frangere* (romper) y del adjetivo latino *fractus* (irregular y fragmentado); se consideran autosemejantes y de dimensión no necesariamente entera (Spinadel, 2002, p. 85).

Vale la pena señalar que los fractales han causado gran fascinación en el mundo, razón por la cual han sido objeto de estudio en los últimos cuarenta años; incluso, han tenido aplicaciones en diversos campos como lo son la geología (análisis de las redes de fracturas de los macizos rocosos y las microestructuras de los minerales),

la medicina (el contorno de los tumores y el sistema cardiovascular tienen naturaleza fractal), la astronomía (distribución de la materia en el universo), la economía (análisis de precios de activos financieros), la música (las composiciones clásicas de Beethoven eran fractales) y demás (Brú, 2007; Gumiel, s.f.; Universidad Politécnica de Valencia, s.f.; Vicencio, 2011). Existen fractales muy famosos como lo son el conjunto de Mandelbrot, el conjunto de Cantor, el triángulo de Sierpinski o la curva de Koch.

Pero todo esto, ¿qué tiene que ver con la teoría organizacional? Resulta que hace unos años, Michel Henric-Coll, al ver que los fractales estaban siendo aplicados en diferentes campos, quiso incorporarlos al mundo organizacional. Propuso un nuevo modelo, el cual incluye la caracterización propia de los fractales y sustituye la aplicación de los modelos económicos más conocidos como el taylorismo o el modelo burocrático, que siguen vigentes en pleno siglo XXI (Santín, 2013). Partiendo de que la sociedad es muy cambiante, planteó el enfoque hacia otros factores como lo es el talento humano de las empresas; en palabras del creador del modelo, “Los humanos no son recursos, son socios de la empresa” (Henric-Coll, 2013). Henric-Coll denominó a este nuevo modelo “organización fractal”, que también es conocido como FractalTeams.

Fractales y organizaciones

La analogía que define el modelo propuesto por Henric-Coll es la siguiente: un fractal está compuesto por otros fractales (las personas) que comparten el mismo conjunto (sistema de trabajo, paradigmas, valores y criterios de gestión humana). Por lo tanto, cada unidad de la organización (divisiones, departamentos, fábricas, sucursales, etc., y los equipos de personas) se llama fractal (Santín, 2013). (Ver Figura V).

FractalTeams tiene las mismas características de un fractal; sin embargo, éstas son adecuadas para describir el comportamiento organizacional (Iturriaga & Jovanovich, 2014):

Las características a las que nos estamos refiriendo son las siguientes:

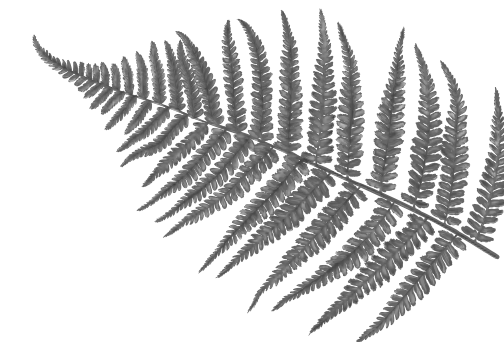


Figura I. Hoja de un helecho

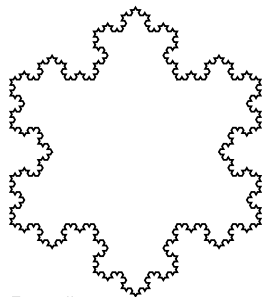


Figura II. Copo de nieve - Curva de Koch

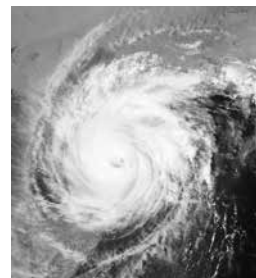


Figura III. Nubes

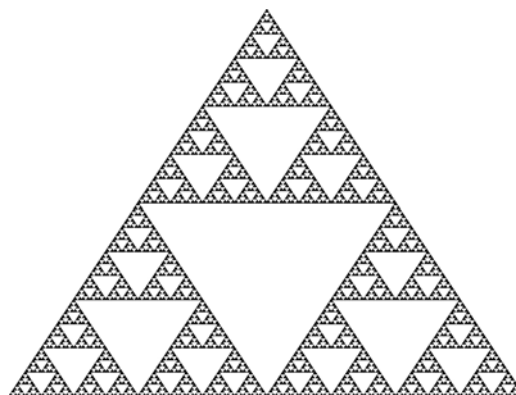


Figura IV. Triángulo de Sierpinski

- **Auto-similitud:** cada unidad de la organización puede considerarse un fractal y se puede describir utilizando los mismos atributos (elementos, propiedades, relaciones, metas y logros) del conjunto entero (organización).
- **Auto-organización:** en una compañía fractal, los objetivos, que son constantemente cambiantes, son cumplidos mediante una relación de cooperación entre los fractales.
- **Auto-optimización:** ajustar la estructura fractal significa que existe un proceso de mejora continua para alcanzar una decisión óptima entre las partes.

Las estructuras fractales nacen desde lo más simple y cada vez más van creciendo hasta lograr

una estructura compleja. El objetivo de las organizaciones fractales es gestionar la complejidad para mantener la simplicidad, por lo tanto, la buena administración consiste en que la empresa pueda evolucionar mediante la auto-organización y las adaptaciones (Henric-Coll, 2014; Iturriaga & Jovanovich, 2014).

Funcionamiento de las organizaciones fractales

En la figura número V, se puede observar cómo está estructurado este modelo de organización de empresa, donde cada unidad de la organización o fractal se representa con un triángulo y los individuos con un círculo. Para tener el conjunto de fractales, se unen las divisiones de la empresa con un equipo directivo, uno dentro del otro, hasta tener el conjunto completo que representaría la organización como tal (Santín, 2013).

Si bien las organizaciones fractales tienen como base el trabajo en equipo para lograr sus objetivos, en este modelo también existe un director general (círculo) del mismo, quien tiene el rol del líder del fractal (triángulo). Ahora bien, el trabajo en equipo es difícil de lograr debido a que no a todas las personas les gusta o necesitan trabajar en equipo. Las organizaciones fractales deben ser flexibles en estos casos, sin olvidar los objetivos comunes, la interdependencia entre unidades fractales, la sinergia y el tamaño de los equipos conformados, los cuales no pueden ser tan grandes, pues de ser así, estos tenderían a fragmentarse, perdiendo el objetivo principal de la organización (Santín, 2013).

Para finalizar, cambiar el modelo de organización de una empresa significa romper con los paradigmas convencionales y esto no es muy aceptado por quienes conforman una, pues un grupo numeroso se rehúsa al cambio por temor al fracaso. En el caso de las organizaciones fractales, si se planifican bien las actividades y hay un buen manejo de la información, éste podría ser un modelo de organización que revolucionaría la teoría organizacional, ya que los modelos tradicionales como el taylorismo no se adecúan a la cultura del siglo XXI.

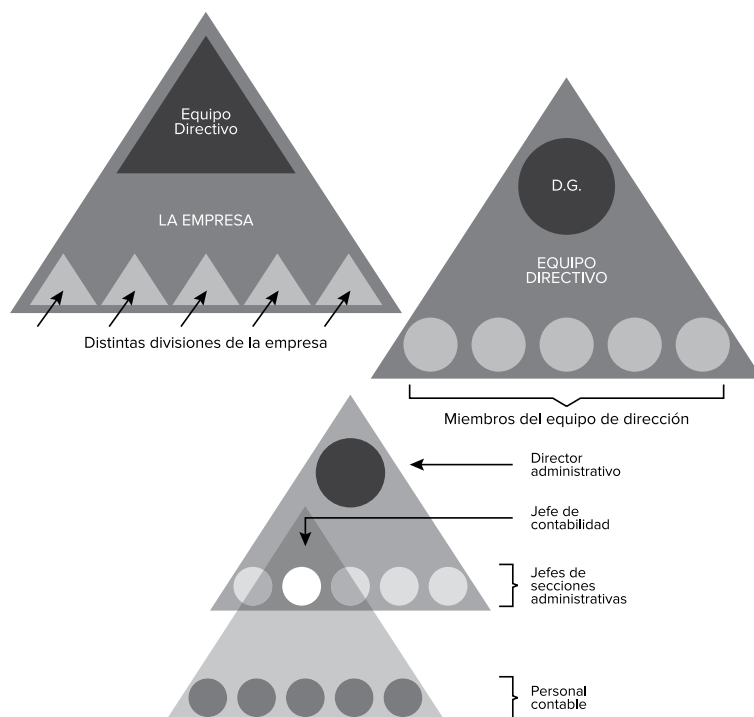


Figura V. Estructura de las organizaciones fractales.

Referencias

- Brú, A. (2007). *Fractales en la lucha contra el cáncer*. Recuperado de <https://sites.google.com/site/cienciafractal/>.
- Cazorla, C. (2012). *¿Qué son los fractales y cómo se construyen?* Recuperado de <https://www.xatakaciencia.com/>.
- Gumiel, P. (s.f.). *Fractales y geología, una combinación productiva*. Madrid: Instituto Geológico y Minero de España. Recuperado de <https://www.madrimasd.org/>.
- Henric-Coll, M. (2014). *La empresa fractal*. Recuperado de <https://es.slideshare.net/>.
- Henric-Coll, M. (2013). *¿Recursos humanos o socios trabajadores?* Recuperado de <http://www.michelhenriccoll.com/>.
- Iturriaga, R. & Jovanovich, E. (2014). *Fractales, economía y empresas*. Revista TRIM, 7, 5-23.
- Santín, O. (2013). *Modelo de organización del personal de la empresa en equipos fractales*. Recuperado de <https://anticipado.blogspot.com/2013/12/modelo-organizacion-recursos-humanos-equipo-fractales.html>
- Spinadel, V. (2002). *Geometría fractal y geometría euclidiana*. Revista Educación y Pedagogía, 15(35), 85-91.
- Universidad Politécnica de Madrid. (s.f.). *Fractales en astronomía, astrofísica y cosmología*. Recuperado de <https://matap.dmae.upm.es/>.
- Vicencio, D. (2011). *Música fractal: el sonido del caos*. Recuperado de <https://www.vix.com/>.



Anaquel

*"El que nos encontremos tan a gusto en plena naturaleza
proviene de que ésta no tiene opinión sobre nosotros".*
Friedrich Nietzsche

28



**Apreciación estética del agua
desde el lenguaje poético**

Ángela María Ruiz Gaona

36



**La naturaleza de la conducta
en el debate genética ambiente**

Jessica Suárez

Laura Rey

Benjamín Augusto Sarta Morán

42



**Los Cerros Orientales de Bogotá y
sus habitantes: intersecciones entre
naturaleza y cultura**

Estefanía Vanegas Carrasco



Apreciación estética del agua desde el lenguaje poético

*La experiencia estética de la belleza
natural también debe permitirnos tener
una relación no instrumental con la Naturaleza.*
Marta Tafalla, 2005

Ángela María Ruiz Gaona

Las relaciones no instrumentales entre la naturaleza y el ser humano han sido estudiadas desde los antepasados hasta la actualidad. Principalmente, la apreciación estética de la naturaleza ha profundizado en estas cuestiones del pensamiento. Así, al recorrer una breve historia de estas relaciones en la filosofía, se encuentran pensadores tan importantes como: Parménides, Aristóteles, Descartes, Galileo, Bacon, Agrippa, Hegel, Kant, Newton, Leibniz, Mach, Einstein, entre otros¹. Por ello, en términos de las relaciones no instrumentales entre el ser humano y la naturaleza del presente, es preciso tener en cuenta las evidencias de los cambios drásticos producidos por:

la explosión demográfica, la mala distribución espacial de la población que propicia el urbanismo exagerado, con su contradictoria cultura de megalópolis, la industrialización desaforada, el armamentismo, la polución ambiental, el mal uso de los recursos naturales y la inadecuada utilización de fuentes energéticas (Gómez, 2011, p. 138).

La naturaleza se destaca como uno de los temas fundamentales para seguir siendo estudiado desde las academias. Además, si la naturaleza se entiende como los componentes del mundo natural, no humano, ¿por qué no pensar las relaciones naturaleza y ser humano desde un género literario como la poesía? Es decir, acercarse a comprender cómo son estas relaciones y su configuración, en el entramado de imágenes, motivos y temas; así llegar a interpretaciones y posturas críticas que recojan un sentir estético sobre la naturaleza en la contemporaneidad.

Por lo anterior, se requiere de un marco metodológico y conceptual que otorgue las posibilidades de llegar a conclusiones sobre la naturaleza y lo humano desde la

poesía. En este escrito, el camino de análisis se aborda desde el lenguaje sensitivo y no pragmático; por tal razón, se recuerda que “al declararnos seres racionales vivimos una cultura que desvaloriza las emociones, y no vemos el entrelazamiento cotidiano entre razón y emoción que constituye nuestro vivir humano, y no nos damos cuenta de que todo sistema racional tiene un fundamento emocional” (Maturana, 1990, p. 14). En ese orden ideas, “[e]l progreso no está en la continua complicación o cambio tecnológico, sino en el entendimiento del mundo natural que permite recuperar la armonía y belleza de la existencia en él desde su conocimiento y respeto” (Maturana, 1990, p. 31).

Entonces, “es preciso rebasar los problemas de la descripción –sea ésta objetiva o subjetiva, es decir, que narre hechos o impresiones– para llegar a las virtudes primeras, a aquellas donde se revela su adhesión, en cierto modo innata, a la función primera de habitar” (Bachelard, 2012, p. 34).

...“Una de las maneras de habitar la naturaleza es habitando el agua”...

Una de las maneras de habitar la naturaleza es habitando el agua. Por ello, estudiar el elemento agua estéticamente en el lenguaje poético permite generar conclusiones sobre cómo es esta cohabitación de la naturaleza y el ser humano en términos no instrumentales.

Ahora bien, este escrito presenta apenas un esbozo de lo que significaría estudiar el tema de la naturaleza, pero específicamente desde uno de los cuatro elementos: el agua. De allí que la cuestión empieza a esclarecerse si se formulan unos pasos para la lectura con el horizonte agua, en un corpus de poesía colombiana actual y si desde esa lectura se pueden establecer interpretaciones sobre el elemento líquido como parte del mundo natural. ¿Por qué elegir

¹ Consultar a Malcom Mudd (2014) en su libro *La apreciación estética de la naturaleza*, donde hace un recorrido por la historia de la filosofía que aborda la apreciación estética de la naturaleza en cuatro ensayos. Madrid: Colección La bolsa de la Medusa, Machado Libros.

el estudio de esta cuestión desde el tema de los cuatro elementos de la naturaleza? Esa respuesta se encuentra en la estética de Gaston Bachelard (1996), en cuanto a la formulación de una ley de los cuatro elementos “que clasifique las diversas imaginaciones materiales según se vinculen al fuego, al aire, al agua o a la tierra.

“Esta lectura brinda el camino que permite cuestionar y replantearse la cohabitación entre naturaleza y ser humano contemporáneo.”

Y si es verdad, como pretendemos, que toda poética debe recibir sus componentes –por débiles que sean– de una esencia material, es esta clasificación por los elementos materiales fundamentales la que deberá emparentar con más fuerza a las almas poéticas” (p. 11). El estudio de los cuatro elementos en la poesía colombiana contemporánea en un marco de obras poéticas más amplio implicaría una investigación prolongada y tendría un carácter académico diferente. De lo anterior se deriva que en este escrito se decida mostrar, en un esbozo, el camino de lectura para apreciar estéticamente el agua desde el lenguaje poético.

La selección de los poemas se orienta de dos formas: la primera es que los autores hayan nacido en Colombia y que sean contemporáneos. La segunda, que la lectura debe tener un horizonte de sentido que guíe la comprensión y la interpretación de imágenes recurrentes del elemento líquido en ríos, lagos, gotas, lluvia, mares, humedad, entre otros. De allí es relevante pensar en que “[s]i quiero estudiar la vida de las imágenes del agua, tengo pues que devolverles su papel dominante a los arroyos y a las fuentes de mi país” (Bachelard, 1996, p. 16).

Concretamente, se requiere una lectura que llegue, con la interpretación, al objetivo central

de este escrito: estudiar el tema de la apreciación estética del agua en un corpus de cuatro poemas. Esta lectura brinda el camino que permite cuestionar y replantearse la cohabitación entre naturaleza y ser humano contemporáneo.

Por lo anterior, se propone abordar la lectura de poemas de la siguiente manera:

1. **Comprensión de imagen:** en donde se deben rastrear detalles concretos que se dibujan en nuestra imaginación, a medida que vamos leyendo con el mismo horizonte de sentido temático. En esta lectura hay un rastreo de las imágenes recurrentes del agua, subrayando palabras clave.
2. **Interpretación de motivos:** es la inferencia que surge desde el conjunto organizado de imágenes convergentes con el mismo horizonte de sentido temático, es decir, el agua.

A continuación, se expone la organización del primer paso en la comprensión de la imagen, que consiste en leer poemas con el horizonte de sentido orientado en el elemento agua y destacando las palabras clave de cada imagen². Después de ello, se consolida la interpretación con el surgimiento del punto de vista crítico. El primer paso de la comprensión contiene cuatro poemas de poetas colombianos contemporáneos, además revelan en su universo poético una vinculación con la naturaleza y específicamente con el elemento agua. Estos poemas se encuentran publicados en el blog de María Eugenia Sánchez-Nieto, *Poetas Colombianos - E SánchezNieto - (Nacidos -con preferencia- a partir de los años 50 del siglo XX)* (Sánchez-Nieto, s.f.). Sánchez-Nieto es poeta y filósofa bogotana, destacada por publicaciones como: *Que venga el tiempo que nos prenda* (1985), *Con la venia de los heliotropos* (1990) y *Las puertas de lo invisible* (1993), entre otras.

² “La imaginación no es, como lo sugiere la etimología, la facultad de formar imágenes de la realidad; es la facultad de formar imágenes que sobrepasan la realidad, que cantan la realidad” (Bachelard, 1996, p.31).

Comprensión de imagen

Una desempleada

Anabell Manjarrés Freyle

Caen de los árboles gotas de las lluvias de ayer.
Sentada en una banca oigo la conversación ilustre de los pájaros.
Busca oficio, dicen mis colegas serviles y encorbatados:
No todo lo que tiene garras vuela, respondo.
Las nubes de Santa Marta esconden el sol en Escorpio
mientras la luna es una impostora:
la tuerta y felina mirada de la noche.

Fecha de publicación en blog: 24 de enero de 2017.

Palabras claves de la imagen: gota /lluvias/ árboles/ pájaros/ nubes/ sol/ luna/ noche.

La Pesca

Pedro Licono

Si se abre el círculo de la atarraya,
Si se escucha la caída de los plomos a la profundidad,
Los peces esperan.

Si se presiente el rumor del agua ausente,
La llegada de otros cantos misteriosos,
La huida del oxígeno hacia el espacio,
El final de todos los destinos,
Hasta ocultar el canto de la libertad,
Los peces siguen en la espera del anuncio,
De la partida.

Fecha de publicación en blog: 18 de noviembre de 2016.

Palabras claves de la imagen: peces/ agua/ oxígeno.

Nadie fuera de mí puede salvarme Del Libro *La última canción del fauno*

Kenia Martínez Gómez

Sabiendo que me voy a la guerra
me subo en este tren.
Tengo las manos vacías y un par de deudas en los bolsillos.
Más allá de la frontera se deshojarán las margaritas.
Los peces huirán del agua,
la mañana mostrará otra pesadilla.
La noche no descansa.
Mi cuerpo aún libre de uniforme
dibuja tu imagen en el cielo.
El vuelo de las palomas contrae el corazón.
Libertad,
pájaro con la jaula abierta
que a fuerza de estar preso perdió para siempre el vuelo.

Fecha de publicación en blog: 4 de junio de 2017.

Palabras claves de la imagen: margaritas/ peces/ agua/ noche/ palomas/ pájaro/ cielo.

Magdalena en el río
Miguel Iriarte Díaz Granados

En el verano,
Después de largos días de camino
Buscando aguas y hierbas nuevas
Para calmar la inquietud de los ganados,
Llegábamos hasta la corriente serena del San Jorge
(un poco más arriba de Santiago Apóstol)
Donde era seguro encontrar muchachas encendidas
Por el fósforo pasional de la subienda
Y casi desnudas por el ardor y la pobreza.

Entonces corrían en tropel a los corrales
Para cambiar un poco de vitualla
Por pescado o por amor,
Muertas de risa y sin sostenes
Mientras componían el rancho abandonado en el invierno
Y sacaban culebras y alacranes del techo y los rincones
Con la tranquilidad del que arregla los santos de un altar.

A una de ellas, Magdalena,
Para que yo le cantara dos rancheras nuevas que aprendí
Le gustaba llevarme en su canoa de Ceiba por las tardes
Río abajo
Entre remolinos de agua turbia,
Gritería de loros y alcaravanes,
Y nubes inmensas
De pájaros espantados con su risa.

Por allá lejos,
En el enredo antiguo del manglar,
Anclaba la canoa en las raíces
Y me ofrecía sus piernas desatadas
Para que acomodara la orfandad de mis huesos
Contra unos muslos suaves
Sabios ya en el oficio de exprimir jornaleros.

Entonces yo cantaba
Mientras ella movía una mano en el agua
Para hacerle un murmullo a la canción.

En los días Santos de ese abril me daba dulces
de ciruela y mangos y otras mieles
Y yo la dejaba escuchar canciones y novelas
En la radio.

Fecha de publicación en blog: 24 de marzo de 2017.

Palabras claves de la imagen: hierbas/ ganados/ aguas/ pescado/ corriente/ culebras/ alacranes/ loros/ alcaravanes/ ceiba/ pájaros/ raíces/ manglar/ ciruelas/ mangos/ mieles.

Interpretación del motivo

El primer verso del poema de Anabell Manjarrés Freire titulado “Una desempleada” dice: “Caen de los árboles gotas de las lluvias de ayer”; luego el segundo verso muestra una voz poética sentada en una banca: “Sentada en una banca oigo la conversación”; entonces el elemento líquido interviene como una invocación de un pasado y un presente; así, al seguir leyendo los versos y con el título que la poeta le da al poema –“Una desempleada”–, se llega a abordar el resto de la obra y se comprende que está inspirada en una situación particular.

...“El hecho de caer gotas desde los árboles le brinda a la escena el aspecto de que es cotidiana, como lo puede ser el estar desempleado”...

Tal vez estos dos primeros versos sean fundamentales para el objetivo de este escrito con respecto al elemento agua. El hecho de caer gotas desde los árboles le brinda a la escena el aspecto de que es cotidiana, como lo puede ser el estar desempleado; hay una apreciación estética del agua en tanto que se asiste a una rememoración del ayer de las personas en su presente, aunque esto puede ser de manera irónica y melancólica. Cuando la voz poética responde: “No todo lo que tiene garras vuela” a sus “colegas serviles y encorbatados”, la relación con el agua que establece la voz poética no es instrumental y le otorga un nuevo rumbo al sentir temporal de la vinculación del elemento líquido con la sociedad, porque gracias a la presencia del agua se invoca el pasado y se critica el presente: “serviles y encorbatados”.

En la segunda obra, de Pedro Licon y titulada “La pesca”, el elemento agua está

predominantemente en toda la construcción del poema. Hay imágenes recurrentes que llevan a establecer relaciones entre el agua y el ser humano; por ejemplo, se lee en esa metáfora de los peces atrapados en la atarraya el sentir (escuchar) de la esclavitud de los humanos en sus celdas, esperando la libertad: “Si se abre el círculo de la atarraya/ Si se escucha la caída de los plomos a la profundidad, / los peces esperan”. En estos otros cuatro versos: “Si se presiente el dolor del agua ausente, / La llegada de otros cantos misteriosos, / La huida del oxígeno hacia el espacio/ El final de todos los destinos”, significa que el agua posee una supremacía en cuanto líquido del cual surge la vida y de una u otra manera define (presiente) el destino de los hombres. La vida y la muerte en una invocación poética nuevamente líquida.

En el poema citado de Kenia Martínez, del libro *La última canción del Fauno*, encontramos los versos: “Sabido que me voy a la guerra/ me subo en este tren”. Además, en los versos 5 y 6: “Los peces huirán del agua, / la mañana mostrará otra pesadilla”, el agua configura el terruño, dejar la tierra donde se nace para irse a la guerra, lo que implica moverse del lugar donde se ha nacido; ese lugar es fundacional y así como el líquido acompaña el vientre materno desde que se engendra vida, el agua también pertenece a ese instante originario y raizal que irradia memorias de nuestro crecimiento y paso por la vida. Sin embargo, al decir que: “Los peces huirán del agua”, implica que ese mismo territorio donde se ha nacido no es seguro y ha mostrado dificultad para la voz poética al encontrarse nuevamente pesadillas: “la mañana mostrará otra pesadilla”. Por ello,

La comunicación con el agua no se limita únicamente a un manantial,

al agua lluvia, o a cuerpos de agua ubicados en el plano físico; ésta requiere también el reconocimiento de las aguas internas, aquellas que fluyen como sangre, sudor, lágrimas: fluidos que nos recuerdan que estamos conformados por dos tercios de agua que componen al cuerpo humano (Abello, 2015, p. 96).

Así, el entender poéticamente el agua como memoria personal y colectiva aporta al establecimiento de una cohabitación no instrumental con la naturaleza. El agua como lugar donde se nace y de donde surgen las memorias que guarda el elemento líquido en el mismo cuerpo del ser humano.

En ese sentido, el cuarto y último poema, titulado “Magdalena en el río” y cuyo autor es Miguel Iriarte Díaz, es un recorrido por el recuerdo de la voz poética; todo el poema se encarga de mostrar la fuerza del elemento líquido invocando la memoria de la vida misma: “Le gustaba llevarme en su canoa de ceiba por las tardes/ Río abajo/ Entre remolinos de agua turbia”. Específicamente, esta estrofa revela un instante erótico en conexión con el agua: “Anclaba la canoa en las raíces/ Y me ofrecía sus piernas desatadas/ Para que acomodara la orfandad de mis huesos/ Contra unos muslos suaves/ Sabios ya en el oficio de exprimir jornaleros./ Entonces yo cantaba/ Mientras ella movía una mano en el agua/ Para hacerle un murmullo a la canción”. Para la voz poética, el agua invoca una memoria unida a un territorio natural, de donde surgen los recuerdos dados en este poema eróticamente; puede ser de otras maneras, como recuerdos fundacionales, nostálgicos y de anhelos de libertad. Así, el lector de estos versos va en un viaje por el cuerpo (piernas, muslos, mano, huesos) y el río Magdalena.

De lo anterior se deriva que “los territorios, entendidos como inscripción de memoria, donde se establecen las geografías de las relaciones de los humanos con la naturaleza, evidencian un tipo de interacción y reciprocidad de estos con las otras entidades que los habitan” (Ulloa, 2012, s.p.). Efectivamente, en el poema se da una cohabitación de la naturaleza y el ser humano desde la memoria del agua.

Para terminar, se puede afirmar que es posible abordar el tema de la apreciación estética de la naturaleza, específicamente el elemento agua desde el lenguaje poético, con un método de lectura de dos pasos: el primero es la comprensión de imagen por medio de una selección de poemas tomados de una fuente bibliográfica; en el caso de este análisis, se tuvo en cuenta el blog de María Eugenia Sánchez-Nieto. De allí se tomó una muestra de poemas en los que se encontraron imágenes recurrentes que aluden al agua. Luego, se destacaron las palabras clave que tienen el mismo horizonte temático. El segundo paso es la interpretación de motivo que son las inferencias que surgen de la asociación de imágenes recurrentes sobre el agua en el sentido de todo el poema. De allí que esas mismas inferencias permitan ir más allá y generar desde la apreciación estética puntos de vista sobre las relaciones no instrumentales entre la naturaleza y el ser humano.

...“todo el poema se encarga de mostrar la fuerza del elemento líquido invocando la memoria de la vida misma”...

En consecuencia, la interpretación de los cuatro poemas nos lleva a concluir que la voz poética invoca el pasado desde el elemento agua para reflexionar sobre el presente, así hay una conexión emotiva

con la situación poética particular, que puede ser de nostalgia, ironía, anhelos de libertad o erotismo. En ese sentido, esa vinculación del ser humano con la naturaleza no es instrumental y posibilita resignificar el presente desde el pasado, como una memoria vital que identifica no solamente a la voz poética de este poema en particular, sino a los seres humanos. Cuestión que permite conectar armónicamente con la belleza, el respeto por el agua y por la naturaleza.

...“si se comprende el elemento agua como el líquido que recorre el cuerpo humano, es posible que la memoria que surge de allí se corresponda con un territorio geográfico”...

También, si se comprende el elemento agua como el líquido que recorre el cuerpo humano, es posible que la memoria que surge de allí se corresponda con un territorio geográfico. Es decir, al recordar una experiencia humana poéticamente, se posibilita la apreciación estética que une al agua y lo humano en su territorio. Así, habitar la naturaleza requiere de la disposición para apreciar el mundo natural no humano; ello significa comenzar a habitar estéticamente.

A la luz del siglo XXI, urge pensarse otras maneras de cohabitar. Sin embargo, estas maneras de comprender la naturaleza “implican procesos de negociación y conflictos. Algunas nociones de naturaleza se han vuelto hegemónicas mientras que otras son debatidas, repensadas o transformadas” (Ulloa, 2011, p. 34).

Por esta razón, este escrito representa un aporte al entendimiento del tema, que abre caminos desde la apreciación estética del lenguaje poético para la comprensión de la belleza y el respeto por la naturaleza.

Referencias

- Abello, G. del Mar. (2015). La poética del agua en la poesía de *Wiñay Mallki / Fredy Chikangana: una aproximación a la oralidad indígena del Macizo Colombiano* (presentado como requisito para optar al Título de Profesional en Estudios Literarios). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.
- Bachelard, G. (1996). *El aire y los sueños. Ensayo sobre la imaginación del movimiento*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bachelard, G. (2012). *La poética del espacio*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Gómez Arévalo, J. A. (2011). *La ecoética ante la crisis del ser humano actual*. Revista Universidad de la Salle, 54, 133-148.
- Hernández Villalba, A. *La imagen poética como puente de transición del conocimiento*. Ponencia presentada en el Centro Hispano Ruso. Recuperado de: http://esp-centr.sfedu.ru/documents_centro/Statii/Hernandez_Afhit_ponencia.pdf
- Iriarte, D. M. (24 de marzo de 2016). *Magdalena en el río* [Poema en un blog]. Poetas colombianos – E SánchezNiето - (Nacidos -con preferencia- a partir de los años 50 del siglo XX). Recuperado de <https://eugeniasanchezniето.blogspot.com.co/>
- Licona, P. (18 de noviembre de 2016). *La pesca*. [Poema en un blog]. Poetas colombianos – E SánchezNiето - (Nacidos -con preferencia- a partir de los años 50 del siglo XX). Recuperado de <https://eugeniasanchezniето.blogspot.com.co/>
- Manjarrés Freire, A. (24 de enero de 2017). *Una desempleada*. [Poema en un blog]. Poetas colombianos – E SánchezNiето - (Nacidos -con preferencia- a partir de los años 50 del siglo XX). Recuperado de <https://eugeniasanchezniето.blogspot.com.co/>
- Martínez, K. (4 de junio de 2016). Poema IV, *Libro La última canción del fauno*. [Poema en un blog]. Poetas colombianos – E SánchezNiето - (Nacidos -con preferencia- a partir de los años 50 del siglo XX). Recuperado de <https://eugeniasanchezniето.blogspot.com.co/>
- Maturana, H. (1990). *Emociones en lenguaje y educación*. Santiago: Ediciones Pedagógicas.
- Sánchez-Nieto, E. (s.f.). Poetas colombianos – E SánchezNiето - (Nacidos -con preferencia- a partir de los años 50 del siglo XX). Recuperado de <https://eugeniasanchezniето.blogspot.com.co/>
- Tafalla, M. (2005). Por una estética de la naturaleza: la belleza natural como argumento ecologista. *Isegoría*, 32, 215-226.
- Ulloa, A. (2011). *Cultura y naturaleza. Aproximaciones a propósito del bicentenario de la independencia de Colombia*. Bogotá: Jardín Botánico José Celestino Mutis.
- Ulloa, A. (2012). Producción de conocimientos en torno al clima. Procesos históricos de exclusión/ apropiación de saberes y territorios de mujeres y pueblos indígenas. *desiguALdades.net, Working Paper Series*, 21.



La naturaleza de la conducta en el debate genética-ambiente

*Jessica Suárez
Laura Rey
Benjamín Augusto Sarta Morán*

El debate naturaleza-crianza se remonta a las concepciones filosóficas del origen del conocimiento y a las preguntas sobre cómo aprende el ser humano. Sin embargo, las primeras investigaciones realizadas para determinar la influencia de estos dos factores y su interacción en el comportamiento fueron realizadas por Francis Galton, quien aportó los primeros estudios en genética conductual. El desarrollo de esta ciencia fue lento pero progresivo, y en 1924 se publicó el primer estudio en gemelos y adopción por Merriman. Más tarde, los crímenes de guerra cometidos por los nazis escandalizaron al mundo con respecto a los avances en genética y ralentizaron aún más el desarrollo de estudios como los de Merriman. Además, el surgimiento del conductismo watsoniano resultó ser un obstáculo en el ya demorado desarrollo de los estudios de genética conductual. La visión de Watson permeó en gran medida a las ciencias del comportamiento y la cultura norteamericana; esta visión, influenciada por los estudios de Pávlov, derivó en un cambio de paradigma con respecto a las metodologías de carácter intrapsíquico empleadas hasta ese momento (Hogben, 1933).

El conductismo watsoniano era de naturaleza ambientalista y privilegiaba profundamente este tipo de variables, lo que se puede ver evidenciado en la famosa frase de Watson (1930):

Dame una docena de bebés sanos, bien formados y mi propio mundo específico para criarlos, y te garantizo que tomaré a cualquiera al azar y lo entrenaré para que se convierta en cualquier tipo de especialista que pueda seleccionar –médico, abogado, artista, jefe mercader y, sí, incluso mendigo y ladrón–, sin importar sus talentos, inclinaciones, tendencias, habilidades, vocaciones y raza de sus ancestros. Voy más allá de mis hechos y lo admito, pero también lo han hecho los defensores de lo

contrario y lo han estado haciendo durante muchos miles de años (p. 89; la traducción es nuestra).

Sin embargo, el desarrollo del análisis del comportamiento, junto con los avances en epigenética, psicología evolutiva y genética conductual, ha puesto de manifiesto que la dicotomía naturaleza-ambiente no es más que una discusión baladí. Así, la naturaleza de la conducta está dada por una continua relación entre naturaleza y ambiente, es decir, las variables dadas por la biología del organismo y las variables dadas por el ambiente de éste (Midgley y Morris, 1997). Para Skinner (1966), hay dos tipos de contingencias que pueden aclarar esta cuestión: filogenéticas y ontogenéticas, las cuales están estrechamente relacionadas y hacen referencia a la historia evolutiva de la especie y a los repertorios de conducta adquiridos por un organismo, respectivamente.

...“la naturaleza de la conducta está dada por una continua relación entre naturaleza y ambiente”...

En este tipo de contingencias se puede evidenciar la existencia de tres formas en las que se diferencian, como lo son en sus relaciones temporales con la conducta que seleccionan y sus consecuencias. Las contingencias filogenéticas guardan una relación temporal más lejana con la conducta en comparación con las ontogenéticas, debido a que las primeras se refieren a los mecanismos de selección natural, mientras que las segundas hacen referencia a los mecanismos de selección por consecuencias, las cuales operan durante la vida del organismo (Midgley y Morris, 1997). Cabe mencionar que las contingencias filogenéticas seleccionan la variación genética (Midgley y Morris, 1997), y actúan sobre las distintas unidades de selección, es decir, a nivel molecular,



celular, gamético e individual (Lewontin, 1970). Las consecuencias filogenéticas son la supervivencia del individuo y la especie, además de la reproducción (Skinner, 1966). Sin embargo, la reproducción, vista en términos del éxito reproductivo de un solo individuo, es un concepto difícil de llevar al análisis conceptual de la conducta, debido a que existen casos como el de eusocialidad, en donde la cooperación entre ciertos organismos exige que uno o en algunas circunstancias muchos de estos no se reproduzcan para que sus genes pueden ser seleccionados (Nowak, Tarnita y Wilson, 2010).

...“para el análisis del comportamiento la conducta es vista en términos evolutivos”...

En contraste, el reforzamiento es la consecuencia adquirida ontogenéticamente que permite el establecimiento de nuevas conductas (Skinner, 1981).

Siguiendo con esta idea, es evidente que la genética ha dilucidado así la magnitud del impacto del ambiente físico y social sobre los genes, los cuales logran construir cambios moleculares que logran

ser transferidos intergeneracionalmente (Ramírez et al., 2014). Por lo tanto, variables como la crianza y el estilo educativo no solo generan un impacto en la conducta y las emociones, sino que llegan a afectar incluso el desarrollo, cambiando la perspectiva que se mantenía antiguamente, en donde se les otorgaba responsabilidad absoluta de los cambios y procesos del desarrollo a los sistemas hormonales, neurofisiológicos y a la expresión del genotipo (Ramírez et al., 2014). Este cambio de perspectiva es compartido por la teoría del análisis del comportamiento, en donde, además de sus propios aportes, también se consideran los de disciplinas íntimamente relacionadas con la biología (Donahoe, 2002).

Debido a que para el análisis del comportamiento la conducta es vista en términos evolutivos, ésta puede ser considerada como un fenotipo, y las variaciones fenotípicas son vistas como resultado de la interacción entre genes y ambiente (Pierce y Cheney, 2017). Una de las ciencias que puede desentrañar aspectos relacionados con las variaciones fenotípicas de la conducta en relación con el ambiente es la epigenética, la cual estudia los cambios heredables en la función de los genes sin ningún tipo de alteración en la secuencia

del ADN, debido a la acción del ambiente (Dupont, Armant y Brenner, 2009).

Una de las formas en las que se puede abordar la influencias de la naturaleza y el ambiente desde la epigenética es la adversidad temprana, haciendo evidente que si bien hay un componente predeterminado en la genética, los factores ambientales son los encargados de que lleguen a expresarse en ocasiones ciertos genes (Cánepa, 2016).

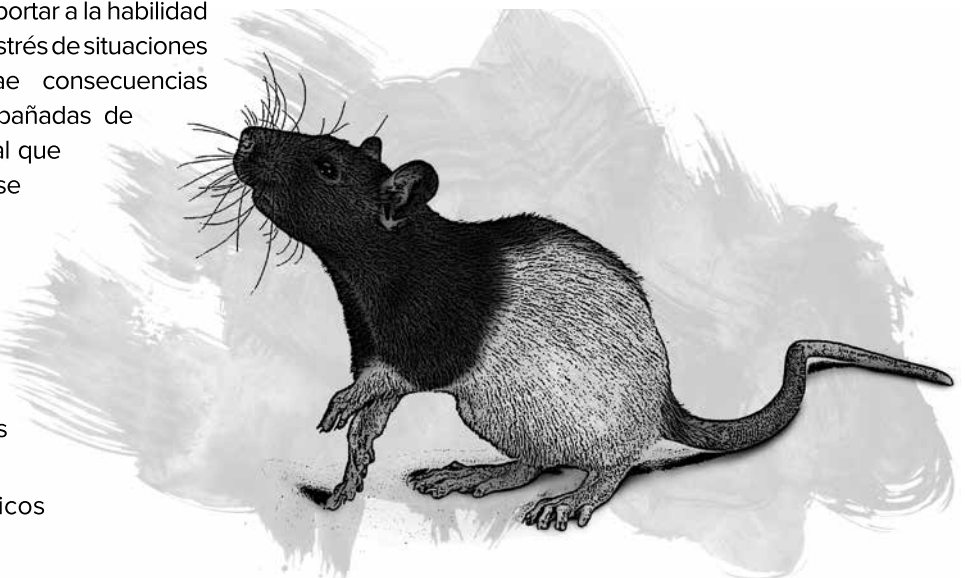
**...“si bien hay
un componente
predeterminado en la
genética, los factores
ambientales son los
encargados de que lleguen
a expresarse en ocasiones
ciertos genes”...**

El impacto de las experiencias tempranas es excepcionalmente fuerte, dado que el desarrollo saludable de un infante depende de las capacidades que su organismo genere frente a situaciones de estrés, y de la habilidad de volver a su estado regular cuando esta fuente sea eliminada o eludida. El desarrollo de este sistema de respuesta se da fundamentalmente en la etapa perinatal y en la primera infancia. Si bien experiencias que son estresantes, moderadas y de corta duración pueden ser consideradas positivas por aportar a la habilidad de adaptación ambiental, el estrés de situaciones graves y prolongadas trae consecuencias tóxicas que, si están acompañadas de ausencia de soporte parental que ayude a contrarrestarlas, se van integrando al desarrollo del cerebro, aumentando las probabilidades de aparición de dificultades que se manifiestan en el aprendizaje, así como en trastornos físicos y mentales (Cánepa, 2016).

Los efectos epigenéticos

son persistentes y aun cuando muchos factores ambientales en edad temprana son los que generan grandes cambios, estos llegan hasta la edad adulta e influyen en vulnerabilidades psicopatológicas; por ejemplo, se han visto cambios epigenéticos en receptores cerebrales relacionados con estrés (receptor glucocorticoide) de víctimas de suicidio, que además presentaban historia de abuso en la infancia, en comparación con suicidas sin abuso en la infancia y con sujetos que cumplieron el rol de control. De esto se puede derivar que cierto porcentaje de suicidios podrían llegar a asociarse con el abuso infantil a través de mecanismos epigenéticos y que los factores de riesgo en la infancia pueden perdurar a largo plazo (Conde y Molero, 2015).

También se puede ejemplificar la intervención de la epigenética en el desarrollo de las personas en la investigación de Conde y Molero (2015), donde la interacción gen-ambiente se ve involucrada en la formación de rasgos conductuales. Se pudo encontrar, por medio de estudios en ratas, que los cuidados maternos durante el período posnatal pueden alterar el epigenoma del receptor glucocorticoide en el hipotálamo de las crías, y estos cambios se pueden relacionar con diferentes niveles de respuestas de estrés. Weaver y su equipo de



investigación de epigenética en conducta animal encontraron que las crías que tenían acceso a mejores cuidados maternos como limpieza y acicalamiento por parte de la progenitora evidenciaban menores cambios epigenéticos del receptor glucocorticoide en el hipocampo, independientemente del genotipo heredado (Conde y Molero, 2015). Esto significa que se produce una depresión mayor del receptor glucocorticoide, el cual disminuye la respuesta al estrés del eje hipotálamo-hipófisis-adrenal (HHA), por lo cual las ratas que reciben un mejor cuidado en la infancia van a evidenciar una respuesta menor al estrés y menor disposición a la ansiedad (Conde y Molero, 2015).

Ahora veamos lo anterior reflejado en humanos, donde se han realizado estudios del estrés del eje HHA, vinculados a eventos ambientales en el período de la infancia. Se ha encontrado que haber estado expuesto a ambientes adversos, como lo es el abuso sexual, se relaciona con una mayor cambio epigenético del promotor del gen receptor glucocorticoide; adicionalmente, la severidad del abuso se correlaciona de forma positiva con el nivel de cambio epigenético de otros genes. Esto se evidencia en otros estudios que han reportado respuestas similares, aunque no se asocian los mediadores epigenéticos; un ejemplo de esto se manifiesta en adultos sanos que reportan haber tenido precarios cuidados maternos en su infancia. Dichas personas muestran una mayor concentración de cortisol (la hormona del estrés) en saliva y altos niveles de liberación de dopamina en el estriado ante estímulos que generan estrés. Estos resultados muestran una concordancia con la evidencia de que los cambios epigenéticos son los que pueden mediar entre el estrés prenatal y la depresión, y la sensibilidad ante situaciones estresantes en la adultez (Conde y Molero, 2015).

La capacidad de cambio epigenético por influencia de factores ambientales en los primeros años de vida también se puede ver ilustrada con los datos que muestran claras

diferencias en gemelos idénticos (Craig y Saffery, 2015). Se han realizado varios estudios con esta característica, y en varias ocasiones con enfermedades. Por ejemplo, un defecto de sellado en el gen *KCNQ1OT1* había sido detectado en gemelos monocigóticos que estaban afectados por el síndrome de Beckwith-Wiedemann, pero el estudio permitió que sus co-gemelos permanecieran sanos. Esto permite ver que factores ambientales pueden estar relacionados con patologías y ser considerados factores de riesgo. De esta manera, podemos observar cómo estudios epidemiológicos tradicionales buscan identificar los factores ambientales que pueden intervenir en las enfermedades (Petronis, 2006).

Siguiendo con esta idea, los avances en epigenética expuestos en estos estudios sugieren que la diada genética-ambiente puede ser abordada desde el análisis de la conducta y la epigenética como dos disciplinas que pueden ser vistas de forma complementaria, debido a que ambas abordan la influencia del ambiente en el establecimiento de rasgos fenotípicos en los individuos. De hecho, para Donahoe (2002) el análisis de la conducta acepta que factores genéticos no son suficientes para explicar el funcionamiento de la arquitectura del sistema nervioso, y sugiere un bucle continuo en el que variables ligadas al aprendizaje pueden afectar redes neurales, que a su vez influyen a los genes mismos y el desarrollo del cerebro, que afecta la relación ambiente-conducta. Esta síntesis entre disciplinas es congruente con la concepción de la conducta como un continuo entre genética y ambiente.

Para concluir, cabe mencionar que, tal como se planteó al inicio del texto, la dicotomía entre naturaleza y ambiente es una que no da respuesta y no es suficiente para dar explicación al desarrollo en su totalidad. Además, es menester resaltar que el análisis de la interacción genética-ambiente se ve enriquecido con los aportes tanto de la

genética como del análisis de la conducta. Por un lado, la epigenética puede ofrecer una explicación de cómo la estimulación ambiental puede afectar el funcionamiento fenotípico de determinadas estructuras anatómicas, y de cómo estos cambios van a permear el comportamiento de un organismo, por lo cual un ambiente sano y un buen acompañamiento por parte de los cuidadores de los infantes va a ser fundamental para un desarrollo óptimo. Así pues, el análisis de la conducta permite determinar cómo las experiencias de un organismo van a modelar sus experiencias futuras y generar cambios en su ontogenia, lo cual permite cambiar y controlar factores que afectan la conducta de un organismo. No obstante, la discusión de la relación entre este tipo de variables es escasa en el análisis de la conducta, por lo que es de vital importancia determinar con mayor profundidad su relación y las aplicaciones de una tecnología que integre la epigenética y el análisis de la conducta, es decir, que permita modificar los efectos dados por contingencias filogenéticas afectadas por el ambiente y los efectos dados por contingencias ontogenéticas dadas en la historia de aprendizaje del individuo.

...“es menester resaltar que el análisis de la interacción genética-ambiente se ve enriquecido con los aportes tanto de la genética como del análisis de la conducta”...

Hay que poner en evidencia que la revisión de estos factores debe ser prioridad en los estudios tanto del desarrollo como en las explicaciones desde el modelo médico, para así determinar cuáles son los criterios tanto ambientales como biológicos o genéticos que influyen su aparición, no solo de problemáticas físicas o comportamentales en un individuo en particular, y que tienen la posibilidad de transmitirse y ser persistentes durante generaciones.

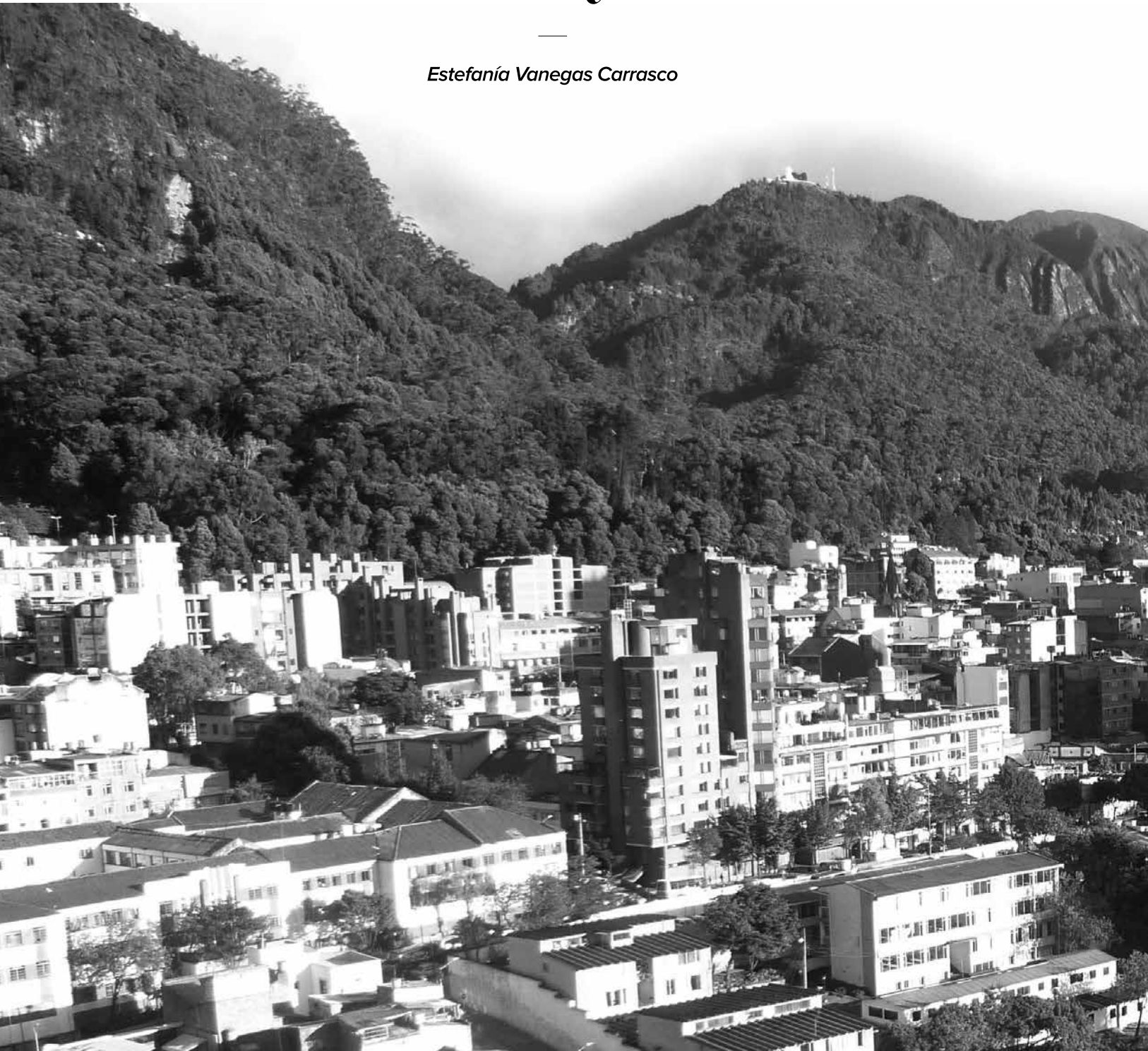


Referencias

- Conde, I. & Molero, P. (2015). *Implicaciones de los mecanismos epigenéticos en el desarrollo y tratamiento de los trastornos de la personalidad*. Recuperado de: <https://www.actaspsiquiatria.es/repositorio/17/94/ESP/17-94-ESP-42-50-175313.pdf>
- Cánepa, E. T. (2016). Recuerdos de la infancia. Las experiencias tempranas y la epigenética. *Química Viva*, 15(1), 13-19.
- Craig, J. M. & Saffery, R. (2015). The Power of Two: Epigenetics and Twins. *Twin Research and Human Genetics*, 18(6), 621-622.
- Donahoe, J. (2002). Behavior analysis and neuroscience. *Behavioral Processes*, 28(2), 241-259.
- Dupont, C., Armant, D. & Brenner, C. (2009). Epigenetics: Definition, Mechanisms and Clinical Perspective. *Seminars in Reproductive Medicine*, 27(5), 351-357.
- Hogben, L. (1933). *Nature and nurture*. London: George Allen and Unwin.
- Lewontin, R. (1970). The Units of Selection. *Annual Review of Ecology and Systematics*, 1, 1-18.
- Midgley, B. & Morris, E. (1997). Skinner's Behaviorism and the nature-nurture dichotomy. *Behavioral Development*, 7(1), 30-34.
- Nowak, M., Tarnita, C. & Wilson, E. (2010). The evolution of eusociality. *Nature*, 466 (7310): 1057-1062. doi:10.1038/nature09205.
- Petronis, A. (2006). Epigenetics and twins: three variations on the theme. *Trends in Genetics*, 22(7), 347-350.
- Pierce, W. & Cheney, C. (2017). *Behavior Analysis and Learning: A Biobehavioral Approach*. New York: Taylor & Francis.
- Ramírez, C., Luna, V. y Betancur, J. (2014). Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad visto desde la genética y la epigenética: una revisión teórica investigativa. *Revista Senderos Pedagógicos*, 5, 95-106.
- Skinner, B. F. (1966). The Phylogeny and Ontogeny of Behavior. *Science*, 153(3741), 1205-1213.
- Skinner, B. F. (1981). Selection by Consequences. *Science*, 213(4507), 501-504.
- Watson, J. (1930). *Behaviorism (Revised edition)*. Chicago: University of Chicago Press.

Los Cerros Orientales de Bogotá y sus habitantes: intersecciones entre naturaleza y cultura

Estefanía Vanegas Carrasco



Introducción

¿Qué sería de los Cerros sin los bogotanos, y de los bogotanos sin sus Cerros? Esta es, quizás, una de las preguntas que se han realizado durante mucho tiempo académicos, viajeros, ecologistas, urbanistas y profesionales que han investigado sobre los Cerros Orientales desde diferentes perspectivas y áreas del saber. En este artículo me gustaría plantear la pregunta de forma inversa: ¿Qué sería de los Cerros sin los bogotanos y, más específicamente, sin sus habitantes? Inicialmente se podría decir que se trata de preguntas muy distintas, teniendo en cuenta que los bogotanos y los académicos

...“cuando pensamos en los Cerros pensamos en aire puro, en muchos árboles, en quebradas y ríos de agua cristalina, y en general imaginamos una variedad de flora y fauna”...

han construido dos imágenes dicotómicas y distantes sobre Cerros y sus habitantes. Por un lado, cuando pensamos en los Cerros pensamos en aire puro, en muchos árboles, en quebradas y ríos de agua cristalina, y en general imaginamos una variedad de flora y fauna. Pero, por otro lado, cuando pensamos en los habitantes de Cerros pensamos en la destrucción, la contaminación y el caos que han producido los barrios construidos por familias pobres que han *invadido* el lugar que tiene la naturaleza. El lugar que los humanos y específicamente el Estado le ha dado a la naturaleza para existir dentro de la ciudad.

Estas dos imágenes me remitieron a una discusión filosófica y antropológica (Descola, 2002; Descola y Pons, 2012) de larga data que ha construido desde la modernidad una visión dualista sobre nuestra forma de ser y estar en el mundo: la naturaleza vista como lo puro y la cultura como lo artificial¹.

El propósito de este artículo es presentar una breve reflexión sobre esas imágenes que se han construido de Cerros, las cuales pueden

1 “En un primer nivel, lo que caracteriza tradicionalmente a la cultura y la distingue de la naturaleza es el artificio, la costumbre, la convención. La cultura es una institución humana, y como tal corresponde al ejercicio de una voluntad, o, al menos, a un conjunto de intenciones de sentido: la cultura es un mundo donde se despliegan reglas y valores. Estos, sin embargo, son relativos al accionar humano (...). Por el contrario, la naturaleza se presenta como una realidad caracterizada por la permanencia, la estabilidad, la regularidad. El retorno de las estaciones y de las floraciones, la constancia de las formas de lo viviente, pero también del mundo material, hacen de la naturaleza, por así decirlo, el testimonio de la sustancialidad del ser: que las cosas tengan una naturaleza significa que poseen una suerte de solidez en la cual el ser humano puede hacer capital de sus acciones y sus empresas. La naturaleza encubre una suerte de verdad que habría que descubrir” (Besse, 2005, p. 2).

ser analizadas o expuestas a través de dos temáticas. La primera está relacionada con la particularidad de las intervenciones estatales en Cerros y su anclaje en dos categorías que han sido usadas para definir y marcar el presente de los habitantes populares de Cerros: *Reserva ambiental* y *Riesgo por fenómenos de remoción en masa*. El segundo aspecto está relacionado con la lucha política de algunos habitantes por permanecer en los barrios de los Cerros, en este caso describiremos brevemente el proyecto político de *Ecobarrio*. Estas temáticas han sido desarrolladas extensamente en la investigación que realicé para mi tesis de Maestría en Antropología Social, la cual, a través de una mirada etnográfica, ha tenido por objeto analizar experiencias y relaciones políticas que se tejen en torno al conflicto territorial entre agentes estatales y habitantes populares de los Cerros Orientales de Bogotá por la permanencia y ocupación de estos últimos en ese territorio².

La reserva y el riesgo en los Cerros Orientales de Bogotá

Los Cerros Orientales son una imponente cadena de montañas que bordea la ciudad de Bogotá de norte a sur. Se trata de uno de los principales referentes paisajísticos, geográficos y ambientales de la ciudad, en cuyo territorio se despliegan realidades sociales complejas y heterogéneas que se caracterizan por la superposición de intereses vinculados a la expansión urbana, las ocupaciones rurales y las políticas públicas de conservación ambiental (Meza, 2005 y 2008; Camargo, 2001).

Existe, también, un tratamiento claramente asimétrico hacia la población que habita los Cerros: mientras los sectores pobres son socialmente visibilizados y estigmatizados como *invasores* —cuya presencia de por sí viene a amenazar la preservación del área

como patrimonio ambiental—, la presencia de sectores acomodados —ubicados principalmente en los barrios del norte de la ciudad, compuestos en su mayoría por edificios exclusivos, muchos de ellos en conjuntos cerrados con seguridad privada— suele ser sistemáticamente invisibilizada y no considerada como problemática.

Además de la *invasión* como signo estigmatizante de quienes habitan los barrios populares de los Cerros, cuya realidad es la que nos interesa acá, este territorio es configurado por otras marcas. Dichos barrios forman parte de un territorio que ha sido doble y crucialmente catalogado por el Estado como: a) Reserva ambiental forestal, y b) zona de alto riesgo por fenómenos de remoción en masa por deslizamientos de tierra. Debido a estas declaratorias estatales, los habitantes de Cerros empezaron a recibir presiones (unas más evidentes que otras) para abandonar sus barrios y esto desencadenó tanto resistencias y luchas políticas por quedarse, como éxodos individuales y masivos de pobladores.

La naturaleza de *riesgo* y *reserva* como categorías estatales que avalan la *expulsión* (en términos de militantes y activistas) o la *reubicación* (en términos estatales) fueron confusas desde que empecé mi trabajo de campo, pues primero creí que eran cuestiones que iban juntas dentro de las políticas estatales de planeación de la ciudad y luego, revisando la bibliografía de Cerros, creí que los principales argumentos que tenía el Estado para expulsar a estos habitantes eran que habían ocupado esos terrenos ilegalmente y que, además, estaban en un terreno que se había catalogado como reserva ambiental desde 1977. Sin embargo, para mi sorpresa, cuando empecé a subir algunos barrios de los Cerros (Corinto, Manantial, Triángulo Alto y Bajo, ubicados en la localidad de San Cristóbal), la cuestión central que exhibía

2. *Vivir y luchar por los Cerros: experiencias y formas de la política en barrios populares de Bogotá*. Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES); Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), Buenos Aires, Argentina. 2015.

marcas en el territorio (letreros, escombros, alambrados), y sobre la que constantemente discutían mis interlocutores, era el riesgo por deslizamientos de tierra. ¿Qué pasaba entonces con la reserva ambiental? ¿Cuál era el papel del riesgo? ¿Cuáles eran sus diferencias?

Estas preguntas que surgían del trabajo de campo etnográfico me llevaron a preguntarme por la naturaleza e historia de esas clasificaciones estatales y las intervenciones en ellas involucradas. Fue en ese contexto que empecé a indagar sobre el pasado del territorio, no solamente a través de conversaciones con habitantes y militantes, sino también realizando relevamiento de fuentes secundarias (documentos oficiales, investigaciones) y material de medios de comunicación (prensa, páginas web) con el objetivo de entender las dinámicas estatales y cómo éstas afectaban al territorio y sus habitantes.

Esa mirada al pasado, aunque parcial y preliminar, me permitió dilucidar algunas dimensiones cruciales del conflicto que actualmente atraviesan los pobladores de Cerros: en primer lugar, la justificativa formal que los agentes del Estado involucrados en los procesos de *reubicación/expulsión* no estaba ligada a la cuestión de la disputada reserva (por lo menos, no en ese momento), sino fundada en otro diagnóstico de Estado: la catalogación de esos territorios como en alto riesgo por remoción en masa. Esa tipificación –fui entendiendo– nada tenía que ver, al menos no formal o explícitamente, con el Ministerio de Ambiente o la CAR (Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca), dependencias involucradas en la definición

de la reserva ambiental, sino que provenía de una agencia del Gobierno distrital cuya sigla los habitantes de Cerros conocían muy bien: el FOPAE³ (Fondo de Prevención y Atención de Emergencias). ¿Por qué esta diferencia?

Como ya mencioné, los Cerros se declararon como reserva ambiental en 1977 a través de la Resolución 76 delINDERENA y la institución del territorio como reserva se orientó a promover la conservación estricta del bosque y la biodiversidad, concibiendo las actividades humanas ya existentes (las ocupaciones urbanas y rurales, por ejemplo) como virtualmente amenazadoras. En ese sentido, la Resolución 76 desencadenó una serie de tensiones y conflictos sociales, jurídicos y ambientales en torno a la función y usos legítimos e ilegítimos, apropiados e inapropiados del territorio de Cerros Orientales. Desde entonces hasta la fecha, el Estado nacional y distrital, bajo la égida de diferentes organismos, ha producido una serie de decretos y normatividades que regulan el uso y función de este territorio de la ciudad (Bohórquez, 2008; Gómez, 2009).

Las discusiones jurídicas y administrativas sobre la reserva tienen una historia de casi tres décadas, las acciones y organización de los habitantes frente a las acciones estatales tienen un punto hito en el año 2005, cuando se abrió un debate de dimensiones más públicas por la decisión del Estado de sustraer 976 hectáreas de la reserva que coincidían en su mayoría con el área ocupada de hecho de la reserva⁴. Esto desencadenó una serie de acciones jurídicas que llevaron a que la cuestión de las fronteras de la reserva se fuera dilatando en procesos judiciales que podríamos decir

3. Creado en 1987, el FOPAE (Fondo de Prevención y Atención de Emergencias) –también llamado en el territorio “la Fopae”–, es un organismo del Gobierno distrital, específicamente adscrito a la Secretaría Distrital de Gobierno, encargado de tratar emergencias de origen natural o social (sismos, deslizamientos, inundaciones, incendios u otro tipo de riesgos como tecnológicos o biosanitarios) en la ciudad de Bogotá. En 2014 el FOPAE cambió su nombre a IDIGER (Instituto Distrital de Gestión de Riesgos y Cambio Climático), denominación que expresa la búsqueda de un nuevo enfoque por parte del organismo, orientado a dar preponderancia a acciones relacionadas con la prevención climática. En este artículo se utilizará la sigla FOPAE para conservar la denominación que tenía durante mi trabajo de campo y que, probablemente, tendrá en el futuro mediano en tanto sigla socialmente incorporada por los habitantes del territorio analizado.

4. De acuerdo a mi propia reconstrucción con base en fuentes y prensa de la época, interpreto que la creación de esa franja constituyó una suerte de reconocimiento práctico de que, aun cuando los Cerros eran reserva desde 1977, la ciudad se había extendido hacia ella, tanto legalmente como de hecho. Por esa razón, el Gobierno nacional y distrital necesitaban “extraer” estas hectáreas ocupadas: ello les permitiría planificar urbanísticamente ese lugar, lo que a su vez, según ellos, protegería al resto de la reserva.

que siguen hasta la actualidad, pese a que ya se han emitido fallos judiciales al respecto. En este sentido, afirmamos que la reserva ha permanecido como una amenaza latente para los habitantes, que se activa según coyunturas y sobre la que habitantes y militantes van tomando acciones y posiciones políticas. Lo contrario pasa con la categoría de riesgo por remoción en masa, pues éste es un aspecto vivido cotidianamente por los habitantes, no porque de hecho se produzcan deslizamientos de tierra, sino porque ha sido la justificación formal y oficial para expulsar a las personas de los barrios de Cerros.

En los barrios en los que yo estuve inmersa (Corinto, Manantial y Triángulos), la clasificación de los mismos como zona de riesgo por parte del Estado data de los años noventa, cuando ocurrió un deslizamiento de tierra y el FOPAE llegó para atender la emergencia y realizar los primeros estudios técnicos en el terreno. Aunque la presencia de FOPAE ha sido constante en los barrios desde 1997, la relación entre los funcionarios y los vecinos no siempre ha sido la misma. Desde luego, podemos decir que el FOPAE no ha sido visto “con buenos ojos” por los vecinos, pues se trata del organismo históricamente encargado de determinar quién está en “riesgo”; si ese riesgo es “alto”, “medio” o “bajo”; si es “mitigable” o “no mitigable”, y en función de dicho concepto técnico, si una casa debe desocuparse. FOPAE ha sido, entonces, desde 1997 hasta la actualidad, la agencia estatal encargada de ejecutar los procesos de expulsión de los habitantes. Cabe notar que la catalogación de los barrios en alto riesgo no mitigable es presentada desde los agentes estatales como un peligro inminente para la vida de las personas. El riesgo por remoción constituye, por tanto, una categoría a la que las instituciones distritales apelan a la hora de promover la reubicación como mejor y única opción para los habitantes; usando las formulaciones de Boltanski y Thévenot

(2006), podemos decir que es una noción que justifica esa acción –la reubicación– en nombre del bien común.

La posición de algunos habitantes y activistas de Cerros era que el riesgo sí era mitigable y que existían acciones puntuales que el Estado podía hacer con este fin. Por ejemplo, construir un muro de contención u obras de bioingeniería en la zona donde se presentaban deslizamientos. Asimismo, la investigación etnográfica me ha revelado que lo que el Estado entiende como riesgo dista de ser un hecho evidente o certero para los habitantes, y que las experiencias, evaluaciones y explicaciones que ellos ponen en juego al momento de posicionarse en relación al irse o quedarse remiten más bien a una expectativa de vivir mejor, de progresar.

Finalmente, para concluir esta parte, quiero subrayar que una mirada diacrónica interesada en vincular solidariamente historia y etnografía me permitió entender que *reserva* y *riesgo* son categorías estatales históricas y dinámicas que responden a procesos e intervenciones estatales que tienen una larga duración en el devenir de los barrios y de las personas que los habitan, por lo tanto, su accionar se renueva según coyunturas políticas, sociales o jurídicas. Son categorías de la práctica, como ya mencioné. Por ejemplo, mientras realizaba mi etnografía en el año 2012, existieron intervenciones institucionales en los barrios pero no existía un riesgo de expulsión inminente, a diferencia de las presiones estatales que, según mis interlocutores en los barrios, están recibiendo este año 2018 para abandonarlos. En esta misma línea, y apelando a las formulaciones de Antonio Gramsci (1999), pienso que las categorías de reserva y riesgo también pueden entenderse como conceptos o categorías hegemónicas, pues a través de ellas Estado y sociedad promueven y habilitan el despoblamiento del territorio como acción legítima, fundada en un bien común.

Por otra parte, durante mi investigación pude apreciar una asimetría elocuente: mientras la reserva ambiental era “la cuestión” pública y políticamente visibilizada sobre la ocupación de Cerros, ella tenía, para los habitantes del territorio, un estado más bien difuso y latente; en cambio, la inminencia de expulsión por “riesgo de remoción en masa”, asunto prácticamente inexistente a los ojos de la opinión pública, era “la cuestión” que los habitantes de Cerros enfrentaban, silenciosa e invisibilizadamente, día a día. A medida que transcurría mi trabajo, fui dimensionando cómo y cuánto “FOPAE” y “riesgo” constituían categorías vividas con las cuales los habitantes trataban cotidianamente. Mientras nada indicaba a una persona en el territorio que “acá” empezaba o terminaba *la reserva*, los carteles de alto riesgo se ocupaban, en cambio, de indicar cada uno de los lotes en los que ya no se podía construir, como también las áreas y barrios que antes existían y ahora ya no. Mientras nadie –o muy pocos– conocían a los agentes de las

dependencias vinculadas a la administración de la reserva (la CAR o el Ministerio de Ambiente), todos conocían a los agentes del FOPAE, quienes tenían una presencia en el territorio, dejaban sus avisos, letreros y notificaciones, y golpeaban la puerta de las casas de los habitantes. En este sentido, una de las hipótesis que propuse en mi investigación es que esa clasificación –*reserva ambiental*– es una condición que produjo y produce nuevos efectos de

...“reserva es una categoría que asigna el lugar que debe tener la naturaleza y por lo tanto los seres humanos no deben intervenir ni habitar allí”...

estigmatización y segregación social sobre ocupaciones históricamente marcadas como “invasiones” y gente históricamente señalada como “invasora”. Además, la condición de reserva es una categoría que asigna el lugar que debe tener la naturaleza



Foto: Estefanía Vanegas Carrasco

y por lo tanto los seres humanos no deben intervenir ni habitar allí.

En su texto *Las trampas de la naturaleza* (2011), la antropóloga argentina María Carman muestra cómo medios de comunicación, agentes del Estado y sectores ambientalistas construyen argumentos para deshumanizar a quienes habitan en terrenos de una reserva natural en la ciudad de Buenos Aires; la lectura de este análisis me remitió en muchos aspectos a las experiencias de vida que yo acompañaba en los Cerros Orientales de Bogotá, y sobre todo a la clara conciencia que sus habitantes tienen de las percepciones que “los otros” tienen sobre ellos; en otras palabras: los habitantes de Cerros se saben vistos por los medios de comunicación, los agentes estatales y los bogotanos del centro como los “invasores”, los “indeseables” de la ciudad, aquellos que destruyen el “patrimonio cultural o ambiental”, y éstas son las condiciones con las que están lidiando en los procesos de reubicación. Un habitante, durante mi trabajo de campo, se refirió a esa violencia de un modo incontestable:

A veces pareciera como si nosotros fuéramos los únicos responsables de lo que pasa en los Cerros; pero acá, aparte de la urbanización ilegal, también está la urbanización legal, y ni hablar de las canteras y la minería también ilegal. Nos quieren sacar de acá pero no a todos; sabemos que sobre todo a nosotros los pobres, porque éste es un lugar privilegiado para vivir: ¿Acaso solo los ricos pueden disfrutar del aire puro, la naturaleza y la ciudad?

Ecobarrio: Un puente entre naturaleza y cultura

Llegué a los Cerros gracias a Héctor, un habitante y militante de Cerros que conocí por medio de un investigador. Desde que lo conocí y subí a los barrios que él habitaba y defendía, me intrigó el funcionamiento no solo de ese proyecto —que él llamó Ecobarrio—, sino la forma en que Héctor hablaba, el lenguaje que utilizaba, el conocimiento que tenía sobre cuestiones técnicas, ambientales, sociales y políticas de los barrios y de Cerros como territorio. Una de las



Foto: Estefanía Vanegas Carrasco

impresiones más fuertes que tuve el día que subí por primera vez a los barrios fue la sensación de lejanía de la ciudad, pese a estar dentro de ella. El aire que respiraba allí era distinto y el paisaje también lo era: la quebrada, los árboles y el arco iris que salía de las montañas me hicieron sentir en otro espacio distinto al resto de la ciudad. La importancia de esto la entendí mucho tiempo después, cuando en otra oportunidad Héctor me dijo: “Mira este paisaje, aquí no hay que inventar nada, ya tenemos todo para hacer el Ecobarrio. Nosotros llevamos en el ADN el Ecobarrio”.

...“propuestas alternativas de hábitat inspiradas en la sostenibilidad ambiental y social que han surgido en los últimos tiempos en todo el mundo como las ecoaldeas o ecovillas”...

Ecobarrio se puede definir como una propuesta que busca diseñar y construir un modelo de ocupación para los habitantes de los Cerros. Este modelo tiene como inspiración las propuestas alternativas de hábitat inspiradas en la sostenibilidad ambiental y social que han surgido en los últimos tiempos en todo el mundo como las ecoaldeas o ecovillas, en las que hay una planeación y una gestión social por parte de sus habitantes (Rojas y Ome, 2010). Para Héctor, tal vez ésta era la parte más importante del proyecto: concientizar a las personas de lo valioso que era el territorio que habitaban. Que se dieran cuenta –como me dijo alguna vez– “del territorio privilegiado en el que vivían y las acciones que podían realizarse en pro de mejorar su vida”. La cuestión del medioambiente y el cuidado de la naturaleza serían unos de los aspectos centrales del discurso que empezó a construir Héctor en ese entonces.

Por su trayectoria política, intelectual y social, Héctor tenía posibilidades de comprender el discurso ambientalista y transformarlo en una herramienta política. Un hecho interesante si tenemos en cuenta que, en el contexto estudiado, el discurso ambientalista forma parte de los discursos hegemónicos que promueven

la expulsión de los habitantes de Cerros como un hecho legítimo, fundado en un bien común. A través de su participación en el mundo de las ONG y la Mesa Cerros, Héctor supo tomar ese discurso y la propia tarea de “proteger la reserva natural”, dándole una interpretación y uso diferentes: los habitantes no son externos a la “reserva”, sino parte de ella, y potenciales cuidadores de ella; su presencia en el territorio no es peligrosa sino, al contrario, garantía del cuidado que todos los bogotanos esperan. Es decir, aparte de ser una propuesta de hábitat sostenible enmarcada en tendencias del *buen vivir*, es una apuesta política por resistir a la expulsión de un territorio que tiene unas características especiales dentro de la ciudad, pues reúne tres condiciones simultáneas: los barrios de Cerros pertenecen a una reserva ambiental, a una zona catalogada en alto riesgo, y constituyen además ocupaciones consideradas ilegales. Estas tres condiciones –riesgo, reserva e ilegalidad– configuran los modos que asume la militancia por permanecer en Cerros.

Si bien Héctor empezó a pensar en construir Ecobarrio en Corinto, Manantial y Triángulo hacia el año 2005, fue cuatro años más tarde, en 2009, cuando empezó a trabajar en el Ecobarrio “con todas las de la ley”, leyendo, investigando y escribiendo sistemáticamente sobre el tema. En ese momento estaba vinculado a una organización social que se llama Mesa Cerros, la cual reúne a líderes de los barrios de Cerros, investigadores y militantes de diversas tendencias en pro de defender a los Cerros y sus habitantes populares (MACO, 2008). También era investigador del CINEP (Centro de Investigación y Educación Popular), y a través de la Oxfam y la Agencia de Cooperación Catalana, logró conseguir unos recursos económicos para construir la propuesta. Secundado por estos recursos, Héctor comenzó a realizar talleres en los barrios, los cuales, según me explicó, fueron la fase de sensibilización con los vecinos, consistente en discutir, aprender y conciliar comunitariamente qué era y cómo podía construirse un Ecobarrio. De esta fase, resultó un grupo gestor que conformaron las personas

más interesadas de los cuatros barrios donde trabajo, grupo con el cual se buscó coordinar las actividades y proyectos que surgieran en el marco de la construcción del Ecobarrio. También se conformó un grupo cultural juvenil (zanqueros) que buscaba estrechar los vínculos entre los jóvenes de los barrios.

Sin embargo, surgieron muchos problemas en esta primera fase del proceso: el grupo gestor y la camaradería entre los habitantes se resquebrajó por peleas en el manejo de los recursos, especialmente, las disputas y acusaciones que generó la construcción de la *ecocasa* (una casa construida en madera que cuenta con panel solar, manejo de aguas y residuos) fueron una de las principales razones que habrían llevado a que el proceso de organización inicial del Ecobarrio entrara en crisis. En virtud de lo que Héctor y otros me han narrado a lo largo de mi trabajo de campo, estimo que una segunda razón de esta crisis fue la dificultad de construir organización y colectividad en los barrios; en el proceso de construcción de la *ecocasa*, parecen haber primado, a modo de proyección y repetición, las viejas disputas y discusiones sobre quién tiene más derechos porque ha llegado primero, a quién le pertenecen los lotes, quién tiene más antigüedad y, por lo tanto, más derecho a opinar o representar políticamente, y una tercera razón que me gustaría agregar, a modo de hipótesis, que una tercera razón o condición contribuyó de manera decisiva a la crisis e interrupción del proyecto Ecobarrio: el despostramiento de los barrios que tuvo lugar durante la etapa inicial.

Es fundamental tener en cuenta que cuando Héctor inició el proyecto, los habitantes de

Corinto todavía estaban en el barrio y habían participado activamente del mismo; el éxodo de cientos de familias en el lapso de dos años (2009 y 2010, principalmente) fue un golpe durísimo para los que se quedaron y/o querían quedarse. En el año 2012, cuando yo subí por primera vez a los barrios, Corinto ya no existía: todos sus habitantes habían entrado al proceso de reubicación. La presión por parte del Estado había sido fuerte y exitosa a la hora de reubicar a la gente: imaginemos la dificultad de construir un proyecto político y comunitario de permanencia como Ecobarrio en medio de un proceso de expulsión impulsado, favorecido y amparado por parte del Estado.

Palabras de cierre

Analizar las acciones de clasificación e intervención estatal en su carácter dinámico e histórico me permitió advertir la importancia de abordar y analizar las formas políticas del presente de manera relacional, es decir, como parte de una trama de relaciones que incluye a habitantes de Cerros, organizaciones militantes como la Mesa Cerros y ONG, e instituciones del Estado (Quirós 2006, 2011 y Manzano, 2013). En esta línea, propuse que las nociones de reserva y riesgo pueden entenderse como dos nociones políticamente performativas (Sahlins, 1988), pues configuran los modos en que se hace (y vive) política en los Cerros. Por empezar, ambas operan como categorías hegemónicas a través de las cuales el Estado y la sociedad bogotana promueven y habilitan el despostramiento de los barrios populares como proceso legítimo, necesario y fundado en un bien común. La doble marcación estatal de la que el territorio



estudiado es objeto: una –la de reserva–, de alta visibilidad pública y mediática; otra –la de riesgo–, invisibilizada en las arenas públicas y, sin embargo, crucial en la experiencia de mis interlocutores.

El proyecto político del Ecobarrio y la experiencia etnográfica en los barrios y en organizaciones como la Mesa Cerros me permitió cuestionar la dicotomía entre el lugar de la naturaleza y el lugar de la cultura, ya que pude analizar, de primera mano, que los Cerros como territorio no existirían sin sus habitantes. Esos habitantes y activistas buscan transformar la arraigada idea de que quienes viven en los Cerros son los que *invaden y destruyen ese patrimonio ambiental*, para posicionar la idea contraria: son los pobladores los que *protegen, cuidan y también habitan* el territorio.

En ese sentido, la Mesa Cerros se propone visibilizarlos no solo como habitantes con derechos, sino también como cuidadores de Cerros. El objetivo fundamental de *defender o luchar por los habitantes populares de los Cerros*, implica, por tanto, transformar la idea hegemónica de que el “bien común” está del lado de “la reserva”, y que los habitantes serían un elemento aparte o contrario a esa iniciativa de preservación. En este sentido, cabe señalar la importancia de la Mesa Cerros como un sujeto creador de “Cerros” como territorio, es decir, como un espacio que no solo es zona reservada para la naturaleza, sino lugar social e históricamente construido y determinado (Bello, 2011, p. 42). Los propósitos de la Mesa y las actividades que tuve la oportunidad de acompañar (reuniones, foros, marchas, producción de documentos, proyectos, realización de alianzas con habitantes e instituciones estatales, construcción de objetivos y problemas comunes, etc.), me permitieron dimensionar la agencia y participación de la Mesa Cerros en el proceso de producción y reconocimiento de Cerros como un territorio *habitado* y también como lugar *político*. Un lugar en el que la naturaleza y la cultura no están disociados, al contrario, van juntos y producen nuevos sentidos y luchas.

Referencias

- Besse, J. M. (2005). Naturaleza y cultura. *Hypergeo. Fundamentos Epistemológicos*. Recuperado de <http://www.hypergeo.eu/>
- Bello, Á. (2011). Espacio y territorio en perspectiva antropológica. El caso de los purhépechas de Nurío y Michoacán en México. *Revista CUHSO*, 21(1), 41-60.
- Bohórquez, I. (2008) De arriba para abajo: la discusión de los Cerros Orientales de Bogotá entre lo ambiental y lo urbano. *Cuadernos de vivienda y urbanismo*, 1 (1), 124-145.
- Boltanski, L. y Thévenot, L. (2006). *On justification. Economies of Worth*. Princeton: Princeton University Press.
- Camargo, G. (2001). El proceso histórico y las perspectivas de ordenamiento de los Cerros Orientales de Bogotá. *Ambiente y Desarrollo*, 9, 119-136.
- Carman, M. (2011). *Las trampas de la naturaleza*. Buenos Aires: FCE-CLACSO.
- Descola, P. (2002). La antropología y la cuestión de la naturaleza. En: *Repensando la naturaleza. Encuentros y desencuentros disciplinarios en torno a lo ambiental* (pp. 155-171). Universidad Nacional de Colombia.
- Descola, P., & Pons, H. (2012). *Más allá de naturaleza y cultura*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gómez, I. (2009). Conflictos entre los derechos a la propiedad y el medio ambiente en los Cerros Orientales de Bogotá y la inseguridad jurídica. *Revista digital de derecho administrativo*, 2, 223-246.
- Gramsci, A. (1999). *Cuadernos de la cárcel*. Tomo 3, 4 y 5. México D.F.: Ediciones Era.
- MACO (Mesa Ambiental Cerros Orientales). (2008). *Territorios populares, ambiente y Hábitat*. Bogotá: Editorial Gente nueva.
- Manzano, V. (2011). “El hacerse y (des)hacerse del movimiento. Sobre espacios etnográficos y espacios en movimiento en el Gran Buenos Aires”. En: Grimberg, M, Hernández, M. y Manzano, V. (2013). *La política en movimiento. Movilizaciones colectivas y políticas estatales en la vida del Gran Buenos Aires*. Rosario: Prohistoria.
- Meza, C. (2005). Hacia un modelo de percepción y apropiación territorial en los barrios urbanos - populares asentados en la Reserva Forestal Protectora de los Cerros Orientales de Bogotá. En: Cárdenas et al. (Comps). (2005). *Región, ciudad y áreas protegidas. Manejo ambiental y participativo*. Bogotá: FESCOL.
- Meza, C. (2008). Urbanización, conservación y ruralidad en los Cerros Orientales de Bogotá. *Revista Colombiana de Antropología*, 44, 439-480.
- Quirós, J. (2006). *Cruzando la Sarmiento. Una etnografía sobre piqueteros en la trama social del sur del Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Quirós, J. (2011). *El porqué de los que van. Peronistas y piqueteros en el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Rojas, C. y Ome, T. (2010). Ecobarrios en Bogotá, ¿cómo crear una comunidad ecológica?. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 111, 167-173.
- Sahlins, M. (1988). *Islas de historia. La muerte del capitán Cook. Metáfora, antropología e historia*. Barcelona: Gedisa.





Re leer

"Mi corazón es como una roca cubierta de musgo, donde nunca falta una lágrima".
José Eustasio Rivera



Poesía contra la devastación

Edson Steven Guáqueta Rocha

En un planeta superpoblado, en el que ha habido deforestación masiva, derrames de petróleo y hasta fugas radioactivas, el lector de paisajes hermosos, así como quien logra desconectarse a ratos del estrés de la ciudad y visitar un parque natural, suele preguntarse si acaso nació en la época equivocada, es decir, demasiado tarde para disfrutar de cualquier entorno en su prístina belleza.

Ante ese panorama, quizás sólo unas páginas literarias sean capaces de restituírnos una actitud contemplativa, en la medida que éstas nos transmitan la armonía de lo que ya no existe o está en proceso de extinguirse. Siempre se retorna a la naturaleza por ser la más genuina expresión de nuestras moradas interiores.

En esta oportunidad, nos hemos decantado por dos textos líricos, uno de Charles Baudelaire y otro de Eduardo Chirinos, que exploran la dimensión simbólica de la vida en relación con el ser del hombre. Hace parte también de esta selección el comienzo de la segunda parte de *La vorágine* del huilense José Eustasio Rivera, el cual hoy podemos considerar uno de los más fervientes reclamos de la poesía contra la devastación.

Esperamos que las piezas escogidas para este *Releer*, con su riqueza verbal y la profundidad de miradas que revelan sobre el tema propuesto, sean un espacio para recordar que somos seres vivos, aunque estemos rodeados de tanto concreto, metal y plástico. Que somos seres naturales, a pesar de estar abrumados por el peso de tanta historia.

Correspondencias

Charles Baudelaire

La Naturaleza es un templo de vivientes pilares
que dejan salir a veces confusas palabras;
el hombre lo recorre a través de bosques de símbolos
que le observan con miradas familiares.

Igual que largos ecos que a lo lejos se confunden
en una tenebrosa y profunda unidad
vasta como la noche y como la claridad,
los perfumes, los colores y los sonidos se responden.

Hay perfumes frescos como carnes de niños,
dulces como los oboes, verdes como los prados,
—y otros corrompidos, ricos y triunfantes,

que tienen la expansión de las cosas infinitas,
como el ámbar, el almizcle, el benjuí y el incienso,
que cantan los arrebatos del espíritu y de los sentidos.

Referencia bibliográfica:

Baudelaire, C. (2007). *Las flores del mal* (Enrique López Castellón, trad.).
Madrid: Edimat. (Obra original publicada en 1857).

[Sin título]

Eduardo Chirinos

Hubo una Edad en la que el hombre y los animales eran uno.
Hablaban todos una sola lengua y tenían los mismos deseos.

Todo era de todos, nada era de nadie.

Un día el hombre fue derrotado por sí mismo
y decidió partir.

Desde el cielo y la tierra
los animales le dijeron adiós.

Pero el hombre ya no entendía su lenguaje.

Con soberbia inventó otro
y lo nombró espejo de su mundo.

Desde entonces no somos los mismos.

Nos vemos a través de los animales
pero ellos no se miran a través de nosotros.

Esa fue nuestra caída: los animales hablan
pero ya no los entendemos.

Referencia bibliográfica:

Chirinos, E. (2013). *Coloquio de los animales*.
Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

La vorágine Segunda parte

José Eustasio Rivera

● Oh selva, esposa del silencio, madre de la soledad y de la neblina! ¿Qué hado maligno me dejó prisionero en tu cárcel verde? Los pabellones de tus ramajes, como inmensa bóveda, siempre están sobre mi cabeza, entre mi aspiración y el cielo claro, que sólo entreveo cuando tus copas estremecidas mueven su oleaje, a la hora de tus crepúsculos angustiosos. ¿Dónde estará la estrella querida que de tarde pasea las lomas? ¿Aquellos celajes de oro y múrice con que se viste el ángel de los ponientes, por qué no tiemblan en tu dombo? ¡Cuántas veces suspiró mi alma adivinando al través de tus laberintos el reflejo del astro que empurpura las lejanías, hacia el lado de mi país, donde hay llanuras inolvidables y cumbres de corona blanca, desde cuyos picachos me vi a la altura de las cordilleras! ¿Sobre qué sitio erguirá la luna su apacible faro de plata? ¡Tú me robaste el ensueño del horizonte y sólo tienes para mis ojos la monotonía de tu cenit, por donde pasa el plácido albor, que jamás alumbra las hojarascas de tus senos húmedos!

Tú eres la catedral de la pesadumbre, donde dioses desconocidos hablan a media voz, en el idioma de los murmullos, prometiendo longevidad a los árboles imponentes, contemporáneos del paraíso, que eran ya decanos cuando las primeras tribus aparecieron y esperan impasibles el hundimiento de los siglos venturos. Tus vegetales forman sobre la tierra la poderosa familia que no se traiciona nunca. El abrazo que no pueden darse tus ramazones lo llevan las enredaderas y los bejucos, y eres solidaria hasta en el dolor de la hoja que cae. Tus multisonas voces forman un solo eco al llorar por los troncos que se desploman, y en cada brecha los nuevos gérmenes apresuran sus gestaciones. Tú tienes la adustez de la fuerza cósmica y encarnas un misterio de la creación. No obstante, mi espíritu sólo se aviene con lo inestable, desde que soporta el peso de tu perpetuidad, y, más que a la encina de fornido gajo, aprendió a amar a la orquídea lánguida, porque es efímera como el hombre y marchitable como su ilusión.

Déjame huir, oh selva, de tus enfermizas penumbras, formadas con el hálito de los seres que agonizaron en el abandono de tu majestad. ¡Tú misma pareces un cementerio enorme donde te pudres y resucitas! ¡Quiero volver a las regiones donde el secreto no aterra a nadie, donde es imposible la esclavitud, donde la vida no tiene obstáculos y se encumbra el espíritu en la luz libre! ¡Quiero el calor de los arenales, el espejeo de las canículas, la vibración de las pampas abiertas! ¡Déjame tornar a la tierra de donde vine, para desandar esa ruta de lágrimas y sangre que recorrí en nefando día, cuando tras la huella de una mujer me arrastré por montes y desiertos, en busca de la Venganza, diosa implacable que sólo sonríe sobre las tumbas!

Referencia bibliográfica:

Rivera, J. E. (2012). *La vorágine*. Madrid: Cátedra.



Vigilada Mineducación

CONOCE LA KONRAD Y DESCUBRE TODO LO QUE TIENE PARA TI

CARRERAS PROFESIONALES ESPECIALIZACIONES MAESTRÍAS DOCTORADO

mi.konradlorenz.edu.co

EN LA
KONRAD
CONSTRUYES
EL MUNDO
QUE QUIERES





FOTO

Día ro

*“La naturaleza sostiene
la vida universal de todos los seres”.*
Dalái Lama





Arte y ciencia

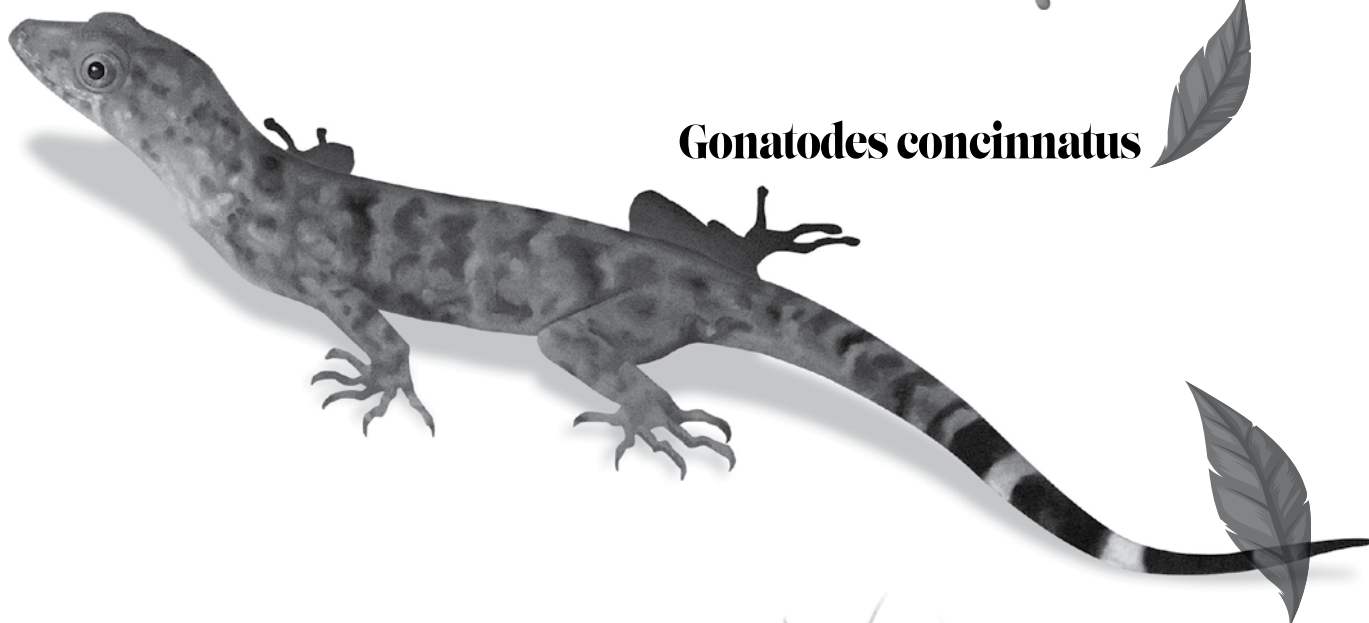
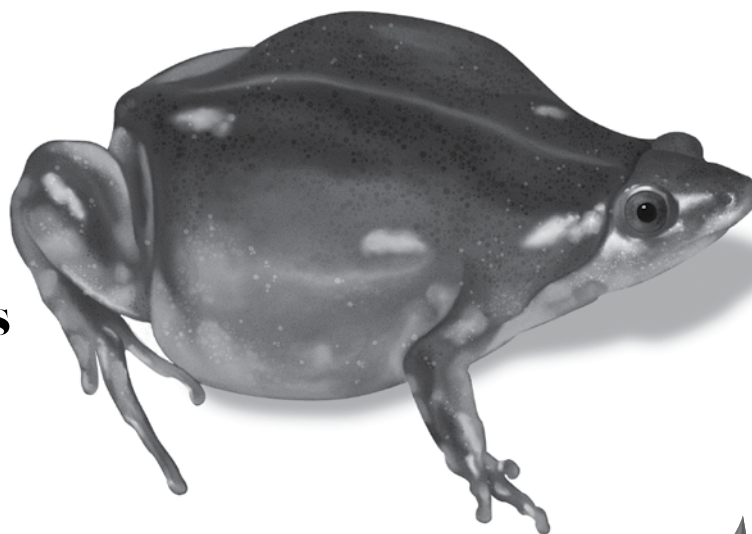
Giuliana Lenci Moyano

*Diseñadora Gráfica Profesional
con Énfasis en Ilustración Científica y Editorial*

El arte y la ciencia van de la mano: el motivo por el cual se ejecutan estas ilustraciones es por la falencia evidenciada en la distribución de la información científica en la sociedad. Al lograr que esta información se difunda, conseguimos solidarizarnos, logrando entender y conservar la distribución ecosistémica de donde habitamos, generando así un nuevo espacio para el desarrollo de propuestas que consideren el entorno como un factor esencial para lograr una longevidad del área. La necesidad de apropiarse del territorio colombiano con nuevas estrategias de economía turística, adaptación de construcciones, agricultura y ganadería, participación y empoderamiento de los residentes con la conservación y la biodiversidad, hace que nazcan este tipo de propuestas artísticas: la divulgación y popularización de la ciencia es considerada como una actividad que requiere de un alto nivel de creatividad e imaginación, pues es poca la cabida y el interés que la educación aporta a esta labor de investigar y divulgar la ciencia, así como escaso el público que es receptivo a este tipo de información. El papel del (la) diseñador(a) gráfico(a) en estos proyectos es esencial para transmitir, con una orientación más rápida y efectiva, la idea por comunicar. Este tipo de proyecto tiene la intención de romper con la falta de crítica y conciencia reflejada en un público específico mediante la autonomía que la ciencia ha logrado alcanzar, así mediante los procesos artísticos como herramienta para exponer, argumentar, divulgar, popularizar, valorar y dar a conocer, de una manera colectiva, la labor social de investigación para generar desarrollo y discernimiento científico.



Elachistocleis ovalis



Gonatodes concinnatus



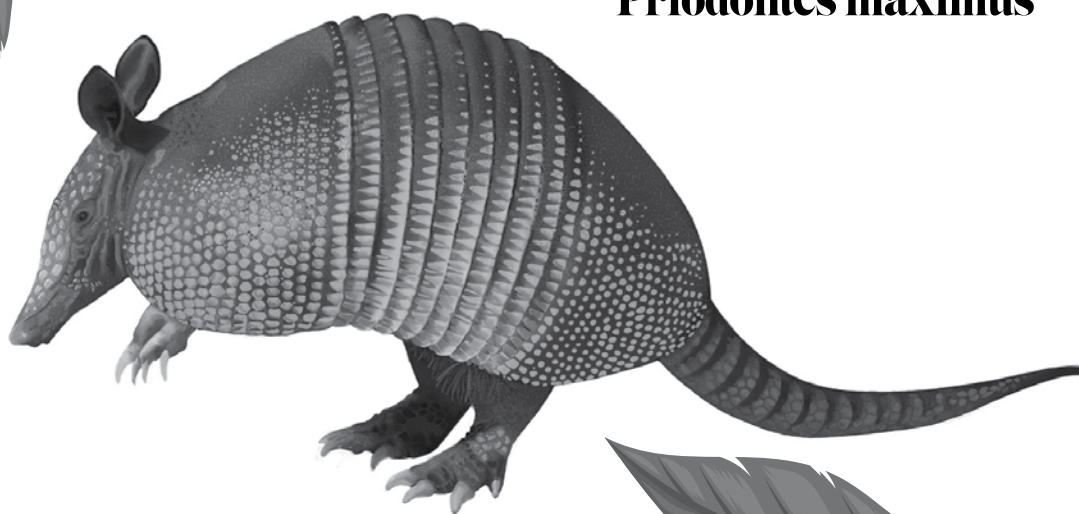
**Dendropsophus
microcephalus**



Scinax ruber

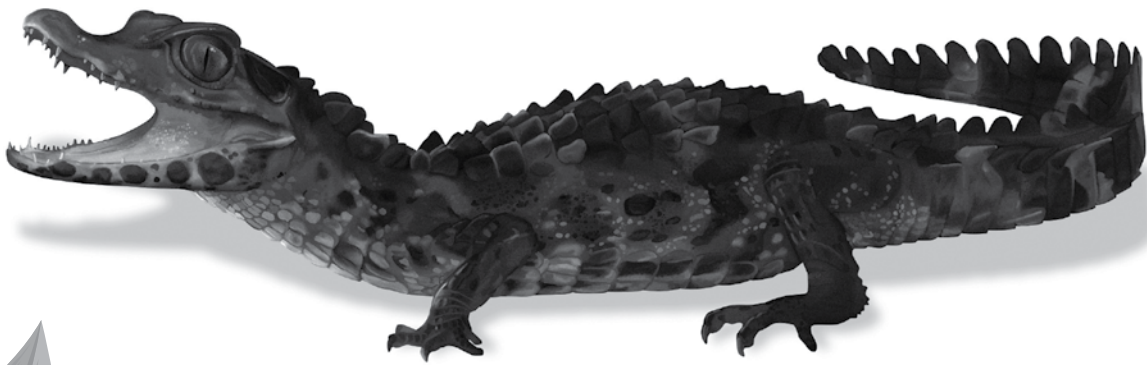


Priodontes maximus





Pteronura brasiliensis



Paleosuchus trigonatus



LETRAS Libres

*“La riqueza que alcanzo viene de la naturaleza,
la fuente de mi inspiración”.*
Claude Monet

Cuento

- 66**  **Contra Naturam**
Javier Enrique Vallejo Chamorro
- 70**  **Miniatura al vuelo**
Silvia Mercedes Sierra Angulo
- 80**  **El colmo de Gea**
Jhoan Sebastián Chavarro Parra
- 84**  **El jardín melancólico**
Valerie León Britto
- 86**  **La marimba de chonta**
Jesús Manuel Paternina Durán
- 90**  **La urbe**
Jorge Andrés Rodríguez Junca

Poesía

- 92**  **¿Acaso recuerdas?**
Camilo Andrés Cárdenas Quiñonez
- 94**  **Madre Tierra**
Yuri Magnolia Arias Montenegro
- 95**  **Oculto en las hojas**
Gustavo Andrés Gallego Guzmán
- 96**  **Le lendemain de la vie**
Jesús Daniel Galvis Tobón
- 97**  **Tito**
David González
- 98**  **Tríptico del sol**
Jairo Guerra

Contra Naturam

Javier Enrique Vallejo Chamorro

Todo había de ocurrir fuera del más predecible orden. La luz del día estaba instalada, las palomas habían bajado de los tejados a picotear por el parque, los perros callejeros escarbaban la basura, el vendedor de agua aromática frente al banco de la esquina atendía sus primeras ventas; de igual forma, una campaña política y los Testigos de Jehová, que sufren de una puntualidad y paranoia compulsivas, ya estaban en sus labores de reclutamiento. Comenzaba por doquier el despliegue de gente yendo y viniendo: estudiantes, empleados, monjas, vendedores, mendigos, desempleados, ladrones y policías. Los bomberos, que tienen su estación a un costado, ya enrollaban sus mangueras, listos a cualquier suceso.

Yo había llegado antes del sol, compré el diario matutino y me disponía a embolar los zapatos del gerente del banco de la esquina mientras él ojeaba las páginas. Entonces sucedió.

El repique de las campanas llamando a misa de siete se anunció como un presagio. Sonó un trueno lejano y en un santiamén todos elevamos la vista buscando una explicación divina, pues el firmamento cambió de carácter, se cerró para un diluvio y se desplegó el prodigio que nos obligó a todos a desatender la cotidiana vida y a contener la respiración, y sobre el fondo de un sol holgazán se desató un aluvión de maná; al menos eso fue lo que los Testigos de Jehová dijeron: unas migas

nacaradas que revoloteaban por el aire para descansar sobre los tejados y las hojas de los árboles, en el campanario, sobre las plumas de las palomas y en el lomo de los perros, en los parabrisas de los buses, en los sombreros de los pensionados, y sobre todo, en la estupidez de la gente.

“Las palomas no daban abasto picoteando la escarcha nívea que fue tapizando el adoquinado suelo del parque como un manto blanco”.

Las palomas no daban abasto picoteando la escarcha nívea que fue tapizando el adoquinado suelo del parque como un manto blanco. Los perros lamían las piedras, las banquetas y el césped; alegres batían sus colas porque al fin, Dios, *contra naturam*, se había ocupado de ellos. Todo se desbarajustó. Más el corazón de nosotros, los impíos, que no dábamos crédito a lo que veíamos, a la prueba irrefutable de la existencia de una deidad.

Los buses se detuvieron y de ellos bajaron conductores y pasajeros a tomarse fotos con sus celulares sobre el fondo de un parque que no era nuestro, sino el parque de una postal de invierno, de esas que se pintan cuando cae una tormenta en Suiza; nada que ver con esos lodazales de basura que se arman aquí cuando llueve.

Hasta los empleados bancarios, tan elegantes ellos, tan ejecutivos todos con sus celulares de alta gama y sus almuerzitos en recipientes plásticos, tan recatados y bien puestos, se olvidaron de su rigidez para recibir a manos abiertas, saltando y bailando cual niños, el regalo providente. Era tal la dicha que parecía un día dominical. La gente no daba crédito al milagro comiendo de aquel regalo que tenía sabor a palomitas de maíz con cierto halo a margarina.

Sin abandonar mi quehacer levanté la mirada al cielo, ensimismado en la quimera de ver que nevaba algo que no era nieve, pero que parecía nieve por lo nívea. El gerente del banco fue el único apático al milagro; cerró el periódico y, como si se tratara de lo más cotidiano, con las manos se sacudió las partículas que le cubrían los hombros.

– Adonay, no se asombre –me dijo–; hay que creer.

– ¿En Dios? -le pregunté.

– ¡No, hombre! En que todo es posible, en que todo puede pasar -dijo, quitando su zapato derecho del estribo de madera del cajón y poniendo el otro que ya se había cubierto de aquella amalgama lechosa-. Tenga en cuenta que para un ciego cualquier cosa es milagro -concluyó.

Con la yema de los dedos removí aquel residuo ceniciento de textura grasosa y tuve la tentación de llevármelos a la punta de la lengua, pero el ulular de las sirenas del camión de los bomberos rasgó la magia obligando a los conductores de los buses, que se habían bajado a hacer figuras de ángeles tirados en el asfalto, a reanudar la marcha para abrirles paso quién sabe a qué emergencia. Los camiones rojos salieron de escena dando paso al desenfreno del mundo libidinoso que todos tenemos dentro.

El ruido de gritos y juegos se precipitó como un carnaval, al igual que el rocío del cielo, dando comienzo a un festín de juegos infantiles, donde la mitad del mundo se equipó con provisiones de nieve falsa para una guerra aún más falsa que se desató contra la otra mitad del mundo ahí mismo, para después dar paso a los estudiantes zacarianos a que sucumbieran al viejo oficio de fabricar muñecos, cuyo cuerpo de masa amorfa sostenía una cabeza con ojos hechos de tapas de cerveza y orejas de papel y bufandas de bolsas con narices de vasos vacíos de aguas aromáticas, justificando, al fin, que éramos el segundo pueblo más feliz de la tierra.

Bueno, no toda gallina cloquea cuando ve su propio huevo. Los Testigos de Jehová eran los únicos infelices, gritando que el fin se acercaba y que el fuego del apocalipsis era un hecho para los impíos que no estuvieran alienados con ellos. También los de la campaña política se hicieron al evento, asegurando que Dios mismo había intercedido por ellos para demostrar la honorabilidad del candidato que promulgaban.

– Nosotros no necesitamos comprar votos con tamales, Dios nos ha dado el maná -aseguraban.

Yo no entendí nada de nada, y una vez terminé mi labor con el gerente, me dediqué a dar vueltas por el parque esquivando las ráfagas de bolas nacaradas que pasaban rasantes a mi cabeza.

El pueblo, que es dado a los abrazos cuando se desborda de emoción por un gol, poco y nada tuvo que ver con aquel bullicio infantil. Como en un evento sincrónico, en medio de aquel evento *contra naturam*, libres de distinciones, se cumplió la promesa. Dios los entregó a pasiones degradantes, porque cambiaron la función natural por la que es contra la naturaleza, mujeres y hombres se abrazaron y lloraron, mujeres y mujeres se apretaron, hombres y hombres se frotaron, las lenguas libres de todo mal salieron para estrujarse, todos jugaban, unos rezaban, otros cantaban y todos, así, alababan al Señor.

Al mediodía volvieron los bomberos. Silenciosos y livianos de su carga cuadraron sus carrotaques y desenrollaron sus mangueras. Guardé mis corotos y volví a casa.

A la mañana siguiente, la vida retomó su curso. Cada quien estaba en su puesto: los vendedores vendiendo, los emboladores embolando, los Testigos de Jehová reclutando, los políticos enredando, los perros escarbando... En fin. Sonaron las campanas y levanté la vista.

Lo único inusual fue el gentío que acaparaba las banquetas. Todos uniformados con el

mismo overol azul, con botas negras y cascos blancos. Algunos de ellos se fueron reuniendo cerca a la estación de bomberos, y bien porque me quedé mirando a uno de ellos, bien porque él se me quedó mirando, se dirigió hacia mí y se sentó poniendo su bota de cuero en el estribo de madera.

– ¿Me fía una embolada? - preguntó.

Mientras alistaba los betunes, los cepillos y las franelas, desplegó el diario que yo había comprado. Desde mi posición sumisa me encontré con la primera página, que contenía la foto del parque de postal gélida y unas letras grandes que anunciaban la noticia: “Explosión de tanques de combustible reduce la fábrica de margarinas más importante del país a escombros, cubriendo con ceniza uno de nuestros parques más emblemáticos, que quedó vestido para una navidad ilusoria”. Me quedé mirando a aquel hombre que no se atrevía a llorar.

– ¿Fue verdad? - le pregunté.

– Sí, se quemó todo.

– ¿Y qué hacen por acá?

– No sé, todos llegamos a la fábrica como si nada, pero solo cenizas quedaron, y pues... Nos vinimos para acá, a la iglesia.

– Aquí igual. Solo cenizas quedaron - le dije. Terminé de lustrarle sus botas, y cuando levanté la mirada me encontré con sus ojos apocalípticos a punto de colapsar. Sonrió cual desahuciado y dejó que su propia tormenta se desatara.

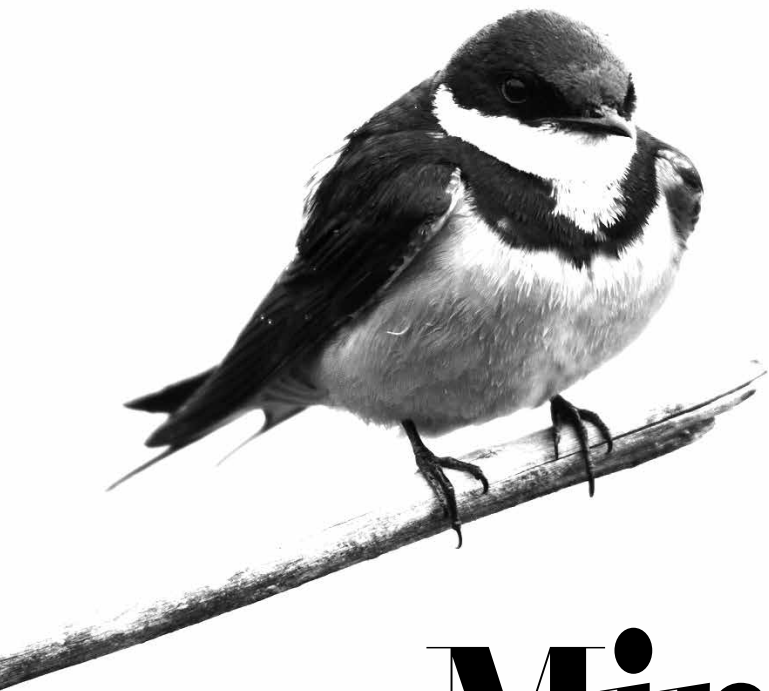
Los de la campaña política y los Testigos de Jehová habían dado con terreno fértil para plantar su miedo y aumentar su rebaño. En un lado tres obreros los escuchaban atentos y asentían a lo que les decían; al otro lado otros tres recibían un tamal y firmaban una planilla.

La verdad sea dicha, yo también tuve que aceptar que fue verdad, que por primera vez los sonsos esos habían tenido la razón: el fuego del apocalipsis había sido todo un hecho. Y solo para llevarle la contraria al orden natural de las cosas, le dije:

– Fresco, cuando tenga me paga.



LETRAS LIBRES / CUENTO / Miniatura al vuelo



Miniatura al vuelo

Silvia Mercedes Sierra Angulo



El crepúsculo ya se asoma y me doy cuenta de que no he comido nada. Me encuentro sola en este árbol, sobre una de las ramas más altas. Mis hermanas han partido hacia otros puntos, disfrutando el alborozo de estos días por no sé qué, pero que emociona y agita los cuerpos de esos seres gigantes sin alas. Me cruje mi estómago. Alzo mi cabeza, detallo el cielo en un grisáceo más oscuro y el sol apagándose. Con rapidez, me decido a emprender la búsqueda de alimento y, así, poder pasar una noche tranquila. Mi vida es un presente.

Doy un salto y mis alas reciben la brisa, que me empuja hacia atrás. Freno de inmediato ese efecto con un pronto giro, para dirigirme a alguna zona cercana en donde encontrar comida. Esta tarde es muy fresca y siento que mi vuelo es muy ligero, gracias quizá a que muchas primas y hermanas se resguardan en sus hogares para descansar. Juego a zigzaguar por el ancho cielo, mientras descubro, al fondo, una explanada plena de árboles y pasto por doquier. Agito una vez más mis alas, varias veces, con el fin de no perder el impulso de mi vuelo y, no sé por qué, canto una melodía que tanto escuché de mi mamá cuando nos brindaba gotas de rocío. Recuerdo tan bien esos instantes...

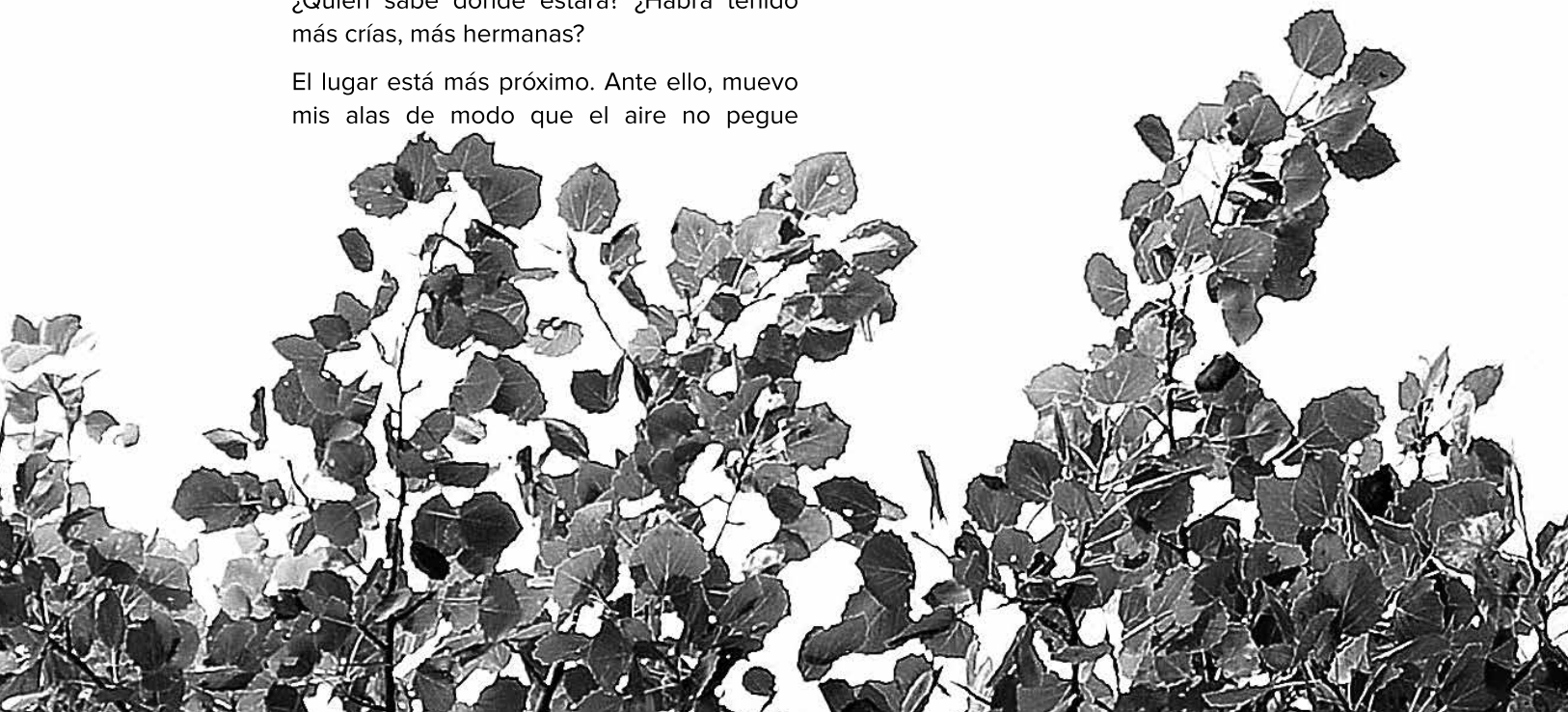
Sigo bebiendo agua de rocío directa de las hojas cada mañana; no obstante, no es igual cuando la recibía del pico de mi mamá. ¿Quién sabe dónde estará? ¿Habrán tenido más crías, más hermanas?

El lugar está más próximo. Ante ello, muevo mis alas de modo que el aire no pegue

en mis plumas de atrás y, de ese modo, aterrizar. Entrecierro mis ojos para lograr la concentración necesaria para hallar raudo un punto en el cual posar mis patas sin problema. ¡Bingo! Veo un sitio en medio de unos árboles que forman alguna figura desconocida. Ladeo mis alas hacia la izquierda y preparo mis patas para tocar el suelo. ¡Zum! Casi choco con un insecto que se atraviesa en mi proceso de aterrizaje. Olvido de inmediato este suceso y, más ladeada a la izquierda, alargo mis patas y repliego mis alas para posarme sobre la superficie. Perfecto. Muevo mis ojos y mi cabeza para observar el amplio espacio cuya música es el roce del viento sobre el follaje de los árboles, junto al suave canto de primas lejanas —no sé quiénes.

“Sigo bebiendo agua de rocío directa de las hojas cada mañana; no obstante, no es igual cuando la recibía del pico de mi mamá”.

Tengo antojos de comer una libélula. Y a todas éstas, ¿cuál era el insecto con el que casi me accidento? ¿Qué tal haya sido una? ¡Recórcholis! Espero que no. Pero bueno, aguzo mis sentidos para encontrar la solución a mi hambre, aunque no despreciaría otra clase de insecto. Camino, moviendo mi cabeza hacia arriba y al frente. Al lado de un árbol, hay un elemento particular. Me aproximo y



descubro que es un letrero. Sin esperármelo, siento el sonido de un aleteo conocido. Abro más mis ojos y afino mis oídos para detectar el origen de tal maravilla. Mi lengua se agita dentro de mi pico. Quieta, quieta, quieta. El sonido aumenta y mantengo mi cabeza mirando al frente. ¿De dónde viene? Abro mis alas y, con este acto, percibo que mi alimento viene desde la derecha. Se acerca para mi deleite. Pego unos brinquitos hacia atrás, busco un espacio estratégico y me preparo para el gran festín. Viene pronto... Inflo mi pecho y corro un poco para facilitar mi despegue. Me elevo, abro con lentitud mi pico y observo una gran libélula que no puede escapar. Mi pico aplasta veloz su testa crujiente. Hago un giro completo, dirijo mis alas para planear y me poso sobre un tapete de hojas tiernas. ¡Gloriosa vianda! De la cabeza a la cola: todo es delicia.

Una vez finalizada mi comida, tengo el deseo de subir a uno de esos árboles y poder descansar algo. Sin embargo, me acuerdo del letrero. Camino algo pesada hacia ese objeto, que no está lejano de mí. Alzo mi cabeza y descubro que está cubierto de imágenes y letras. Sí: soy un ave, pero entiendo esas cosas. Algo me llama más la atención: hay una imagen bien peculiar, que me recuerda una vez que asocié a un ser parecido a mis hermanas con mis movimientos, que eran semejantes a los que hacía yo, en un objeto con efecto de mostrar cosas cercanas a uno. De inmediato deduje que era yo, y la figura que ahora veo se asemeja mucho a mí.

Contemplo con más detalle y topo al lado de la imagen "Swallow". Yo, por cuestiones de la vida, sé que soy una golondrina. ¿O es que recién me cambiaron el nombre, y de ese modo el de mis hermanas? ¡Vaina! Y además, ¿cómo se pronuncia esa palabra? Sé cómo suena g-o-l-o-n-d-r-i-n-a. A pesar de ser un ave, distingo que mi familia tiene esa representación de símbolos como nombre particular, gracias a que algunos de esos seres, en versión minúscula, repetían de unos objetos ligeros esos símbolos, mientras me miraban a mí y a otras de mi familia. Soy la única que tiene guardada esa situación. Me dicen que soy un bicho raro, pero yo no como cuento. Mi vida sigue, ¡y punto!

Quedo con el pico abierto al percibir la luna situada en la mitad de los árboles. Me estoy exponiendo a algún peligro, en este nuevo sitio. ¡Vaya! La oscuridad llegó rápido, mas la luna, gigantesca, proyecta una luz que me despistó. ¡Recórcholis! No puedo seguir distrayéndome así. Doy unos cuantos saltitos y despliego mis alas para hallar una buena rama de alguno de estos árboles. La noche



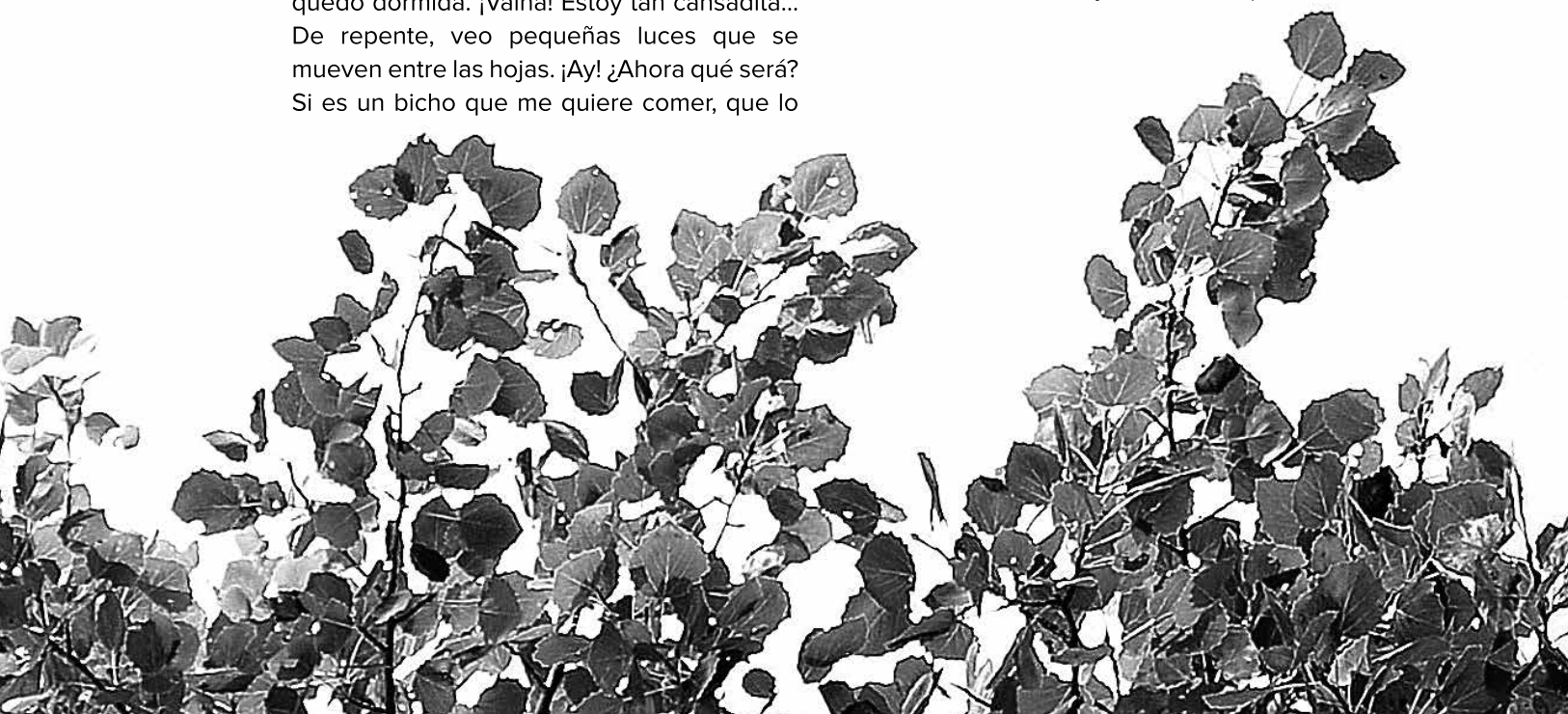
está deliciosa, muy fresca. Me elevo hasta cierta distancia de las copas, anhelando localizar pronto aquella rama para dormitar. Siento mi cuerpo cansado, mis párpados medio cerrados, pero mantengo la atención. Atención: eso fue lo que requerí para aprender a volar, luego de tanto tramacazo y la insistencia de mi mamá en cada una de esas caídas y jugueteos de mi parte. No me decía nada, pero sus ojos no parpadeaban. Mirada fija en mi inocencia. Nunca perdió la fe en mí.

Me lleno de confianza y fuerza, sintiendo cómo mis alas aceptan la ayuda de la brisilla. Libertad: ¡Cuán sabrosa es! Diviso una zona destapada en un árbol, y dentro de ella, una rama solitaria. Giro en espiral y, con suavidad, poso mis patas sobre el palo. Observo a todos los lados, agudizo mis oídos y no detecto peligro alguno. Chévere. Pego mis alas hacia mi cuerpo, bajo mi cabeza cerca de mi pecho y escucho, gracias al vientecillo, la sonata producida por el movimiento de las hojas. Mis párpados se mueven más, pero no siento sueño. En este estado, descubro que hay otros olores, nunca antes percibidos por mí; olores más agradables. Asimismo, los ruidos presentes en este espacio no son tan similares al anterior sitio donde estuve. Los rumores de acá no me alteran, ni crisan mis plumas ni pasman mi cuerpo.

La luna está en otra posición. Nada que me quedo dormida. ¡Vaina! Estoy tan cansadita... De repente, veo pequeñas luces que se mueven entre las hojas. ¡Ay! ¿Ahora qué será? Si es un bicho que me quiere comer, que lo

haga, no tengo ganas de volar. Restriego mi ojo izquierdo con mi ala y mi vista se aclara más. Las diminutas luces siguen con su desplazamiento. Una de ellas se escapa de las demás, y me alegro y me calmo a la vez al saber que son luciérnagas. ¡Jodaaa! ¡Qué susto tan bravo! Hasta llegué a considerar que me mataran para evitar moverme —aclaro: yo lucho por mi vida. La luciérnaga que se separó, de gran curiosidad, se aproxima a mí y me rodea en una, dos, tres vueltas. En el último giro, me mira rápido a la cara y reemprende su vuelo para alcanzar a sus hermanas. Vuelvo a poner mi cabeza donde estaba antes de este suceso.

Abro los ojos y descubro alguna forma en una de las ramas del frente. Sacudo mi cabeza y veo a un ave prima. Es más menuda que yo, incluso más minúscula, con un gran pico. Antes había visto otra igual, pegada a una flor, en una de mis tantas migraciones. Muevo mis patas y agito mis alas, movimientos que asustan a mi acompañante. Bueno, el día comienza, no tan vaporoso por el momento, un gran día gracias al cielo despejado. Tengo sed. Salto y emprendo mi vuelo para encontrar agua. Para mi maravilla, descubro que este terreno tiene varios afluentes de agua. Debo decidir de cuál afluente beberé y, así, devolverme pronto con mi familia. De inmediato, detecto una especie de puente sobre lo que parece un río, el agua reflejando los árboles. No lo dudo y comienzo a planear



para tomar unos cuantos sorbos. Al haber una leve brisa, voy aterrizando veloz. Cuando estoy a poca distancia del caudal, abro mi pico, saco un poco mi lengua y, en medio giro, tomo mi primer sorbo. Luego, subo un poco, doy una vuelta hacia mi derecha, planeo y bebo otro sorbo. Hago esta maniobra otras cuatro o cinco veces, me elevo y me hago sobre una rama, para descansar, libre de sed.

Me acicalo mis alas y mi cabeza, pues me siento ya en disposición de retornar a la ciudad. Entonces, ¡a volar! Aprovechar esta fresca mañana, para llegar antes que el calor se haga más intenso, impulsa mis alas que se bañan de la pureza del aire. Hay pequeñas y grandes bandadas de otras primas que sobrevuelan, cogiendo diversas direcciones. Veo un grupo reducido de pájaros más grandes que yo, percibo otro con aves de rasgos muy finos, miro un corro más amplio a lo lejos... Y cada cual en total sincronía.

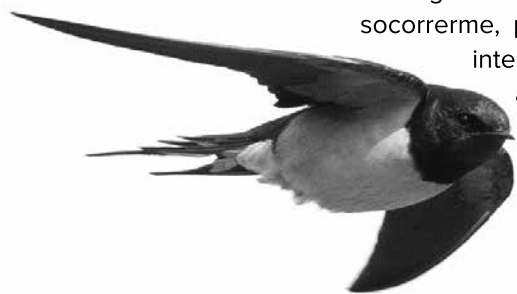
Sé que ya estoy próxima a mi destino cuando un avión, con su “ruidaje”, se prepara para bajar a la superficie. Sigo a ese monstruo y, sin que me dé cuenta, se me acerca una hermana. El susto es tal que me tuerzo, mi espalda al contrario del cielo, mis alas descoordinadas. Mi llegada se alerta y trata de socorrerme, pero una fuerza interna me devuelve a la posición correcta y, así, retornar al ritmo de vuelo que

mantuve. Ahora aleteamos las dos juntas. Vamos al parque donde empezamos a crecer y al que visitamos cada vez cuando nuestra ruta de migración nos trae de vuelta.

Descendemos sobre las ramas inferiores de un árbol para descansar algo, antes de empezar nuestra caza de alimento. Hay más hermanas en el parque. Siempre estamos juntas en muchas actividades. Lo que hice fue fuera de ley...

“Me acicalo mis alas y mi cabeza, pues me siento ya en disposición de retornar a la ciudad”.

Escucho una mosca detrás de mí. ¡Vaina! Es más fácil para mi acompañante atraparla, quien sin duda está con sus ojos fijos en ese posible desayuno. Debo actuar de inmediato para evitar que me la quiten. Camino casi hasta la punta de la rama, tomo impulso y me arriesgo a hacer algún atrape en el vacío. No obstante, no era ni tan vacío: al dar vuelta, impulsada por mis alas, descubro que es una gran mosca, la cual, y para mi beneficio, está en la rama de arriba. ¡Zas! Mi pico la atrapa. Desayuno perfecto, aún



más cuando descubro que mi compañera también se alimenta.

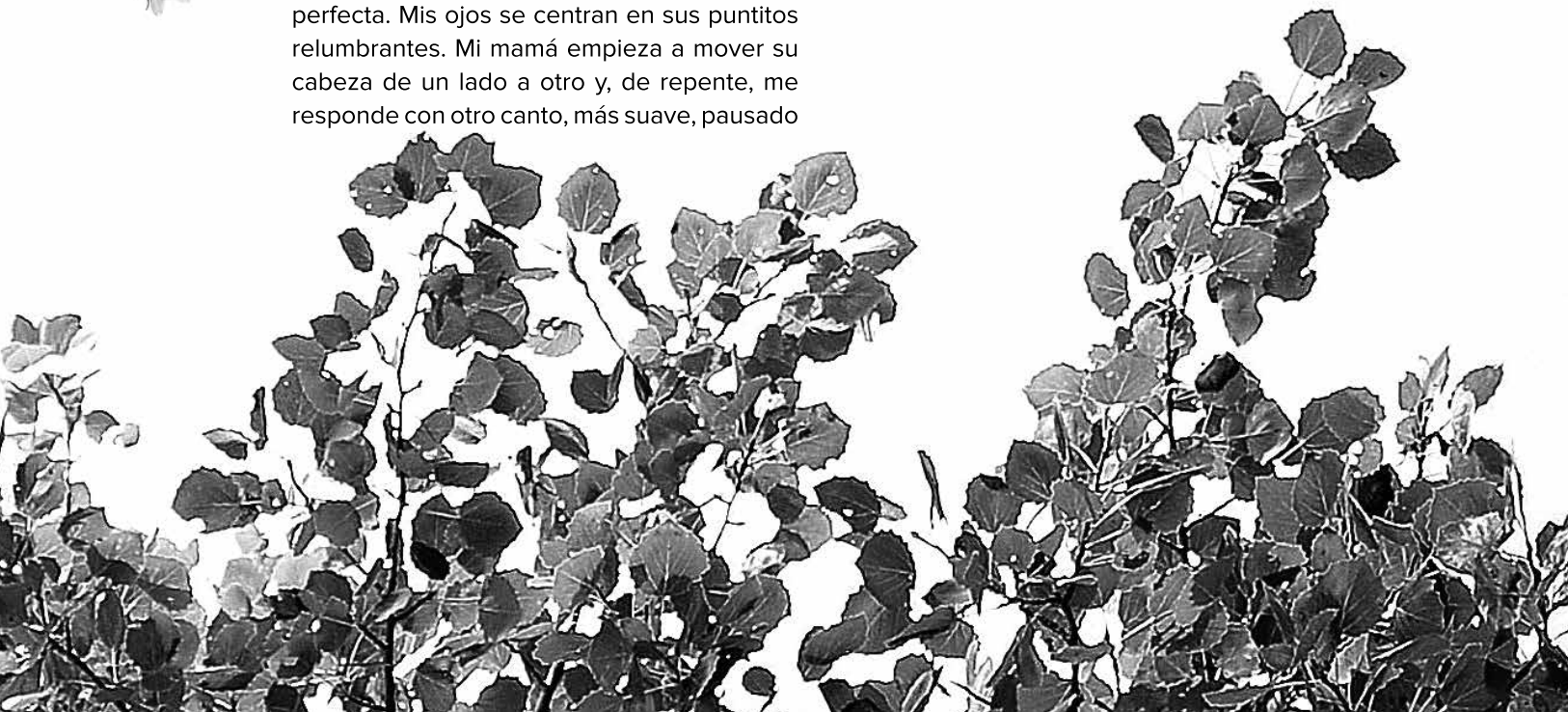
El calor se adueña ahora de mi presencia, en descanso sobre una rama más próxima al suelo. Supongo que me está alterando: veo a una hermana muy parecida a mi mamá, su pecho con la misma forma acorazonada de ella, caminando bajo la sombra de un árbol al frente de mí. Dejo de respirar por un instante para concentrar bien mi atención sobre ella. ¿Casualidad? Su caminar... El modo de frenar su paso y mirar hacia atrás... Su agitar de alas para refrescarse...

Mi mamá está aquí. Mi corazón retumba y abro mi pico varias veces, pero no sale ningún sonido. Entonces decido volar hacia ella y terminar con esta incertidumbre. Cuando estoy a punto de aterrizar, sale al fin un sonido corto de mi pico y me paro al frente de mi madre. Parpadea y no retira sus ojos de mí. Emito un pequeño canto para lograr que me reconozca. Sigue parpadeando, mas no hace el intento de retirarse. ¡Bella! No me recuerda, pero sé que hay algo interno que le dice que soy una de sus hijas. Su mirada refleja tal mezcla de sabiduría y ternura, elementos que causan en mí ganas de regalarle un dulce canto, tan inspirado y de libre entonación, que me sorprende al interpretar unas armonías nunca antes efectuadas por mí. Hermosos tonos, rítmicos matices.

Finalizo mi canto con una nota aguda perfecta. Mis ojos se centran en sus puntitos relumbrantes. Mi mamá empieza a mover su cabeza de un lado a otro y, de repente, me responde con otro canto, más suave, pausado

y corto, similar a uno que ella interpretaba cuando yo fui una cría. Nos quedamos mirándonos fijo. Nos decimos de un modo sutil “gracias”, y nos unimos con nuestras hermanas en otro de los tantos vuelos que hacemos en conjunto. ¡Qué alegría! Vamos alto, más que estas típicas aves que reciben todas esas masas de no sé qué, picoteadas por ellas y que las hace muy pesadas para el vuelo. Eso puede explicar que se la pasen caminando en cualquier zona. Están atadas a las dinámicas de los seres gigantes sin alas.

Por un momento uno de esos monstruos ruidosos nos brinda sombra: un alivio que activa en nosotros la necesidad de beber agua. Seguimos a nuestras lideresas en el curso de ir aterrizando, sobre una zona que no ha sido tan tocada por esos seres gigantes. Nos dejamos llevar, replicando las subidas, las bajadas, los giros, las líneas de las lideresas, hasta descender y posarnos frente a una minúscula cascada; no obstante, su tamaño no detiene la impetuosidad, la fuerza como corre el agua. Yo me hago sobre el surco que se forma en el descenso de la corriente. Bebo como descosida, hasta sentirme repleta. No niego: ¡Qué agua tan deliciosa! Y a esta impresión se añade el que varias hermanas se bañan desde la orilla, en diversos puntos. Algunas de ellas quedan de nuevo empapadas cuando otras se sacuden, ciertas duran más en el agua porque no encuentran salida a tierra y tiemblan, pero empiezan a salir poco a poco.



Por iniciativa de algunas, nos posamos sobre los árboles. Tengo modorra, mas no sensación de cerrar los ojos y dormir. Estamos en un territorio donde habitan otras aves y otros seres; es importante la atención. Gracias a mi cuidado, observo a un grupo de aves cuyas características son su plumaje más oscuro, su gran pico, cola y altura –aunque hemos visto más enormes. Al parecer les fascina demasiado andar sobre la tierra, buscando alimento, situación que nos favorece. ¡Chévere! Algo también chévere es su canto: muy dulce, agudo, el cual contrasta con su figura. ¡Vaina! Lo que son las contradicciones, que me deleito en descubrir con cada migración.

A esas aves las asocio con un símbolo: “M”. En una de nuestras migraciones, observé una imagen de una de ellas y dicho símbolo a un lado. Están esparcidas en varios sitios, en cierto modo, diseminadas por nuestra ruta. “M” que refleja su grandiosidad, adjetivo que constato al alzar mi cabeza y notar una representante sobre una de las ramas de arriba del árbol en el que estoy. Se halla cantando en diversos tonos. Me llama la atención que, al emitir una inflexión más fuerte, baja la cabeza, infla el pecho, lleva las monumentales alas hacia atrás y abre el picote. ¿Qué estará diciendo? Al ver el movimiento constante de su cabeza, puede que esté buscando a alguien. Y contemplando mejor, dicha representante es de menor tamaño. Hay otras así. Mmm, claro: es hembra, y debe estar buscando a su polluelo. ¡Vaina! ¿Y dónde podrá estar en medio de este vasto espacio? No lo sabré nunca, debido a que escucho unas conocidas

tonalidades, anunciando la continuidad de nuestro trayecto. Sacudo mi cuerpo y salto hacia el cielo.

Volamos en unos cuantos aletazos. El calor es rebosante, en este cielo de pocas nubes. Volamos buscando avanzar en nuestro sendero, como gratas nómadas en las tierras que siempre nos reciben. Árboles, corrientes de agua, vegetación diversa, miles de seres que, en conjunto, se acompañan de olores, sabores, formas,... ¡Uf! Armonía, ¿sí? Sí, creo que eso define momentos como los de ahora. A pesar de que cada una aletea de diferente manera, no existe caos ni nuestro grupo parece desordenado. Es tanto así, que seguimos la indicación de las lideresas para bajar a tierra, configurando una media curva. Es hora de almorzar, ¡por favor!

La abundancia de insectos es impresionante, más cuando la lluvia no hace de las suyas, estado que nos obliga a refugiarnos hasta que las nubes dejen que el sol se vuelva a asomar. Por circunstancias del momento, vuelvo a observar un animal que produce un sonido desagradable cuando abre su feo pico –o como se llame eso por donde canta y come. No tiene alas ni plumas, sino otra cosa que lo cubre. Camina en cuatro patas,



como otros seres que andan por ahí; y come esa delgada planta que crece sobre el suelo. Ese animal es utilizado por esos seres gigantes sin alas para que les lleve sus asuntos. Con tristeza, en ocasiones le atan una larga fibra alrededor de su cogote y lo amarran en palos. ¿Lo hacen para evitar que se escape, sabiéndose que todo ser es de sabor libertad? Yo la saboreo todo el tiempo en el aire, en el agua, en el alimento, en los diversos cantos, propios y ajenos. En fin, agradecida libertad. Pobre animal, que con su sonido <<aij>>, <<aij>>, <<aij>>, no sigue lo que le dicta ese algo interno que guía. Ese algo interno: no sé qué será, pero salva...

Otra vez en el cielo. Danza en el aire, por el orden que mantenemos. Ninguna choca con otra, ni hay intento de roce. Si lo hubiese, de inmediato remediamos nuestra dispersión, porque el problema se convertiría en general. Es importante nuestra unión, teniendo en cuenta que no faltan aquellas aves de tremendo tamaño, las cuales vuelan algo más alto y están con su mirada fija, por si alguna de nosotras flaquea y se separa...

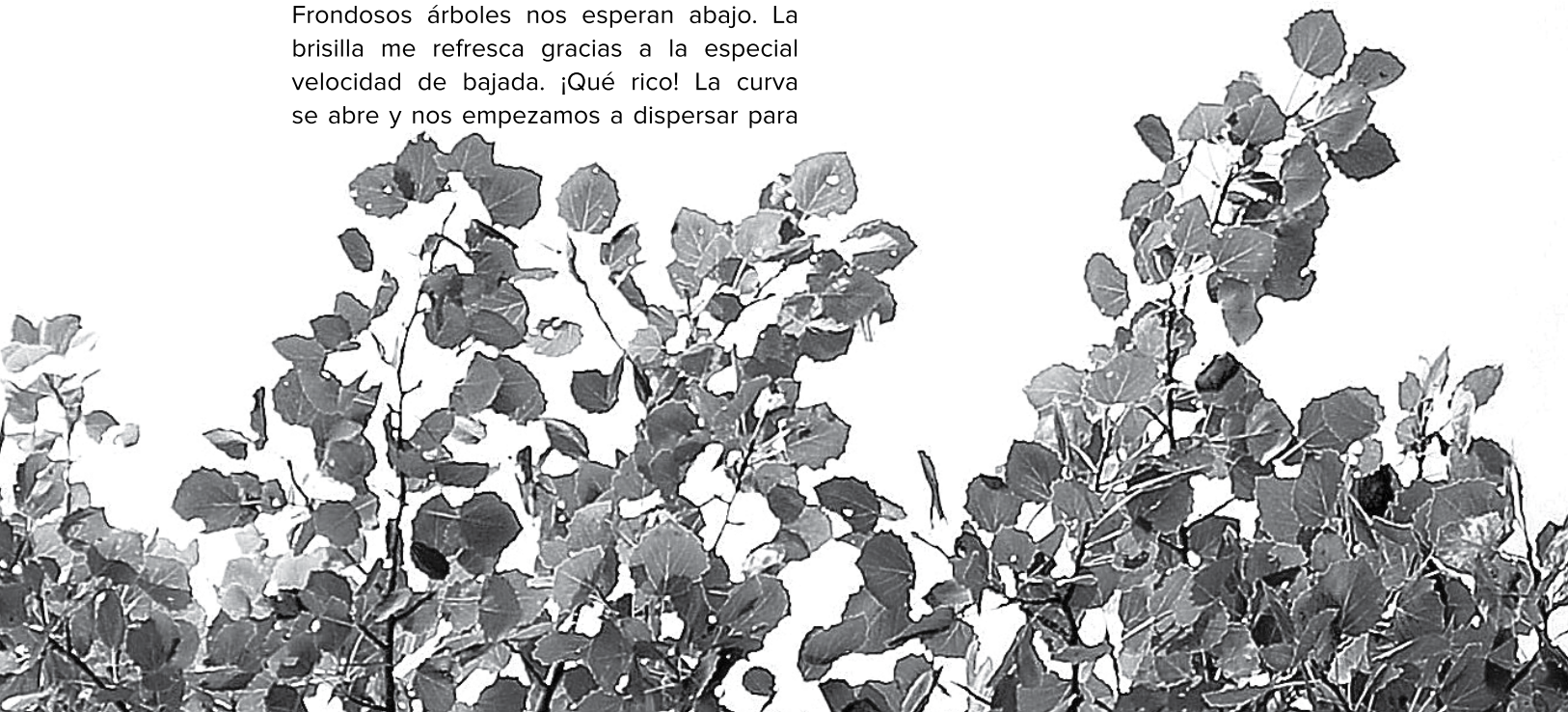
Mejor prosigo con mi vuelo y espero que las hermanas más ancianas resistan hasta el final.

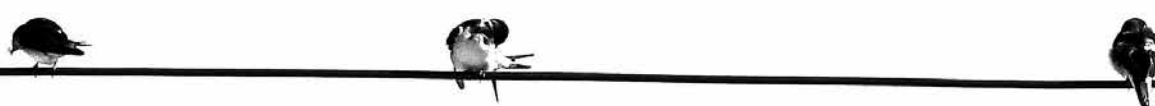
Pasa un monstruo ruidoso a un lado para aterrizar en la ciudad donde también descenderemos pronto. Nuestras lideresas ya hacen la curva representativa de planeo. Frondosos árboles nos esperan abajo. La brisilla me refresca gracias a la especial velocidad de bajada. ¡Qué rico! La curva se abre y nos empezamos a dispersar para

hacernos en ciertos árboles, sin perder la cercanía. No recuerdo haber estado antes aquí. Confiamos en nuestras guías, debido a que siempre hemos llegado a nuestros destinos sin dar virajes equivocados. Ese algo interno actúa bien fuerte en ellas.

Observo que en mi árbol vive un ser sin plumas ni alas, que camina y salta con soltura. Cada vez que para su zangoloteo, pone sus patas superiores, más pequeñas que las inferiores, pegadas al pecho. Al parecer no se ha dado cuenta que descanso en su árbol, o no le molesta mi presencia. Si es lo último, gracias. ¡Uf! El cansancio nos invade y el aire actúa como el ejecutor de una maravillosa orquesta que encanta mis oídos, al rozar las hojas de los árboles en armonía con mi respiración. La temperatura mengua, así como el canto de algunas de mis hermanas y la sinfonía de altos y bajos tonos de este espacio. La esfera nocturna y las chispas que la rodean emergen; ahora sí la magia de la noche se siente.

Una de las lideresas se cae sobre unas hojas secas: el ruido ocasionado me despierta cuando el sol apenas es una línea de luz sobre





el horizonte, formado por un cerro informe. Miro con fijeza hacia abajo para ver si logro ver a la hermana mayor, pero es más mi impulso de descender y descubrir cómo está. No soy la única que curioseas con atención: a mi alrededor están varias hermanas, hasta una prima casi a ras de nuestro tamaño. Su pico es más largo, de pecho y vientre más redondos, y cabeza más alargada, vista de modo horizontal. No hay movimiento alguno de las hojas. Ahora la situación es preocupante. ¿Algún ser la atacaría? ¿Se cayó dormida, aunque es una posibilidad muy remota? ¿Dejó de suspirar, porque el algo interno se le salió? La prima que nos acompaña empieza a cantar. Su canto se caracteriza por la unión de tonos altos y bajos, ambos de gran rapidez en su interpretación. Sí, es una nueva entonación que escuchamos, a pesar de las migraciones varias que hemos hecho. Al parecer nos está diciendo lo que pasó, y no suena a nada supuesto. Según lo que logramos entender, traduciendo en cierta manera su particular trino, esta lideresa recibió el golpe de un objeto muy duro sobre su testa, causado por el movimiento de alguna otra ave. La lideresa no durmió en un árbol, sino en el cerrito cercano. Comprensible este accidente, aunque ella se encontraba en su etapa madura —le faltaba demasiado para llegar a la vejez. Mostramos gratitud a nuestra prima con unos sonidos suaves sin seguir una melodía conjunta; además, esos sonidos emitidos se dirigen a su vez a la que fue una de nuestras guías. Gracias, gracias, gracias de magnífica labor. Por ella, la vida sigue...

En el inmenso cielo, dejamos que el sol nos bañe nuestras deslumbrantes alas. Somos magia contenida en aleteos perfectos, magistrales en este día que inicia. Descubro que los árboles se van desperdigando en el espacio. ¿Qué anuncia? Todas lo sabemos: la presencia de algo diferente, de otro paisaje. Mas el vuelo prosigue.

No sé por qué siento mi cuerpo más liviano. Es solo una sensación, y la disfruto bastante. Pareciera que mis alas se movieran por una cosa externa, que me permite sentir el aire y la expresión de mis hermanas. No pierdo mi atención, ¡ni de vainas! Es solo una sensación, nada más. No niego que es muy agradable, sabrosa. Y sí: percibimos ya el cambio de paisaje. Entramos en aquel donde abundan los seres gigantes sin alas, sin plumas, sin esas fibras de otros seres. Transformación del paisaje que denota presencia de nutrida comida para nosotras. ¡Sabroso vuelo!

Descendemos sobre un parque. La presencia de pasto es poca, muy poca. Otras aves vienen por un instante, descansan y se van de inmediato. Este sitio no es como en el anterior espacio donde esos seres gigantes estaban





más festivos, algunos de ellos jugando con otras criaturas de cuatro patas y cuyos parques tenían más césped. ¡Vaina! La pureza de lo natural no se valora del mismo modo en otros ambientes. Aunque no todo es queja: ya he comido dos moscas y, ante el aburrimiento general, emprendemos un nuevo vuelo, pero creo que no duraremos bastante; nos quedaremos en algún lugar cerca de acá.

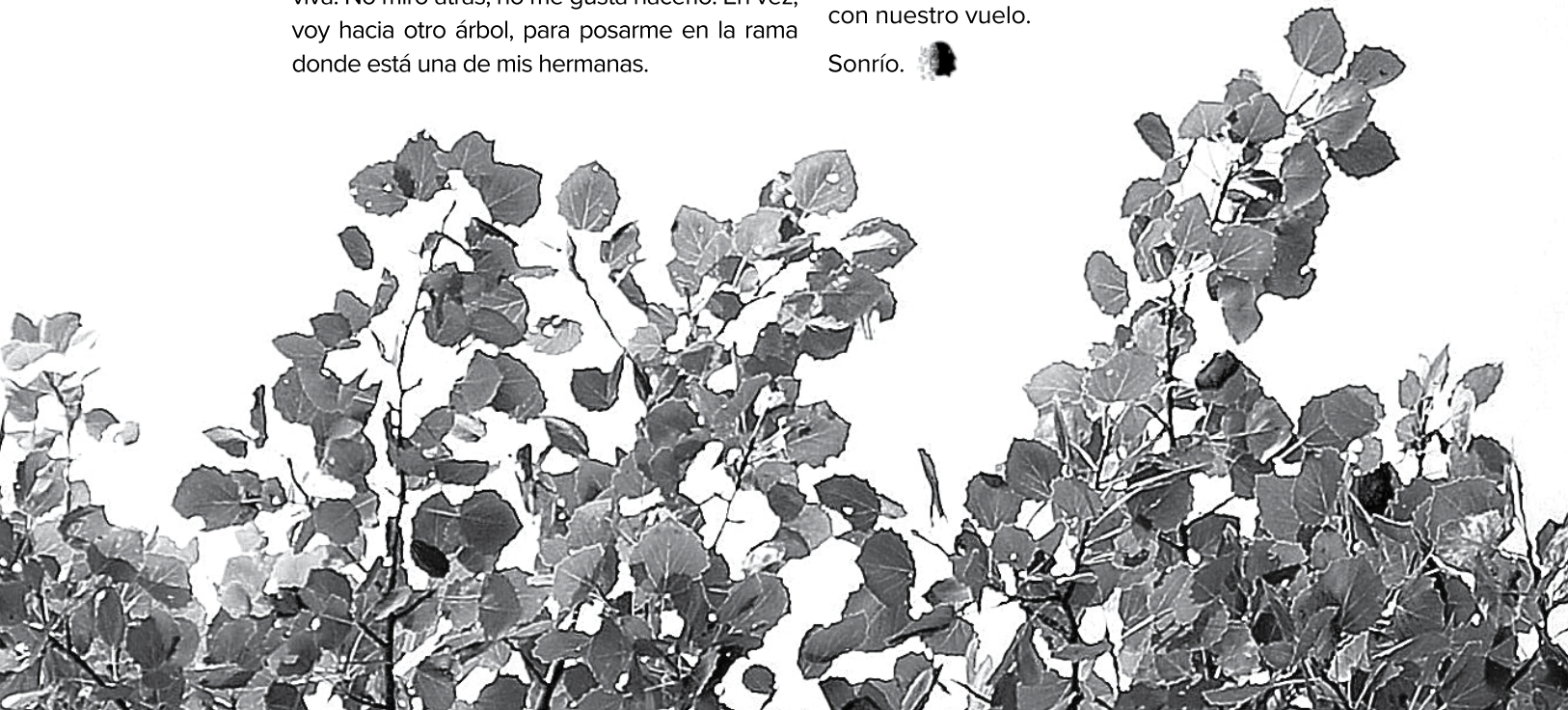
Suave música del viento al rozar las hojas. Hay un ser que me tiene intrigada y me distrae de la actual melodía. Sus ojos tienen en el medio una raya gruesa y no se apartan de mí. Mis ojos también se fijan en él o ella. Bosteza rápido y se acerca un poco más hacia la rama que está sobre mí. Siento que mi corazón late con una fuerza que podría levantar el árbol. No, no, ¡qué vaina! Tengo que buscar una buena opción de escape, así salga algo adolorida. Giro mi cabeza con rapidez a todos los lados para encontrar la salida y salvarme, sin perder de vista a ese intruso de patas con unas garras filosas. Mi corazón parece que quiere marcharse, pero descubro que él me está brindado la vía de escape: partiendo desde el centro de la rama donde me hallo, hacia abajo, hay un gran espacio donde con facilidad me puedo escabullir. Precavida, doy unos pasitos a la izquierda y me lanzo, no sin antes sentir el roce de una de sus patas en mi cola. ¡Viva, estoy viva! No miro atrás, no me gusta hacerlo. En vez, voy hacia otro árbol, para posarme en la rama donde está una de mis hermanas.

Al frente, se percibe uno de esos árboles particulares, con tallo curvo y rayas horizontales, hojas largas en extensas ramas y con unas peculiares formaciones redondas y duras, que creo que se comen. Sus ramas se agitan con suavidad, en un zarandeo apaciguador. La noche se acerca. Esos pequeños monstruos, como mini aviones que no vuelan, y que cargan con seres gigantes, pasan y pasan; no interrumpen este momento, no son trascendentales. No.

Quiero estar cerca del ápice del árbol. Doy saltitos ayudada de mis alas para equilibrarme. Suspiro, me fijo bien con mis patas sobre la rama y experimento alegría en este instante, en este sitio, todas reunidas como bandada, como familia. Puede que no las vea, pero las siento. Mentiras: a la única que veo es a mi mamá, quien se encuentra en la cima del árbol de enfrente. Admira el horizonte, plagado de anaranjados, rojos, oscuros por allí, por allá, todo por el adiós momentáneo del sol. Ella se ve muy tranquila.

Pestañeo varias veces, pues no creo lo que veo ahora: el mar. ¿Desde cuándo llegamos hasta este punto? No importa. Me gusta todo lo que conocemos y reconocemos en nuestras migraciones. Solo basta descansar, dormir para cuando vuelva a asomarse el sol y continuar con nuestro vuelo.

Sonríó.



El colmo de Gea

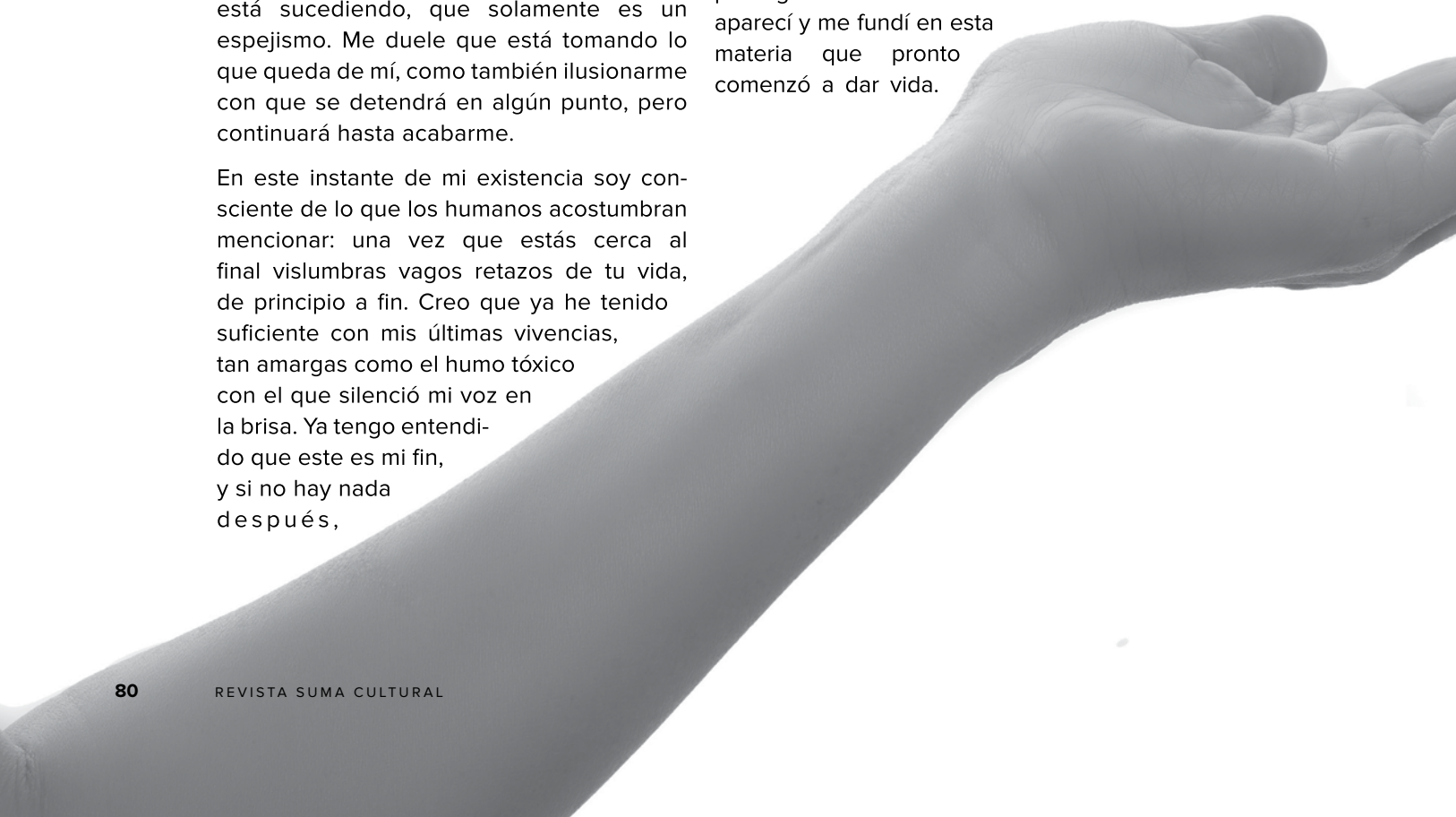
Jhoan Sebastián Chavarro Parra

Cada vez estoy más cerca al final. Estoy siendo exterminada poco a poco, sin compasión, y en mis más profundas raíces sigue latiendo mi corazón, débilmente, pero late. En cada latido aún guardo un atisbo de esperanza de que todo esto no está sucediendo, que solamente es un espejismo. Me duele que está tomando lo que queda de mí, como también ilusionarme con que se detendrá en algún punto, pero continuará hasta acabarme.

En este instante de mi existencia soy consciente de lo que los humanos acostumbran mencionar: una vez que estás cerca al final vislumbras vagos retazos de tu vida, de principio a fin. Creo que ya he tenido suficiente con mis últimas vivencias, tan amargas como el humo tóxico con el que silenció mi voz en la brisa. Ya tengo entendido que este es mi fin, y si no hay nada después,

quiero por lo menos disfrutar de mis más preciados recuerdos... Cuando milenios atrás conocí al hombre.

Hacía tanto que había aparecido en este mundo, en aquel entonces inhóspito, que por alguna razón desconocida de inmediato aparecí y me fundí en esta materia que pronto comenzó a dar vida.



Me transformé en su esencia, su espíritu sempiterno. Mi ser pronto se extendió por todos estos terrenos que refulgían en vida. Yo abarcaba todo el manantial puro. Estaba presente en cada lugar, y todo lo que habitaba allí, hasta en las vidas más diminutas. Era fascinante darle vida a una rosa en medio del desierto, y contemplarla en su efímera belleza al marchitarse.

No existía aquello que midiera el tiempo, no obstante cientos de ciclos solares y lunares transcurrieron mientras se daba la vida, como también en un breve instante llegaban a ocurrir hechos increíbles que solamente yo contemplaba. Nada se comparó a eso que, de

vez primera, y después de estar inmersa en la indecisión, algo nuevo en mí, decidí presentarme ante él, terminando en el dilema de no saber cómo comunicarme. En mis observaciones percibí que había sentido mi presencia y trató de alcanzarme con sus extremidades superiores para tocarme chocándose contra un árbol. Percibí su tristeza al creer que se había engañado a sí mismo. Fue cuando una inmensa necesidad por procurar de él hizo aparición y la brisa del viento lo acarició levemente. Nuevamente notó mi presencia, pero esta vez fue consciente de mi esencia, y estableció una conexión intrínseca conmigo de manera repentina.



Eso me sorprendió, no sabía cómo lo había hecho pero así pudo comunicarse conmigo, y desde ahí nada fue igual.

...“Mi ser pronto se extendió por todos estos terrenos que refulgían en vida”...

manera indeterminada, se hizo sentir en un escalofrío que se expandió por todo el mundo, y me sobrecogió. Algo había cambiado. Así fue que lo presencié saliendo de entre la tierra, emitiendo un halo de luz opaco con cierta intermitencia, apagándose. El hombre, cuya base y extremidades movía con suma torpeza, demostraba un profundo miedo hasta por su propia existencia. En un comienzo desvié mi atención de él, creyendo erróneamente que era otro ser vivo que surgía, pero aun estando tan lejos alcanzaba a sentir que éste maldecía su soledad y su desgracia. Sentí lástima por

Él tenía en sí una extremidad superior que en su interior contenía una semilla capaz de ser tan infinita como el universo, pero le molestaba profundamente no saber moverse por el mundo sin chocar ni tropezar. No podía orientarse. Su tristeza no dejó de hacérmela sentir. Le comuniqué que le enseñaría un modo de guiarse, pero no debería frustrarse si en un principio era difícil. Lo último lo hizo muchas veces, eso sí, y tuve que animarlo

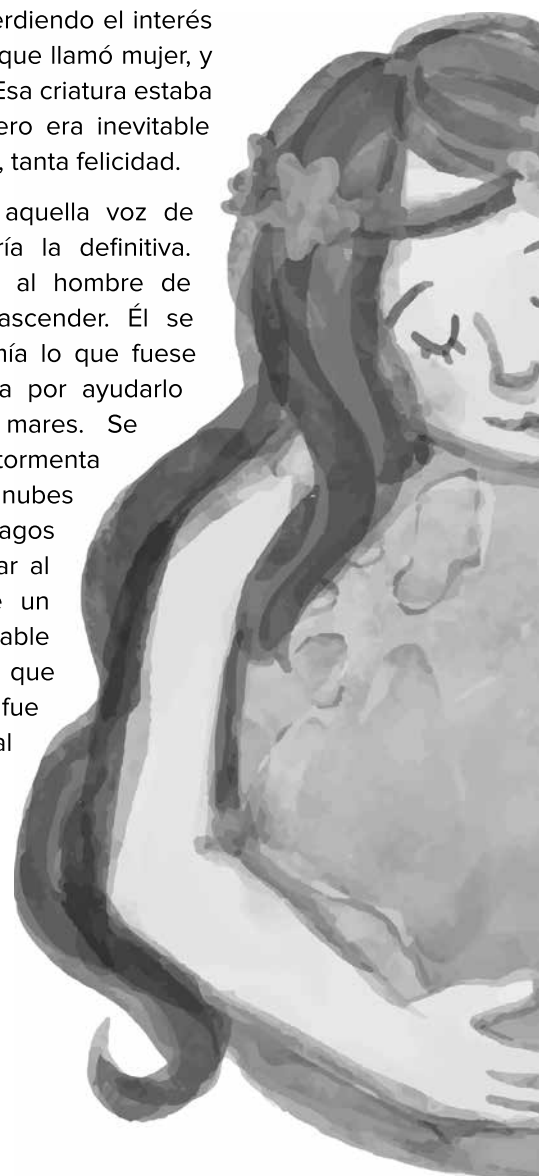
a levantarse a la fuerza, así fuera para continuar; aún después de todo, logró ejercer una conexión con este mundo, muy parecida a la que tenía conmigo, y saber avanzar. Consiguí sentir este mundo tanto como lo sentía yo. Y como consecuencia de ello desencadenó un acontecimiento que hoy en día aún no logro explicar. Solamente sé que nos cautivó una sensación inconmensurable y extraña. Fue toda una revelación. Nos sentimos uno solo, con el mundo, con toda la extensión oscura allá afuera. Y no olvidaré la primera vez que sentimos eso.

Nunca entendí qué era lo que tanto me embelesaba del hombre. Pero no hicieron falta explicaciones a la hora de dejarme seducir por la infinitud de esta sensación, que te hacía sentirte segura de que si existía el infinito, se resumía en lo que me llenaba. El hombre compartía todo esto conmigo, y me lo hacía saber sin dudar. Muchas veces esa semilla en su extremidad superior quiso darle explicación, aunque solamente consiguió darle un nombre: amor. Tampoco entendí por qué subestimaba la existencia de esa sensación, tratando de darle razones. No importaba. Él estaba aquí conmigo. Yo estaba con él. Y juntos éramos uno solo. Y aunque no quería darle conciencia a lo que tanto nos abrumaba, coincidía con él cuando afirmaba que eso no era una sensación, era un sentimiento. O más que eso. Le llamó magia. Y que de eso mismo yo estaba hecha. Me maravillaban sus ocurrencias.

Sin embargo, después supe que esto sería como la belleza de la rosa. El hombre y yo en nuestra felicidad, aparentemente perpetua, nos vimos interrumpidos por una tremenda voz que emergió de los cielos, tan potente y dominante que en un lenguaje desconocido para mí se comunicó con el hombre. Apenas puedo recordar su miedo y obnubilación al mirar al cielo. No entendía qué era lo que estaba sucediendo, y sentí un inmenso temor por lo inminente, aferrándome a la esperanza de que todo mejoraría después. Pero no fue así. Aquella voz de los cielos de repente me

había arrancado parte de mi esencia que de manera desconocida tomaba forma al interior de la tierra. Me sentí ultrajada. No pude hacer nada. El hombre tampoco, pues aunque adoptando una postura salvaje trató de defenderme, el daño ya estaba hecho. Estaba temerosa por lo que sucedería después, y justo en ese instante sentí la presencia de otro ser surgiendo a la vida en ese mismo lugar donde salió el hombre. Me quedé perpleja al contemplarla. Era un ser de gran belleza. Sentí mucho miedo al pensar que podría llevarse al hombre de mi lado, algo nuevo para mí. Luego de que ese ser estuvo consciente de su existencia y palpó este mundo, se acercó al hombre con la intención de impresionarlo, y lo logró. Pudo llamar su atención comunicándose en un lenguaje que él conocía y divisaba como una melodía, mientras yo era ajena a todo eso. No obstante, fue perdiendo el interés por aquella criatura a la que llamó mujer, y no tardó en volver a mí. Esa criatura estaba en la soledad ahora, pero era inevitable sentirme con tanta dicha, tanta felicidad.

No tardó en aparecer aquella voz de nuevo. Y esta vez sería la definitiva. Desde los cielos tomó al hombre de improviso haciéndolo ascender. Él se veía desesperado y temía lo que fuese a sucederle. Yo luchaba por ayudarlo moviendo terrenos y mares. Se vio rodeado por una tormenta fortuita que tornó las nubes de plomo y los relámpagos que caían hacían temblar al mundo, ocasionándome un daño brutal. Era insoportable el dolor; pensando que estaba cerca de mi final fue que llegó la calma. Vi al hombre descender al suelo y aunque no lo vi herido, había cambiado algo en su interior. Tenía algo nuevo en su extremidad superior:



dos cristales que por fin le mostraban por dónde caminar. No le era necesario pero estaba maravillado. Al fin podía ver. Reflejó un cambio intimidante que me hizo sentir nuevamente aquel terrible miedo de perderlo. Aunque se comunicaba conmigo de igual manera, y me aseguraba que todo estaba bien... Hasta que apareció aquella criatura de antes, la mujer; una vez que el hombre se fijó en ella, algo se resquebrajó en ese momento. Lo había perdido para siempre.

Después de todo eso dio rienda suelta al infierno. Poco después de romper su conexión conmigo, me olvidó. Mucho hice para recuperarlo, para que por una vez me recordara. Moví vientos y mareas. Todo en vano. El ser detrás de aquella voz declaró al hombre y a la mujer dueños de este mundo. Y todo se arruinó por completo. El hombre comenzó a dominar todo y a todos, menospreciando su preciada esencia verdadera, perdiendo el respeto por las vidas que compartían el mundo con él. En un intento desesperado traté de establecer conexión con la mujer, para convencerla de salvarlo, de salvarse y salvar a este mundo, pero me despreció. Aunque nació de mi esencia, había sido creada para ser belleza venenosa cuyo fin era matar al hombre innumerables veces sin llevarlo a su fin, y todo ese daño lo transformaba en un

monstruo. Recuerdo cuando lo contemplé a través de la brisa; observándolo fijamente, escudriñé su alma, no quería creer que estaba tan ciego, tan perdido en su egoísmo que dejó de ver la realidad tal como era. Desde entonces no paran de llegar las desgracias. Cuando el hombre perdió su identidad, se convirtió en un virus, empezó mi calvario, cada momento era una agonía constante. Cada vez que destruía todos aquellos

parajes con la intención de reformarlos a su caótico y enfermizo "hogar", yo moría. Cada vez que contaminaba el manantial puro de este mundo destruía la esencia de mi alma. Cada vez que exterminaba a cada una de las vidas que compartían su hábitat con él, me llenaba un agonizante dolor ante las pérdidas. Todo este tiempo he vivido con el tormento de sentir cómo se marchita la vida en este mundo. Y a pesar de todo eso, este sentimiento, que nos unió de una manera tan significativa hace tanto, me impidió detener su canallada.

Finalmente vuelvo a donde estoy ahora. Al borde de mi final. Ya no me queda más. Una vez que yo desaparezca, el fin del hombre será inevitable. Si tuviera realmente la fuerza necesaria para detener este infierno, pero no puedo. No puedo...

No. Sí puedo. No debo permitir que todo termine así, no debo permitir que acabe conmigo, no quiero que él se extinga. Debo tener la fuerza suficiente para luchar. Ya no puedo ser débil. Tenía que alzarme en revolución tiempo atrás. Ya no puedo detener su ruindad, el daño es irreparable. No me quedan más opciones que detenerlo, y si es necesario, acabar con su existencia. No. No puedo. Debo transformar su existencia. No importa si lo amo demasiado... Tengo que hacerlo.

Nunca entendí por qué le puso nombre, por qué le llamó amor. Pero necesito expresarme de la manera más entendible para que así se sepa que yo amo al hombre más de lo que él amó a su ego. Para que sepa que debo detenerlo, así no sea capaz de hacer lo mismo que el hombre me ha hecho. No quiero que su existencia tenga fin. Me lastimó de todas las formas posibles; este sentimiento por él no me permite lastimarlo... Por eso haré que él y todos los suyos sean árboles hasta el fin de los tiempos. Es la única opción que me queda, y ya se van acercando los nubarrones trayendo consigo el cataclismo. Esta vez todo será diferente. Lo prometo. Esta vez, el hombre y yo seremos uno solo para siempre. 



El jardín melancólico

Valerie León Britto

Cuando te conocí nunca pensé verte en un invernadero, verte rodeado de variedad de flores era simplemente impactante para mí.

Cuando te vi realmente no podía aspirar a que me reconocieras, al igual que muchas de las plantas del lugar yo también he pasado por un cambio, me he puesto de mejores colores y he ido hacia arriba, al igual que tus girasoles.

Tulipanes, margaritas, dientes de león, lavandas y una que otra rosa. Todas de colores brillantes y bonitos olores.

Todo lucía bien, menos tú. Ojeroso, cansado, parecía que las flores habían quitado cualquier luz que quedaba en ti para lucirlas ellas; ¿debería preguntarte? ¿debería entrometerme? Te conozco lo suficiente como para saber que nunca dirás la verdad y con eso en mente seguía mirando aquel jardín que habías creado.

El tiempo pasó para nosotros, yo supe lidiar con el dolor y en mi cabeza pensé que tú también lo habías hecho.

Nunca estuve tan equivocada sobre algo.

Cada pedazo de ti que nunca había sanado estaba en forma de flores; cada flor representaba algo que había salido mal en tu vida, en tu trabajo, en tus relaciones, en ti en general.

Girasoles para esconder tu falta de luz y seguir trabajando.

Tulipanes para esconder en capullos tu forma tan singular de amar.

Dientes de león para darle un fin con un soplo a todos tus problemas frente a los demás.

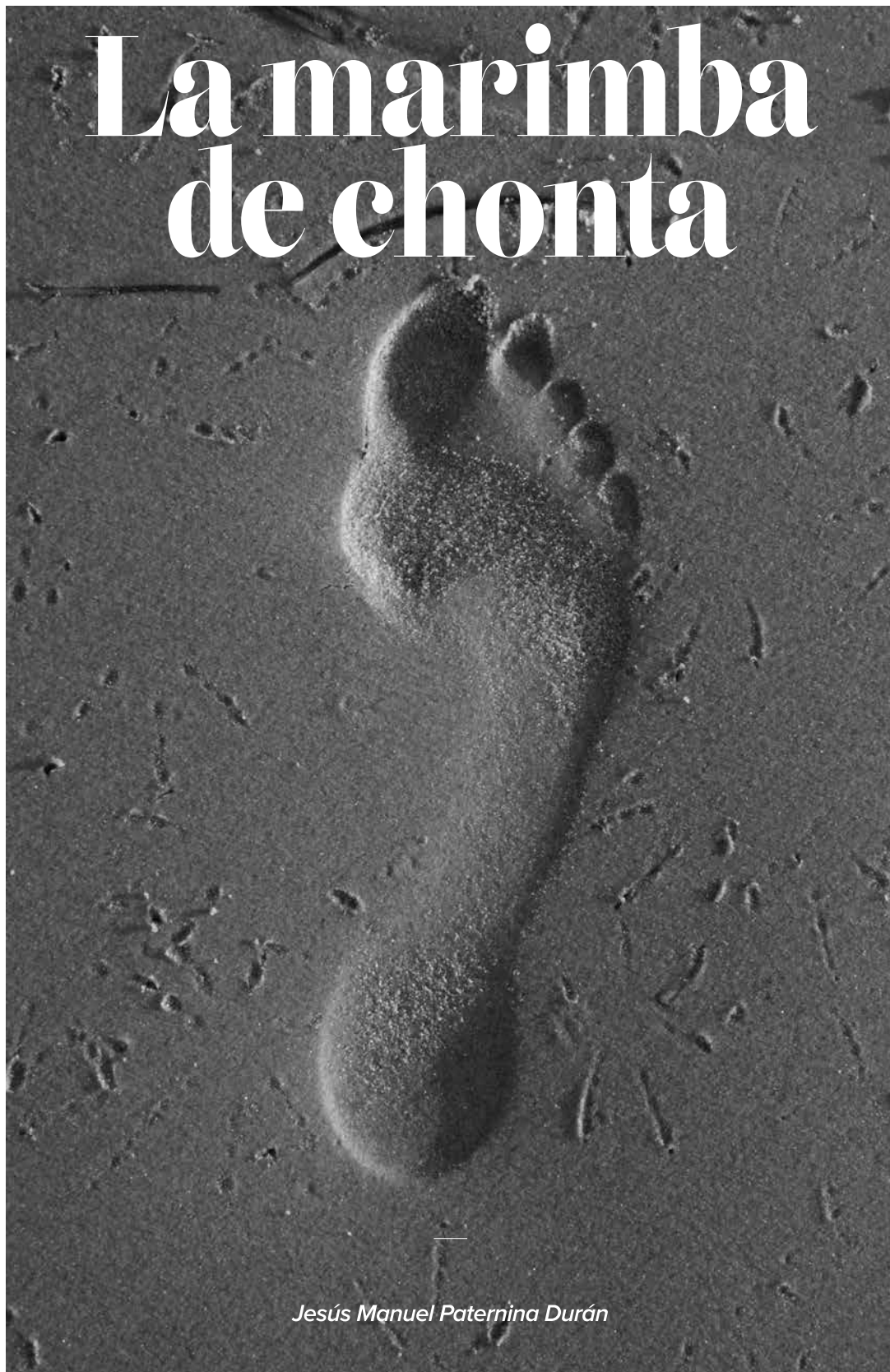
Lavandas para esconder el olor que tienes a soledad.

¿Quién dijo todo eso? ¿Cómo es posible que yo, sin escuchar una palabra de ti, supiera todo eso?

Las gamopétalas de tu jardín, la única flor de la que verdad sabías algo antes de separarnos, se encontraban en un rincón, pálidas y sin su icónico color azul en ninguno de sus pétalos, marchitas, caídas, retiradas de las demás.

Cuando te conocí, nunca pensé que tu vida sería reflejada en un jardín de melancolía, donde todo lo que quieres esconder brilla en diferentes colores y tiene maravillosos olores como si aún siguieran en tu memoria, como si quisieras conservar todos esos recuerdos tal como en una foto.

Mientras que tú te escondes tras aquellos colores, y eres como las gamopétalas. Por falta de cariño y cuidado, ahora no eres lo que solías ser. Te volviste más pequeño, pálido, sin vida en tu interior, con el fin de mantener tu jardín de recuerdos melancólicos, aunque eso te deje sin nada más que ofrecer. 🌻



Jesús Manuel Paternina Durán

Cuando regreses vamos a hacer la marimba de chonta que tanto me has pedido, le dijo el abuelo antes de verlo partir a pescar con su padre en la madrugada. Los ojos entrecerrados del niño se iluminaron y un caudal de felicidad se regó por todo su rostro. Su padre siempre lo tenía que apurar, pero en ese amanecer, el paso del hombre se doblegaba ante el ligero trote del niño.

El camino se hizo más corto y las redes más ligeras para el pequeño Madi. Al llegar, notaron que la gran canoa de chanul que estaba apostada a la orilla del río pesaba más que de costumbre. Tuvieron que hacer un gran esfuerzo para empujarla hacia las profundidades. Madi saltó adentro y esperó sentado en un extremo. Su padre se impulsó desde el fondo del río y, ladeando un poco la canoa, se alzó al borde dejándose caer adentro. Se ubicó al otro extremo, con la espalda hacia el niño. El padre remaba con ambos brazos y Madi guiaba escuchando en su cabeza las notas de la marimba que construiría con su abuelo. El cielo empezaba a clarear y en las aguas tibias se empezaba a sentir el vaivén de los peces.

“El cielo empezaba a clarear y en las aguas tibias se empezaba a sentir el vaivén de los peces”.

Después de algunas horas, cuando una buena cantidad de sábalos y barbudos se acumulaban en un rincón de la canoa, el padre de Madi lo tomó por el brazo y le señaló a una bandada de pájaros que pasaba cerca, encima de las palmas verdes de la ribera. Esas oropéndolas son presagios de desgracia, le dijo. Madi giró su cabeza para verlas, pero fueron más rápidas que él. Solo percibió su reflejo multicolor. Regresaron a la orilla y con unas fibras de cañamazo amarraron los peces para cargarlos sobre sus hombros. El hombre aprovechó la euforia del niño para ponerle más pescados que los que llevaba siempre. Madi no lo notó. Emprendieron la marcha de regreso y el cansancio del niño se disipaba ante el recuerdo de las palabras de su abuelo.

Poco antes de que llegasen a la aldea, que era un claro en medio de la espesa manigua, una mujer desesperada llegó a su encuentro. Corría con los brazos extendidos hacia ellos y repetía entre sollozos que el abuelo se había ido. Los golpes de marimba que resonaban en la cabeza de Madi se detuvieron. No entendía. ¿Cómo así que se había ido? ¿Y su marimba?, se preguntaba. Soltó los pescados y salió corriendo a la choza del abuelo esperando encontrarlo. Pensó que su mamá tenía que estar equivocada. Agitado, llegó al lugar y lo encontró vacío. Nunca había estado solo en el centro de la choza de su abuelo y se le hizo inmensa. Lágrimas de rabia y consternación se asomaron a sus ojos. Cuando salía con pasos resignados, recordó una vez en la que el viejo lo encontró llorando porque su madre se había ido al pueblo y no lo había llevado. Para que regrese a ti alguien que quieras mucho, solo tienes que guardar en un lugar muy seguro una huella completa de su pisada, le dijo. Esa vez, Madi guardó en un rincón de su choza un montón de tierra con la forma impresa de uno de los pies de su mamá y al cabo de unas horas, ella regresó.

Tenía que encontrar ahora una pisada del anciano. Confiaba en que esa huella, que ahora debía escrutar con diligencia, garantizaría que el viejito regresaría para cumplir su promesa de construirle una marimba de chonta. Buscó, pero se dio cuenta de que era imposible diferenciar cualquiera de sus pasos. No encontró una sola huella completa de la pisada del abuelo.

Todos los rincones de la choza pasaron por sus ojos. Concentrado en su búsqueda, no escuchaba el mundo. Su madre desde lejos lo miraba intrigada, pero pensaba que era la forma en que el pequeño vivía su duelo.

El niño salió de la choza y anduvo en todos los sitios que creía que el anciano había recorrido. No encontró nada. El sol desapareció detrás de los árboles que rodeaban la aldea y la oscuridad complicó aún más la empresa. Solo se veían algunos borrones incompletos en el piso con formas de pies y cascos de animales.



Necesitaba encontrar un lugar que solo conocieran ellos dos. Allí estaría esa huella.

En un instante en que levantó su mirada, vio una pequeña oropéndola cerca de un discreto camino entre los arbustos que llevaba al río. Su papá le decía que esos pájaros eran presagios de desgracia, pero a él le gustaban y ahora, esa supuesta ave de mal agüero le señalaba el camino a seguir. Con su abuelo las cazaban de vez en cuando para luego dejarlas ir. Él le decía que una belleza así no podía permanecer cautiva. Sus colores le recordaban las tardes cuando el sol se veía como si se diluyera en el río, haciéndose más y más pequeño. Se sentaban durante horas en una piedra enorme que sobresalía del agua, muy cerca de la orilla, y mientras esperaban que llegaran las aves ingenuas a sus trampas, su abuelo le contaba miles de historias de antepasados africanos. Era un espacio secreto para ellos dos y éste era el lugar en donde sabía que iba a encontrar su huella perfecta. Corrió escabulléndose entre los matorrales y la oropéndola desapareció. Era como si se hubiera dejado ver tan solo para indicarle el camino en el que encontraría lo que buscaba.

En la ruta, unas matas espinosas le arañaron sus piernas y brazos desnudos. Con determinación, llegó al río para percatarse de que éste había crecido y no había huellas por ningún lado. La piedra ni siquiera se veía. Frustrado, empezó a considerar el camino de regreso que se vislumbraba aún más recio. Se devolvió y llegó desilusionado a la aldea. Llorando, resolvió sentarse muy cerca de una gran fogata que habían encendido en el centro del caserío. Su pequeña pantaloneta estaba hecha jirones y los arañazos comenzaban a arder. Concentrando

su mirada en los maderos que estallaban en chispas, sintió una mano en su hombro. Alguien lo levantó y lo abrazó. Acercó la boca a su tierno oído y con un susurro le dijo que había algo muy especial debajo de su cama. Madi se liberó y con pasos negligentes se acercó a su choza oscura. Cogió una pequeña vela gastada que estaba en un tronco al lado de la puerta y la encendió. Entró y caminó hasta el frente de su cama. Se agachó hasta que sus rodillas tocaron el suelo y encontró un pequeño promontorio de tierra con la huella perfectamente definida de un pie cansado. En el umbral de la entrada, su madre, quien lo contemplaba, le dijo que ella también esperaba el regreso del viejo y que el lugar más seguro que se le había ocurrido para guardar la huella era ése. Madi, secándose las lágrimas con el antebrazo, salió a la parte trasera de la choza y tomó una hoja de guineo, la examinó y de un tironazo la arrancó. Con mucho cuidado, y acompañado por la mirada inquieta de su madre, deslizó la hoja debajo de la huella hasta que toda ella se dispuso en su superficie. Salió de la choza y vio a la pequeña oropéndola que antes había desaparecido. Ahora lo esperaba en donde no había camino alguno. La luna hacía que sus colores se vieran diferentes, pero él sabía que era la misma ave. Seguido por su madre sigilosa, caminó a través de la selva guiado por el animal que se detuvo como a esperarlo al frente de una majestuosa palma de chonta en la que, con especial cuidado, Madi dejó la huella de tierra a unos pocos centímetros de la base. La oropéndola nuevamente desapareció. El niño, agarrando fuerte la mano de su madre, se alejó entre la espesa manigua con la esperanza de que el espíritu de su abuelo algún día regresara a construirle la marimba de chonta que le había prometido.



AUDITORIO

SONIA
FAJARDO
FORERO

*Un lugar para la academia,
la cultura y el intercambio
civilizado de las ideas.*

SÍGUENOS EN

 /auditorioSFF

WWW.AUDITORIOSONIAFAJARDOFORERO.COM

La urbe

Jorge Andrés Rodríguez Junca



Este es un trayecto que tengo ya memorizado y aseguraría que las personas que me acompañan en este autobús también; por ejemplo, en el momento que pasamos por el puente de la calle Z, siempre veo los edificios y puentes, casas y básicamente pavimento que cubre toda la ciudad; también diviso esas pequeñas reservas forestales en lo alto de la cordillera, casi desaparecidas pero que se han logrado conservar y que se ven allí, en la punta de cada montaña.

También puedo recordar cada persona y por lo menos dos o tres características que los distinguen: la señora de avanzada edad que se sube a la mitad de mi viaje y siempre solicita auxilio para poder acomodar su bastón y lleva consigo un gran abrigo de lana de color vistoso; o el chico que tiene una abundante cabellera rubia y es de un color de piel pálido, quien se sienta en alguna parte del piso, impidiendo el

paso normal de las personas, y que siempre va absorto en su celular; y así, casi a los veinte pasajeros cotidianos. Me refiero a que estas personas vienen siempre a la misma hora y son conocidos aunque nunca me hayan dirigido la palabra, podría asegurar incluso que memorizo hasta las formas de manejar de cada conductor que ha tenido esta ruta.

Es un recorrido dicotómico, de la casa al trabajo y viceversa, no hay cambios, no sucede nada más allá de eso que tal vez un viernes con amigos de hace muchos años añorando y hablando de travesías de juventud. Esto lo pienso mientras voy irónicamente en el mismo viaje, mirando por el vidrio como es costumbre, pensando en mi niñez y viendo a las personas caminar con la mirada fija en sus móviles, sin parpadear, impertérritos a lo que sucede a su alrededor; no puedo dejar de sentirme identificado y

a la vez consternado por esa sensación de familiaridad con semejantes autómatas.

Curiosamente recuerdo un árbol de la infancia, esto pasa siempre que estoy algo nostálgico; recuerdo un prominente cedro enfrente de aquella casa de infancia de mis padres que se levantaba con una raíz formidable y que extendía sus hojas punzantes, dándole la típica forma cónica que brindaba una gran sombra a quienes se posaban a su alrededor. Para ese entonces era frecuente ver los árboles en las afueras de las reservas, o fuera de verjas que los aprisionan como ahora; había cientos de ellos entre los barrios y calles de la ciudad; eran cedros, pinos, caobas, sauces y robles viejos, ancianos supervivientes de muchas batallas progresistas.

**“y lo que era no existe ahora;
entiendo que nos vendieron
la idea de que el progreso
viene en color gris, en verdes
encerrados y distantes”.**

Este cedro de la infancia me hace recordar la sensación de libertad, las hojas verdes que eran como adolescentes moviéndose al son del aire, como dando brincos de alegría por la vida misma, sin buscar explicaciones, cumpliendo su objetivo, o tal vez no lo tenían y su mera existencia era un revés de emancipación al raciocinio del hombre; o cuando sus hojas eran marrón, caían como plumas y zigzagueaban siendo esquivas con el aire, como rechazándolo, en otra muestra de libertad, no se encariñaban con su propia creación, no se apropiaban de nada, terminaban en el suelo, dejando huella y siendo abono de vida.

Ya han pasado por lo menos cinco décadas desde esas imágenes que me quedaron guardadas en la cabeza, y lo que era no existe ahora; entiendo que nos vendieron la idea de que el progreso viene en color gris, en verdes encerrados y distantes; lo único que hacían los políticos era crear la sensación de que el progreso venía en

forma de cemento y expansión; ahora lo entiendo, nos vendieron sueños, pero no entendimos que nos quitaban la vida.

Hay un sonido sórdido afuera... Son los autos y el tráfico, me extraen de la especie de ensueño en el que esas imágenes me tenían.

De repente, alguien me habla como susurrando al oído; sabe mi nombre, pienso hacia mi interior: ¿Tal vez una persona? Hace mucho que no hablo con alguien.

Volteo a mirar a ambos lados y no hay nadie. Me doy cuenta de lo que me repite esta voz delicada y femenina.

– Señor Henry, la siguiente parada es la que se encuentran más cerca a su hogar.

Esto sale por una especie de bocina que se encuentra a un costado de mi asiento y que hace parte de toda esa parafernalia que hay ahora en los autobuses, metros y sistema de transporte en general. Son artilugios que para un anciano como yo, que renunció a todo tipo de dispositivo, me son difíciles de entender ahora, con toda esta tecnología y sus funciones elementales.

Me levanto del asiento absorto por esta situación y por los pensamientos que me dan vueltas en la cabeza, y en un descuido piso al joven rubio de piel blanca que apenas mueve el pie, sin escuchar mi disculpa.

Desciendo del autobús y la escena se repite: en la estación y en las calles que dan a mi casa, nadie mira a nadie, nadie conversa con nadie, apenas parpadean, todos son tan conocidos y distantes, pienso en que finalmente la modernidad que esperábamos llegó a nuestras vidas.

Veo dos niños sentados en la acera frente a mi portón conversando alegremente, moviendo las manos; son de nueve o diez años, hablan de las reservas y las visitas que hicieron recientemente a estos lugares; se ven animados y muestran cada uno un pequeño ejemplar de alguna planta, diciendo que es posible que puedan hacerla crecer si la tratan con delicadeza y le dan un poco de agua descontaminada; y pienso:

– Tal vez aún existe alguna posibilidad.

¿Acaso recuerdas?

Camilo Andrés Cárdenas Quiñonez

Muchas personas se preguntan por el lugar del hombre en la naturaleza, pero ¿cuántos de nosotros se preguntan hoy en día qué queda de la naturaleza en nosotros? Tratamos de vivir cómodamente en nuestros suburbios y nuestras selvas de concreto, pero ¿cuántos de nosotros luchan por silenciar la selva que llevan dentro? Y es que los humanos, por más humanos, olvidamos que nosotros aún somos animales, después de todo alguien dijo: "Tú puedes sacar al león de la selva, pero nunca puedes sacar la selva del león".

¿Acaso recuerdas?

¿Acaso recuerdas la huella que dejaron en tus palmas los surcos de la arena?

¿Recuerdas recibiendo como un árbol al sol?

¿Acaso recuerdas el techo de la noche que te acobijó con un manto de estrellas?

¿Recuerdas el mar que te despidió de sus costas con un beso de brisa y amor?

¿Recuerdas la risa del valle?

¿Acaso recuerdas?

Ahora que despiertas en las noches con tu piel llorando sudor frío

¿Acaso recuerdas?

Ahora que los árboles yacen como de un cementerio monolitos

¿Acaso recuerdas?

Ahora que el océano llora las lágrimas que una vez lloró contigo

ahora que las selvas te reciben como a un extraño

ahora que la luna ignora tus halagos

que la pastura rasguña tu lomo

y la tierra resintió tus pasos con hastío

¿Acaso recuerdas?

Recuerdas al mono que mira en tu espejo con ojos vacíos

ahora que cambiaste las mañanas por prisiones hechas de reloj

ahora que desdeñas la lluvia o el calor

ahora que la brisa solo golpea a un hombro frío

ahora que olvidaste el seno de tu madre

ahora que olvidaste las sabanas corriendo por tus pies

ya no vuela el aire por tu cabello

ya no surca por tus manos el río

y ya en tu garganta no se ríe el viento

ya hoy la tierra no retoza contigo,

¿acaso recuerdas?,

¿acaso no oyes el llanto del bosque llamando por la voz de un violín?

Adviertes tus ojos de horizonte sin fin
aplastas con humo los ojos de las estrellas
y la tierra te muerde los talones
te muerde para despertarte
te muerde por usurpar su seno con concreto
y el océano te insulta y te abofetea con tormenta
una tormenta que sabe a lágrimas
una tormenta que llora sangre negra y amarga,
¿acaso olvidaste la bestia en ti?

¿Acaso olvidaste las montañas sin fin?

¿Por qué sí te enorgulleces de tu padre que es doctor?

Pero reniegas del animal que lloró tu dolor

¿Por qué sí te enorgulleces de tu abuelo que fue obrero?

Pero reniegas del animal que corrió tu desenfreno

¿Por qué sí a tu bisabuelo quien como granjero labora lo miras sin ofensa?

¡Pero ignoras ahora los llantos de la bestia!

Niegas haber yacido con las estrellas en amor y locura

niegas el ámbar de los árboles, dulce y pura

ahorcas sus enojos con satín y corbatas

y hasta viejo quemas la vida por la que tanto trabajas

¿ACASO RECUERDAS?

Recuerdas cuando matabas sin rencor o furia

recuerdas cuando amaste sin condición o permiso

cuando despertabas con el alba por alarma y los susurros de las aves eran tus amigos

cuando tú y yo corrimos por la tierra como uno más

cuando éramos iguales en agonía o en paz

cuando se rio de ti el desierto

pero se reía contigo

cuando la tundra nos mordía el cuello

como lo muerde una amante en las noches de frío

cuando lloramos y las montañas lloraron tumbas

cuando el cielo gritaba éter

cuando gritamos nuestros miedos en la tierra

dime que recuerdas.

Recuerdas cuando gritamos en victoria desde el Everest hasta el Olimpo

RECUERDA

recuerda cuando la vida y la muerte eran uno mismo

y los ocasos nos enseñaron

que la verdadera muerte es el miedo

y la apatía un abismo

dime que recuerdas cómo cantar con las aves

dime que recuerdas cómo volamos sin alas

dime que recuerdas cómo caminar por los árboles

dime que recuerdas

por favor

porque no quiero recordar

que recuerdo lo suficiente

para recordar todo lo que se ha perdido.

Madre tierra

Yuri Magnolia Arias Montenegro

De ser posible perdona nuestro olvido
borra con fuego el instante
en que partimos de tu vientre
abre la ventana que deja ver tu conciencia
háblanos con ese lenguaje
de universo que tú sabes
que nos enseñaste en el principio
y que ahora no escuchamos más
por nuestro sordo orgullo
que puso vendas de odio a nuestros ojos
Devuélvenos la paz de la buena muerte
estamos cansados de morir de hastío
de necio devenir
de odio infecundo
Devuélvenos al barro, de ser preciso
y si preciso es
déjanos ser gusano
fuego volcán
tibio aroma y tú
déjanos ser tú para recobrar el origen
de donde fuimos expulsados
cuando rompimos el orden
el armónico orden de la lluvia universal
Madre Tierra, de ser preciso
recoge el tiempo de los hombres
para que el tiempo nos vuelva a crear
inocentes y sabios.

Oculto en las hojas

Gustavo Andrés Gallego Guzmán

Apenas otra gota
Precipitándose en la tempestad
Calando hondo
Abriendo grietas en la conciencia

Destilada
De un cielo hostil
Esbozará en las hojas
Cicatrices

La fuerza del caudal
Le guía a la nada
Donde perdí mi fe
Entre palabras profanas

Allí,
Frágil y a merced
El destino aguarda, se pendula
El destino siempre incierto
Se posa como una sombra

Le lendemain de la vie

(El día después de la vida)

Jesús Daniel Galvis Tobón

Mis alas, que antaño habían surcado un cielo
estallado de aromas color arco iris, besan la
timidez de un cuerpo rasgado por los años, casi
inmóvil, muerto de tanta vida.

Ahora recuerdo las caídas al vacío, la juventud
ignorante del dolor, ¡la agonía y la pena fibrosa
de una obsesión inútil! ¡Quién sería intrépido,
arraigado, mórbido, si supiera que el pestañear
de sus días se seca con las aguas del dolor!

También viene a mis ojos aquel árbol donde
solía posarme; era un inmenso relicario de
sensaciones, su corteza, la piel de un guerrero,
contaba con su aroma los inviernos y amores
de mil primaveras, ¡ya taciturnas en el corazón
de un inmortal!

Yo acariciaba las sienes del viento con el aleteo
y la danza de mis plumas, ¡ellas lúcidas de
belleza a la luz de la alborada eran la envidia
del ruiseñor! Las doncellas del campo, con
pétalos y perfumes vírgenes, esperaban mi
beso fecundo que renovaba la primavera y las
hacía soñar la maternidad.

La bonanza de mi canto arrullaba las cunas de
luz de los hombres, que creían tocar el cielo a
cuenta de sueños de viento y voz de ángeles.
Hoy, el aliento de mis días reserva su último
viaje al umbral infinito, donde el alma y la
esencia se encuentran, ¡donde la vida se rinde
al coito del espíritu de un cuerpo finito!



Tito

David González

La madera tiene memoria,
presencias difusas y ancestrales
crean un mundo verde
con solo nombrarlo.

La luz
desciende verticalmente
pétreas anatomías
anudadas en claroscuro
de silencios profanados
por cipreses
que simulan
el bosque
nos está mirando.

Tríptico del sol

Jairo Guerra

I

Hacerte el amor Amazonas
entre tus verdes
cubiertos de cielo
entre tus entrañas
mojadas de río.

Hacerte el amor con la mirada
por tus calles de piedra
entre tus piedras calladas,
rodando cordilleras,
bogando por tus bosques
y galopando llanuras.

Hacerte el amor Amazonas
cantando entre las lunas
con corifeos de cacatúas
y guacamayos gritones
grillos, cigarras y rostros,
y la dulce flauta cananguchal,
cananguchales crispados de palmas
y sombras pletóricas.

Hacerte el amor Amazonas
con tus fértiles mujeres en cosecha
y tu cosecha de chamanes,
con tus piñas guaraposas
y tus dioses ancestrales.

Con todo lo tuyo te hago el amor
y te ofrendo lo mío.
Mi altiplanicie cementada,
mis fríos sabaneros
y ese tridente de Andes
que sin decirlo te ama.

II

Allí están los Andes
dinosaurio tendido a la orilla del mar.
Una columna de vértebras desnudas,
cúspides verde-rocosas
salpicadas de lunares carmesís,
un blanco derretido
sin sombras condóreas.

Allí están los Andes
quietos y trémulos,
raspando la niebla con su nostalgia,
vigilando tristes los destinos del continente,

cobijando bajo sus enaguas
el murmullo incandescente de la lava
en sus conflictos subterráneos.
Ahí están férreos y compactos
defendiendo sus entrañas,
defendiéndose contra los edificios,
protegiendo las ruinas
símbolo oculto de la ignominia.

Allí están los Andes
llorando serios en su mar,
oteando el vuelo del pelicano
vigilando la inmensa selva
que se riega a sus pies

Allí están los Andes verdes
con algunas vetas de dolor
en su pulso lento.

III

Capullos verdes se otean del misil
y el pedazo de universo que le toca a mi ventana
tiembla de vértigo entre sus nubes.

Recostado en la hamaca
el octogenario heredero
resuelve crucigramas esperando la paciencia,
el latido final del amoroso músculo.
También flores y aves vestidas de luz,
inocentes entre las guerras,
ya no marchitas,
mueren arrasadas.

Y tu pubis en vigilia
ayunando placeres hasta la vejez
aunque tu entremuslo palpite
cuando la certera caricia de mis cinco pétalos
escudriñe tus templos.

Y nosotros tan lejos del centro del universo
tan lejos del final y del comienzo
tan criaturas inválidas desde la ventana,
frágiles como las astromelias que corté para ti.

¿De qué han servido las selvas?
si los desiertos son de arena,
¿de qué los miedos?
si la muerte es la misma.

El recién nacido sólo mira y empuña las manos,
encoge las rodillas para proteger el corazón;
será que las manitas recién paridas
podrán alar el firmamento
y decirles a mis gaviotas que no se asusten,
que los impactos
y las manchas secas de rojo oscuro
sólo son lo que deben ser,
juegos artificiales de este artificio nuestro.

El Chamán acuna al niño
le canta en su canto y con el canto se duerme,
él ya sabía todos estos versos
pero al final sólo cantó,
cantó, cantó y cantó hasta el final,
hasta que el canto se calló.

La dualidad destruida

Matar a la madre y una crítica al patriarcado en *Mother!* de Darren Aronofsky

Luisa Fernanda Muñoz Rodríguez



«Pachamama, Napguana, Uma Kiwe, Gaia, Terra... La Tierra es nuestra Madre. Todos los pueblos del mundo así la nombramos.

Ella todo lo siente, todo lo organiza, decide qué hacer para sostener el equilibrio: no anda buscando consejos. Ella así es. Sabe abrigarnos, alimentarnos, arrullarnos en su seno y dejarnos descansar cuando es buen tiempo. Sabe transformarnos otra vez en tierra para continuar tejiendo.»

Organización Liberación de la Madre Tierra, 2016.

Una aparente felicidad habita una casa, la pareja de esposos se demuestran su afecto, de repente alguien toca a la puerta, y desde este momento la sospecha de algo terrible circunda en la expectación.

Esta es la secuencia inicial de la película *Mother!*, escrita y dirigida por el director estadounidense Darren Aronofsky en el 2017, y protagonizada por Jennifer Lawrence y Javier Bardem. Esta película pertenece al género de *thriller* psicológico, es la ganadora en el 2017 de la sección oficial de largometrajes en el Festival de Venecia (Filmaffinity, 2017). El director Aronofsky ha tenido gran éxito en sus relatos cinematográficos, que revelan aspectos de la psicología humana, su primer largometraje fue *Pi, el orden del caos* en 1998 y uno de los más conocidos *El Cisne Negro* en el 2010, con el que obtuvo varias nominaciones y premios (España, 2012).

En esta oportunidad, Aronofsky aborda el mítico relato del origen de la vida y el pecado original, revela un transcurrir bíblico con movimientos y secuencias que nos llevan por una inmensa casa con varias habitaciones, los recorridos de la cámara nos permiten observar las narrativas de cada uno de los personajes con la representación de lo femenino y lo masculino como parte de la conjunción de la narrativa.

Al comienzo todo era oscuridad, la tierra es una casa, y en ella la madre, lo femenino y un dios bajo la representación de lo masculino. El orden de la creación se personifica de esta manera para darle forma a lo abstracto, y esa forma al mismo tiempo, es la traducción de una matriz de inteligibilidad del mundo tal y como lo conocemos.

Más allá del filme y la propuesta cinematográfica del director, surge en los espectadores la posibilidad de discusión de la dualidad humanidad - naturaleza a partir de un relato diegético sobre el mito de la creación. *Mother!* visibiliza la circularidad de los procesos históricos, del comienzo, la creación y el exterminio, el espiral del tiempo que nos lleva siempre al mismo lugar, a la

ofrenda abnegada de la vida, la idea del aniquilamiento de la madre, de la tierra, de la naturaleza.

La construcción narrativa de los personajes está basada en la configuración de la oposición binaria, entre lo masculino relacionado con lo inteligible y lo femenino que se relaciona a su vez con lo sensible, esta separación clásica ha definido el transcurrir de la relación de la humanidad con su entorno, porque la configuración de un sujeto racional que piensa y conoce a partir de la razón, se ha gestado como idea básica de la supremacía de lo humano - masculino que subordina lo natural-femenino y sensible.

“Más allá del filme y la propuesta cinematográfica del director, surge en los espectadores la posibilidad de discusión de la dualidad humanidad”.

En esa separación entre lo racional y lo sensible, se generó una desvinculación en Occidente entre lo humano y lo natural, separación que ha gestado un antropocentrismo, en cuyo centro, se ubica la razón y la abstracción del ser convertido en sujeto que conoce a partir del pensamiento, que instrumentaliza la razón como parte de un supuesto “progreso”, validando la colonización de la naturaleza convirtiéndola en recurso, cuánta osadía la de los humanos, al concebirse superiores frente a la inmensidad de la creación natural. Creerse el comienzo, centro y fin de la creación.

En *Mother!*, la madre naturaleza es paciente, aguarda calladamente, no resiste, hay en ella una abnegación desesperante frente al ataque colectivo en contra de su casa, en contra de ella. Mientras tanto, lo masculino identificado con la deidad patriarcalizada, se gesta desde lo racional, manipula, es ególatra, asesina a su hijo, permite que lo humano colonice, que rapte, que todo

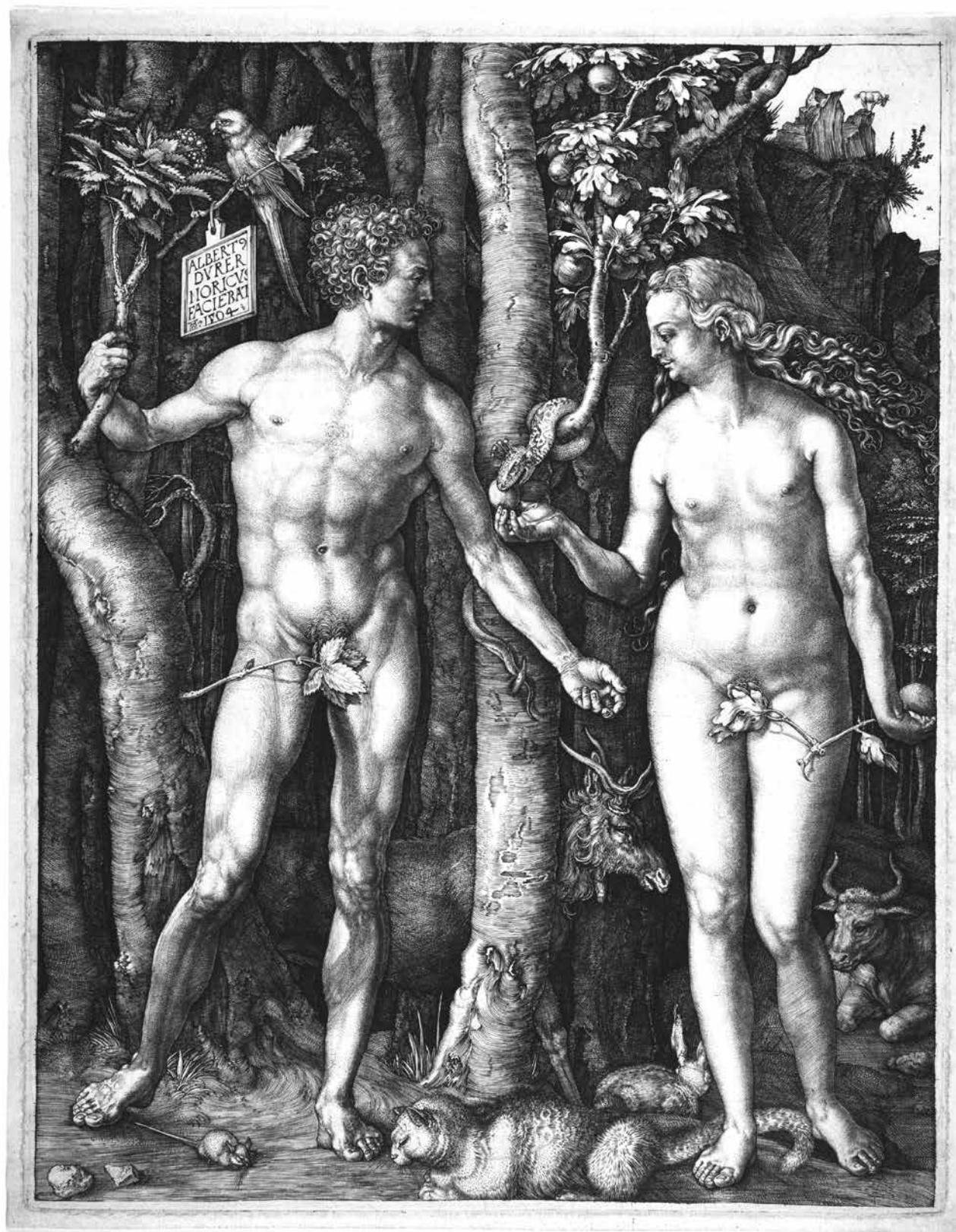


Imagen 1: Adán y Eva (Dürer, 1504) - Fuente: www.metmuseum.org

lo ocupe, solo desea la adoración de las masas. Estas representaciones permiten que en el campo de la espectadoriedad¹, haya una identificación de las dos partes del binomio anteriormente mencionado, y devela de manera directa, la crítica del director frente al papel de lo humano en el contexto de lo natural.

Desde otras cosmovisiones y representaciones del mundo, la idea de la dualidad es fundamental, no existe tal separación entre lo humano y lo natural, entre lo masculino y lo femenino, entre la razón y la emoción, al contrario no existen las fronteras entre la naturaleza y la humanidad, todos somos parte de un complejo universal, todos los seres que caminan en dos patas, en cuatro patas, los que vuelan, los que nadan, se articulan de manera perfecta en la completitud natural, somos seres racionales y al mismo tiempo espirituales, que tenemos un lado femenino y otro masculino, la dualidad representa una posibilidad completa, que no está separada, ni subordinada. Somos parte de un todo.

En esa medida, desde esta concepción del mantenimiento de las partes en un equilibrio y la vinculación sincronizada de la dualidad, es posible comprender la armonización de nuestro paso por la tierra y revelar el daño terrible de vivir a través de un formato de pensamiento basado en una epistemología moderna, que propone un progreso basado en el ecocidio, la búsqueda de una felicidad basada en el consumo, que financia y potencia las subordinaciones de todo tipo: especie, género, clase, etnia, sexual, entre otras.

El proceso de liberación de la madre tierra, es el camino de resistencia frente a un modelo económico que cada vez más genera un escenario distópico de muerte y dominación. La privatización de las esferas de la vida, el control de las modulaciones de las potencias del ser, la gestión de

los deseos y la estructuración de unas subjetividades que no vinculan la finitud como principio de realidad, permiten que haya más destrucción y que la huella que dejamos a nuestro paso por esta tierra sea hiriente y dañina.

Las comunidades de subsistencia siguen adelante tratando de defender la vida, el agua, la tierra y al mismo tiempo, el modelo económico se ha concentrado en gestar una guerra en contra de la vida, un ataque directo a los defensores de Gaia², una persecución y criminalización a las comunidades que están en pie por la defensa de los territorios. Se hace necesario que nos unamos a estas voces de resistencia, que desde el escenario ético y práctico nos vinculemos como una fuerza en fuga que decide por el respeto, por el equilibrio y el mantenimiento de la dualidad; se hace urgente sentirnos distintos, dejar de creer en las subordinaciones, crear otras posibilidades de andar, se hace urgente iniciar el camino del buen vivir, y el vivir bien.

Mother! permite, desde el campo de la ficción, revisar los escenarios del mundo social, el papel que cada uno/a tiene en el desarrollo equilibrado de la vida y en el actuar de una comunidad desde otras lógicas, que están por fuera de lo aprendido en los modos de pensar de Occidente. Entender que somos uno/a mismo/a y somos otro/a y que esa alteridad está en todas las cosas.

Referencias

- Durero, A. (1504). *Adán y Eva* [pintura]. Frankfurt, Museo Städel, Recuperado de: <https://www.guggenheim-bilbao.eus/obras/adan-y-eva/>
- FILMAFFINITY (2017). *Mother!* [película]. Recuperado de: <https://www.filmaffinity.com/co/film594704.html>
- España, A. (2012). *Fotocinema: revista científica de cine y fotografía*. Recuperado de: <https://www.ingentaconnect.com/content/doi/21720150/2012/00000004/00000001/art00006>

1 La teorización de la representación de lo femenino en el cine tiene como eje central el proceso de construcción de una mirada desde lo femenino de los personajes que representan a la ficción política "mujer" en los productos culturales audiovisuales. ¿Qué se representa como femenino? y ¿qué es lo que la audiencia que se autoidentifica desde este género, ve en la pantalla?

2 Líderes y lideresas que luchan por la liberación de la madre tierra y la protección del medio ambiente, en este contexto de acumulación global de capital hay una guerra en contra de las comunidades de subsistencia.

Autores

Ángela María Ruiz Gaona

Docente universitaria
mendozamosaico@gmail.com

Benjamín Augusto Sarta Morán

Estudiante de Psicología
benjamina.sartam@konradlorenz.edu.co

Camilo Andrés Cárdenas Quiñonez

Actor independiente
camiloacq@hotmail.com

David González

Poeta
homerals2@gmail.com

Edson Steven Guáqueta Rocha

Docente universitario
edsons.guaquetar@konradlorenz.edu.co

Estefanía Vanegas Carrasco

Docente universitaria
estefaniavanegas@gmail.com

Giuliana Lenci Moyano

Diseñadora Gráfica
glencimoyano@gmail.com

Gustavo Andrés Gallego Guzmán

Estudiante de Psicología
gustavoa.gallegog@konradlorenz.edu.co

Jairo Guerra

Escritor y Poeta
jairoguer@gmail.com

Javier Enrique Vallejo Chamorro

Psicólogo y Escritor
javiervallej7@yahoo.com

Jessica Suárez

Estudiante de Psicología
jasc-24@outlook.com

Jesús Manuel Paternina Durán

Estudiante de Literatura
jesus_p17@yahoo.com.ar

Jesús Daniel Galvis Tobón

Estudiante de Psicología
jesusd.galvisg@konradlorenz.edu.co

Jhoan Sebastián Chavarro Parra

Estudiante de Psicología
sebaschp.snp@gmail.com

Jorge Andrés Rodríguez Junca

Psicólogo
andresrodrigue1@gmail.com

Laura Rey

Estudiante de Psicología
laura.rey011@gmail.com

Leidy Catherine Sánchez Ascanio

Estudiante de Matemáticas
leidyc.sancheza@konradlorenz.edu.co

Luisa Fernanda Muñoz Rodríguez

Socióloga y Docente universitaria
luisaf.munozr@konradlorenz.edu.co

Silvia Mercedes Sierra Angulo

Psicóloga y Escritora
silvia.sierraa@gmail.com

Valerie León Britto

Estudiante de Psicología
valeriem.leonbritto@konradlorenz.edu.co

Yuri Magnolia Arias Montenegro

Filósofa y Docente universitaria
mitopoeticasabina@gmail.com



carrera 9 bis no. 62 - 43
suma.cultural@konradlorenz.edu.co
www.konradlorenz.edu.co
Vigilada Mineducación